

Lobsang Rampa

AVIVANDO LA LLAMA

TROQUEL

OBRAS DEL AUTOR

- EL TERCER OJO
- EL MEDICO DE TIBET
- EL CORDON DE PLATA
- LA CAVERNA DE LOS ANTEPASADOS
- MI VIDA CON EL LAMA
- USTED Y LA ETERNIDAD
- EL MANTO AMARILLO
- LA SABIDURIA DE LOS ANCIANOS
- EL CAMINO DE LA VIDA
- MAS ALLA DEL DECIMO

AVIVANDO LA LLAMA

LOBSANG RAMPA

AVIVANDO LA LLAMA

EDICIONES TROQUEL / BUENOS AIRES

Título del original en inglés:
FEEDING THE FLAME

Traducción:
ROSA ALBERT

Ilustró la tapa:
SILVIO BALDESSARI

SEGUNDA EDICION
Enero de 1971

Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Dedicado a

Cleopatra, la persona más inteligente que jamás he conocido

y

Tadalinka, la más clarividente y telepática.

Estas pequeñas gatas siamesas han demostrado poseer gran comprensión y simpatía. Nunca te refieras a los animales como "bestias torpes e inexpresivas". ¡Son GENTE inteligente, civilizada!

Es la verdad absoluta.

AVIVANDO LA LLAMA

Evitaré una cantidad de cartas si os digo por qué he elegido exactamente este título. Se dice que "es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad". En mis primeros diez libros he tratado de encender una vela, o quizá dos. En éste, el undécimo, pretendo **Avivar la llama.**

RAZA DE BRONCE

Este hombre es cobrizo;
aquél, blanco como el día;
amarillo es ese otro y
aún hay alguno oscuro como la noche. . . .
Son las cuatro coloraciones principales
que presenta el Hombre
que se amalgamarán el día de mañana
en la Raza de Bronce.

Poema de W.A. de Munnik de
Edmonton, Alberta

CAPITULO PRIMERO

Cuanto mayor sea tu conocimiento,
mayor será tu necesidad de aprender.

La carta era breve, incisiva y sin rodeos. "Señor —decía—, ¿por qué malgasta tanto papel en sus libros? ¿A quién interesan sus exquisitas descripciones del Tíbet? Díganos, más bien, cómo ganar el Sweepstake de Irlanda." La segunda insistía intencionadamente sobre la idea: "Mi querido Dr. Rampa —escribía— este descarado mozalbete— ¿por qué pierde tanto tiempo escribiendo sobre la PROXIMA vida? ¿Por qué no nos dice cómo hacer dinero en ésta? Quiero saber cómo hacerme rico ahora. Quiero conocer el modo de influir sobre las chicas para que hagan lo que yo quiero ahora. No me importa la otra vida; todavía estoy tratando de vivir ésta."

El anciano estrujó la carta y se echó hacia atrás en su asiento, sacudiendo la cabeza tristemente. "Yo puedo escribir sólo de acuerdo con mi sentir —dijo—; estoy divulgando VERDAD, no ficción, de manera que. . ."

La niebla se asentaba pesadamente sobre el río. Zarcillos trepadores se retorcían y ondulaban, olorosos de alcantarilla y ajo, deslizando sus tentáculos amarillos como criaturas vivientes que buscaran penetrar en una habitación. Desde el agua invisible llegó el apremiante sonido de la sirena de un

remolcador, seguido por una gritería bronca en dialecto canadiense-francés. En lo alto, un sol rojo oscuro luchaba por traspasar la bruma cargada de olores. El anciano, desde su silla de ruedas, escudriñaba con disgusto en derredor suyo en el edificio húmedo, pegajoso. El agua se escurría tristemente desde alguna moldura de la pared de concreto. Una brisa errante agregó una nueva dimensión al mundo de olores que se sumaban al conjuro de la niebla: cabezas de pescado podrido. "¡Pah! —murmuró el anciano— ¡Qué basural miserable! " y, con este íntimo pensamiento, impulsó su silla hacia atrás, entró en el departamento y rápidamente cerró la puerta.

Una carta cayó por el buzón. El anciano la abrió y dio un resoplido. "No habrá agua esta noche —dijo—, ni calefacción." Y luego, como si de repente se le ocurriera: "y dice que durante algunas horas tampoco habrá electricidad, porque algún caño o algo ha reventado".

"Escribe otro libro" —había dicho la Gente del Otro Lado de la Vida. Y por eso el anciano y su familia partieron en busca de tranquilidad. ¿Tranquilidad? Radios altisonantes, televisores retumbantes y chiquilines gritones chillando por doquier. ¿Tranquilidad? Mirones abribocas espiando tras las ventanas, golpeando puertas, exigiendo respuestas a preguntas estúpidas.

Un lugar donde la tranquilidad no existe, donde nada se logra sin un enorme esfuerzo. Un caño pierde, alguien informa sobre ello. Mucho después llega un plomero para comprobar el daño por sí mismo. El plomero lo comunica jerárquicamente al superintendente del edificio, el cual lo verifica personalmente antes de ponerlo en conocimiento de la "Oficina". Esta avisa al superior, con quien mantiene una conferencia telefónica. Mucho después se llega a una decisión que es comunicada por la "Oficina de Montreal" al superior que, a su vez, la informa al superintendente

del edificio, el cual la hace llegar al plomero; éste explica al inquilino: "La próxima semana, si tenemos tiempo, haremos el arreglo".

"Lugar miserable", según alguien lo describió. El anciano no se expresaba de manera tan delicada para referirse a él. Los hechos eran mucho más elocuentes que las palabras; mucho antes que expirara su contrato de alquiler, el anciano y su familia lo abandonaron, antes de sucumbir en medio tan escuálido. Con alegría volvieron a la ciudad de Saint John y allí, debido a las penurias sufridas en Montreal, el estado de salud del anciano se agravó rápidamente hasta que una vez, muy avanzada la noche, mediante un llamado urgente llegó una ambulancia que lo trasportó al hospital. . .

La nieve caía blandamente como pensamientos desprendidos del cielo. Una luz, en blanca nebulosa, semejaba una capa de merengue sobre una torta de Navidad. Fuera, los vidrios de colores de los ventanales de la catedral brillaban en la oscuridad, volcando verdes, rojos y amarillos luminosos sobre la nieve que caía. Desmayadamente llegaron los sonidos del órgano y un canto sonoro de voces humanas. En tono más alto, desde la derecha bajo la ventana, se hizo oír la ardiente serenata que un gato dedicaba a su amada.

El prolongado siseo de las frenadas, el golpe metálico de los portazos de los autos y el arrastrar de los pies cubiertos con los zapatos de goma sonaban en el camino cubierto de nieve. Otra congregación formando fila ingresaba en el servicio del atardecer. Saludos en voz baja a medida que los viejos amigos se encontraban y pasaban. El tañido solitario de una aguda campana que exhortaba a los remisos a apurarse. Silencio, interrumpido sólo por el rumor sordo del tránsito distante en la ciudad. Silencio, interrumpido sólo por el maullido del gato en su reclamo amoroso, recomenzando después de cada pausa.

Por un panel roto de la ventana de la catedral,

destrozado durante alguna incursión violenta de adolescentes, llegaba una visión fugaz del sacerdote, ataviado de ceremonia, en solemne procesión, seguido por los chicos del coro que entre empujones y balanceos cantaban y reían al mismo tiempo. El sonido del órgano se ampliaba y disminuía. Pronto prevaleció la monotonía de una única voz que entonaba viejas plegarias. El lamento sordo y prolongado del órgano y nuevamente el pasaje de figuras solemnemente vestidas, regresando a la sacristía.

El ruido de muchos pasos y los portazos de los coches se hicieron oír prontamente. El crujido de máquinas, el chirriar de engranajes y de ruedas indicaban que el tránsito de la catedral se alejaba por otra noche. En el gran edificio las luces desaparecieron una tras otra hasta que al fin quedó brillando sólo la luz de la luna desde un cielo límpido. La nieve ya no caía, la congregación se había dispersado y hasta el impaciente gato se perdió en su vagabundeo de eterno reclamo.

En el hospital, frente a la catedral, el equipo de servicio nocturno se aprestaba a ocupar su puesto. En la sala de enfermeras, exactamente frente a los ascensores, un médico interno impartía las instrucciones de último momento para el tratamiento de un enfermo grave. Las enfermeras controlaban sus bandejas con drogas y medicinas. Las hermanas de caridad escribían sus partes, y un practicante explicaba agitadamente que había llegado tarde porque un agente lo había detenido por exceso de velocidad.

Poco a poco el hospital se preparaba para pasar la noche. Las indicaciones de "sin desayuno" se fijaron en las camas de los pacientes que habrían de ser sometidos a intervenciones quirúrgicas al día siguiente. Se apagaron las luces principales, y asistentes vestidos de blanco se dirigieron hacia una cama oculta tras un biombo. Silenciosamente una camilla con ruedas también fue introducida detrás de él. Las órdenes fueron

dadas en voz baja, casi imperceptible, y una figura inmóvil, totalmente cubierta por una sábana, quedó a la vista mientras era trasladada cuidadosamente al corredor. Los asistentes permanecieron en silencio mientras el ascensor llegaba al piso, y entonces, como si obedecieran a un solo pensamiento, los dos hombres se movieron al unísono, impulsando la camilla rodante dentro de él. Así descendieron a la morgue, la gran refrigeradora, depósito de tantos cuerpos, que se levantaba como un inmenso archivo.

Las horas se arrastraban como si cada minuto se resistiera a entregar su breve posesión de vida. Aquí, un paciente con respiración jadeante; allí, otro se sacudía y gemía de dolor. Desde una alcoba lateral llegaba la voz entrecortada de un anciano que llamaba incesantemente a su esposa. El chasquido apagado de las suelas de goma sobre la baldosa, el roce rumoroso de la ropa almidonada, el tintineo metálico contra el vidrio, todo dio paso a los ronquidos que pronto se elevaron y descendieron en el ambiente nocturno.

Fuera, la sirena urgente de los bomberos provocó alarma entre los pacientes insomnes que trataron de adivinar por un momento "donde sería", para caer nuevamente en sus pensamientos, inquietos por su propia suerte. Por la ventana entreabierta llegó el golpe sordo que producía un trasnochador al vomitar sobre la acera. Una maldición sofocada cuando alguien le gritó, y una ristra de imprecaciones cada vez que los vapores del alcohol provocaban sus arcadas.

El Angel de la Muerte seguía cumpliendo su misión piadosa, llevando paz a un ser torturado, poniendo fin a la lucha inútil, sin esperanza de algún enfermo de cáncer. Los estertores cesaron, se produjo la instantánea contracción nerviosa refleja, sin dolor, del momento en que el alma abandona el cuerpo y los asistentes, otra vez con su camilla rodante, se adelantaron repitiendo una vez más su cometido. El último de los liberados por la muerte era una personalidad política.

Al día siguiente, la prensa sensacionalista escarbaría en sus archivos y, como de costumbre, publicaría sus mentiras e inexactitudes.

El viejo budista, despierto y dolorido, yacía inerte en una habitación que miraba hacia el atrio de la catedral y desde donde podía divisarse un fugaz reflejo del mar en la Bahía de Courtenay. Pensaba en muchas cosas. Una vaga sonrisa se dibujaba en sus labios que se desvaneció rápidamente ante el recuerdo de un incidente ocurrido en la mañana, temprano. Una monja había entrado a su habitación; tenía un aspecto de santidad poco común. Miró tristemente al viejo budista y las lágrimas brillaron en sus ojos. Parecía muy apenada y se volvió para irse.

—¿Qué le pasa, hermana? —inquirió el viejo budista—, parece usted muy triste.

Ella encogió sus hombros y exclamó:

—¡Oh, qué pena, usted irá derecho al infierno!.

La boca del viejo budista se abrió en un gesto de asombro.

—¿Ir derecho al infierno? —preguntó sorprendido— ¿Por qué?

—Porque usted es budista y solamente los católicos van al cielo. Otros cristianos van al purgatorio, los budistas y otros paganos van derecho al infierno. ¡Oh, tan bella persona como es usted que vaya directamente al infierno! ¡Qué triste!

Y apresuradamente dejó la habitación dejando al asombrado budista, perplejo ante el enigma.

El Angel de la Muerte se adelantó, penetró en la habitación y se detuvo observando al viejo budista. El anciano se volvió y lo miró intensamente.

—¿Liberado al fin, eh? —preguntó—. Ya era tiempo. Creí que jamás vendrías.

Suavemente el Angel de la Muerte levantó su mano derecha y, cuando iba a posarla sobre la cabeza del anciano se abrió repentinamente el aire de la habitación y una Figura Dorada apareció en la tiniebla azula-

da de las sombras de la medianoche. El Angel detuvo su mano ante el gesto del Visitante.

¡No, no, todavía no es la hora! —exclamó una querida voz, bien conocida—; hay algo más que hacer antes de que partas para el Hogar.

El anciano suspiró. Ni aun la vista del Lama Mingyar Dondup podía consolarlo de la idea de prolongar su vida en esta Tierra, una Tierra que sólo le había deparado desazones a causa del odio fomentado y alimentado por la prensa pervertida. El Lama Mingyar Dondup se volvió hacia el anciano y explicó:

—Es necesario escribir otro libro, hay que trasmitir mayor conocimiento y un pequeño trabajo referente a las auras y la fotografía. Sólo un poco más.

El anciano se lamentó en voz alta:

—Siempre mucho que hacer y tan poco para llevarlo a cabo con la consabida falta de dinero; ¿cómo se puede adquirir equipo sin plata?

El Lama Mingyar Dondup permaneció de pie al lado de la cama. El y el Angel de la Muerte se miraron trasmitiéndose abundante mensaje telepático. El Angel inclinó su cabeza y se retiró lentamente continuando en otra parte su tarea misericordiosa que acaba con el sufrimiento y libera almas inmortales prisioneras en el barro del cuerpo carnal. Durante un momento todo fue silencio en ese pequeño cuarto de hospital. Fuera, los ruidos de la noche: un perro vagabundo merodeando entre los tachos de residuos, una ambulancia que traspone la Entrada de Guardia del hospital.

—Lobsang —el Lama Mingyar Dondup miró al anciano que yacía sufriendo en el lecho—; Lobsang —repitió—, queremos que en tu próximo libro dejes bien aclarado que, cuando abandones esta Tierra, no te comunicarás con ninguna Médium de callejón ni asesorarás a aquellos que publican sus avisos en las revistas de su preferencia.

—¿Qué quieres decir, Honorable Guía? —dijo el anciano—. Yo no estoy cooperando ni con Médiums ni

con revistas. Ni siquiera las leo.

—No, Lobsang, eso ya lo sabemos. Lo que quiero que sepas es esto. Si leyeras esas revistas, no tendríamos por qué decírtelo; pero hay gente inescrupulosa que ofrece servicios de consulta, etc., pretendiendo que establecen contacto con gente que ya no existe. Simulan recibir consejo, poderes curativos y otras facultades desde el Más Allá, lo cual, por supuesto, es completamente ridículo. Queremos que dejes establecido muy claramente que de manera alguna estás favoreciendo todo ese engaño o charlatanería.

El anciano suspiró con gran contrariedad y contestó:

—No, jamás leo esas revistas, ni inglesas ni norteamericanas. Creo que hacen más daño que bien. Aceptan propaganda equívoca, la mayoría de la cual es peligrosa y es tal la tendencia y antipatía personal hacia cualquiera que no pertenezca a su propia pequeña camarilla que, en realidad, perjudican lo que pretenden estar favoreciendo. Haré lo que usted dice: dejaré establecido sin lugar a dudas que, cuando abandone esta Tierra, no volveré.

Lector, ¡oh, tú el más sensato entre la gente! ¿Puedo molestar tu atención por un momento? En cumplimiento de mi promesa quiero decir esto: Yo, Tuesday Lobsang Rampa, declaro por el presente solemne e irrevocablemente que no volveré a la Tierra ni seré consultor de nadie que pretenda que estoy actuando en tal carácter, ni apareceré ante ningún grupo mediumnístico. Yo tendré otras obligaciones y no dispondré de tiempo para dedicarme a estas cosas que íntimamente me disgustan. Así, lector, si alguna vez lees algún aviso en donde tal o cual persona dice que se halla en contacto espiritual con Lobsang Rampa, llama a la policía, llama al jefe de correos y pide que la arresten por fraude, por intentar utilizar el servicio postal con fines fraudulentos. Yo, cuando haya terminado con mi vida en esta Tierra, emprenderé un

largo, largo camino. De manera que aquí está: éste es mi mensaje especial.

Allí, en la habitación del hospital, con su tono verdoso, con una ventana mirando hacia la catedral y con su reflejo de las aguas de la Bahía de Courtenay, el Lama Mingyar Dondup determinaba lo que consideraba necesario.

—Este, tu undécimo libro —dijo—, debe responder a muchas de las preguntas, justas y razonables, que has recibido. Tú has encendido la llama del saber y ahora, en él, has de alimentar la llama, es decir, inculcarla y difundirla. —Su tono se volvió grave y triste cuando continuó—: Sé que sufres enormemente, sé que saldrás de este hospital sin cura, sin posibilidad quirúrgica y con pronóstico de poca vida, pero todavía tendrás tiempo de realizar una o dos tareas que han sido descuidadas por otros.

El anciano escuchaba cuidadosamente, meditando sobre cuán injusto era que algunos fueran los dueños de toda la salud y todo el dinero, que pudieran hacer lo que quisieran y continuar sus propios quehaceres dentro de las condiciones más cómodas posibles, mientras que él había padecido la constante persecución y odio de la prensa y además la falta de medios económicos. Pensaba qué triste era que no hubiera asistencia gratuita en esa zona y lo caras que resultaban las recetas médicas.

Durante algunos momentos ambos, el anciano y el Lama Mingyar Dondup, conversaron de su pasado como viejos amigos y rieron recordando muchos sucesos que, si bien no fueron agradables en el momento en que ocurrieron, resultaban divertidos al evocarlos. Un sordo ruido de pisadas indicó la presencia de un asistente nocturno que iniciaba su trabajo. El Lama Mingyar Dondup se despidió apresuradamente, la luz dorada se desvaneció y la sencilla pieza de hospital se sumergió nuevamente en la tiniebla azul del alba.

La puerta se abrió dando paso a un practicante de blanco que con la luz de su linterna formaba un disco luminoso frente a sus pies. Prestó atención al ritmo de las respiraciones y luego, silenciosamente, se retiró continuando su ronda nocturna. Desde el otro lado del pasillo, el anciano que incesantemente llamaba a su esposa dejaba oír sus lamentos. Otra vez surgió más allá del corredor desgranándose en un torrente de avemarías infinita y monótonamente repetidas que hicieron recordar al anciano a algunos de los monjes que repetían maquinalmente el Om Mani Padme Hum sin cesar y sin la más mínima idea de lo que en realidad estaban diciendo.

Desde algún lugar lejano un reloj anunció las horas, una, dos, tres. El anciano se movió inquieto, el dolor era punzante y se había agudizado por la tensión que acababa de soportar. El día anterior había sufrido un colapso total y, aun dentro de un hospital, un colapso total es motivo de alguna preocupación. Tres en punto. La noche era larga. Fuera, desde algún sitio de la bahía de Fundy, un remolcador hacía sonar su sirena mientras, junto con otros, se dirigía a traer un petrolero que esperaba para ser atracado al costado de la refinería de petróleo.

Una estrella fugaz atravesó vertiginosamente el cielo dejando tras sí una estela brillante. Desde la torre de la catedral un búho chilló y luego, avergonzado de pronto por el ruido que estaba haciendo, emitió un graznido de temor y voló cruzando la ciudad.

Las cuatro en punto y la noche era oscura. No había luna, pero repentinamente la flecha de luz de un reflector atravesó la bahía y se posó sobre un pequeño barco pesquero que probablemente se dedicaba a la pesca de langostas. La luz se abrió de golpe dejando ver un remolcador que arrastraba un enorme buque cisterna. Lentamente surcaron las aguas turgentes de la bahía de Courtenay y, poco a poco, la brillante luz roja que el petrolero ostentaba sobre el lado que daba

al puerto se hizo presente cortando el campo visual para esconderse detrás de las viejas casas que se levantaban en las proximidades.

Desde el corredor se pudo percibir una repentina conmoción sofocada, murmullos y el ruido controlado de una súbita emergencia. Luego una voz nueva y un médico interno que apresuradamente dejaba el lecho para atender la necesidad inmediata de una operación. Rápidamente, el asistente de turno y una enfermera pusieron al paciente sobre una camilla de ruedas y lo trasportaron silenciosamente frente a las puertas hasta el ascensor y luego dos pisos más abajo, al quirófano. Durante algunos minutos se oyeron voces apagadas y el runrún de ropas almidonadas. Nuevamente cesó todo ruido.

Las cinco en punto. El anciano se sobresaltó. Alguien estaba a su lado: un asistente de blanco. Despreocupadamente le dijo: —Ahora recuerdo que debo decirle que no habrá desayuno para usted esta mañana. Tampoco podrá beber nada—Y sonriendo consigo mismo se volvió y salió de la habitación. El anciano quedó maravillado ante la torpeza y la necedad que hacía falta para despertar a un paciente que acababa de tomar el sueño para enterarlo de que no habría desayuno para él.

Una de las cosas más mortificantes es yacer en una cama de hospital, hambriento y sediento, y sentir que fuera, junto a la puerta abierta de la propia habitación hay un inmenso artefacto repleto de comida, los desayunos preparados para todos los pacientes que pueden tomarlo en esa misma sala. El anciano echó una ojeada a su derecha y allí decía: "Sin desayuno", tan simplemente como podía ser. Estiró su mano buscando un trago de agua, pero. . . tampoco había agua. Nada para comer, nada para beber. Otros estaban tomando su desayuno, alrededor se oía el ruido de la vajilla y las bandejas que se posaban y entrechocaban. Luego cesó el barullo y el hospital fue adquiriendo la fisonomía

corriente del trajín matutino: gente que va al quirófano donde tampoco lo pasan bien, gente que se traslada a la sala de rayos X, que va a Patología y los felices que se retiran a sus hogares. Quizá los más afortunados de todos fueron aquellos que ya han encontrado su propio "verdadero hogar".

El anciano, acostado en su lecho, pensaba en el placer de pasar a la otra vida. Lo único difícil es que, cuando uno muere, generalmente se produce alguna destrucción física en alguna parte, cierto sector de la anatomía ha sido invadida por un mal terrible, por ejemplo, o algo está padeciendo una intoxicación. Naturalmente, eso produce dolor. Pero morir, en sí mismo, no significa sufrimiento; nada debe temerse ante la muerte. Cuando se está próximo a morir, llega una paz interior y se adquiere una sensación de satisfacción con el convencimiento de que al fin el largo día ha terminado, el trabajo ha cesado y la propia tarea, o ha sido hecha o por el momento queda suspendida. Se experimenta la realidad de que uno se aproxima a su "Hogar". Hogar, donde cada uno tiene asignada su peculiar tarea y donde se integrará su salud espiritual.

Realmente es una sensación agradable. Uno está enfermo y llegan las últimas etapas, el dolor que ya no es agudo, cesa repentinamente y un adormecimiento, seguido rápidamente de una impresión de bienestar, se traduce en un sentimiento de euforia. Entonces uno se da cuenta de que el mundo físico se borra para dar paso al astral que brilla. Es como observar una pantalla de televisión en la oscuridad; no hay nada que distraiga la atención de la imagen de la pantalla si todo lo demás está en la oscuridad. Esa visión televisiva representa la vida en la Tierra, pero no bien raya el alba, cuando la luz del sol brilla en la ventana y choca contra la pantalla del televisor, la imagen desaparece de nuestra vista. La luz solar representa el día astral.

Así, el mundo físico que llamamos "Tierra" se desvanece. Las personas aparecen desdibujadas, sus imáge-

nes son borrosas, como sombras, los colores terrenales se van perdiendo, y la Tierra se puebla de fantasmas grises. El firmamento, aun en el día más esplendoroso, se torna purpúreo y, a medida que nuestra vista se va nublando en la Tierra, adquiere luminosidad en el astral. En el lecho de muerte podemos reconocer a los que nos asisten, personas bondadosas que nos ayudarán a nacer nuevamente en el mundo astral. Hubo quien nos brindó atención cuando llegamos a este mundo, quizás un médico, tal vez una obstétrica, posiblemente un chofer de taxi. No importa quién; alguien nos atendió. Pero esperándonos para que ingresemos en el Otro Lado hay gente altamente experimentada, sumamente diestra, muy comprensiva y simpática.

En la Tierra lo hemos pasado mal, ha sido una vida terrible. La Tierra es un infierno, ya lo sabemos y debemos ir al "Infierno" para toda clase de cosas. Muchos chicos piensan que el colegio es Infierno también. La Tierra es la escuela de los rebeldes. Por eso nos hallamos en un estado de conmoción y la mayoría de la gente teme la muerte, teme al dolor, teme al misterio y temen porque no saben qué es lo que va a ocurrir. Temen encontrar un Dios colérico que, blandiendo una horquilla se halle dispuesto a clavar sus dientes en alguna parte de su anatomía, empujándolos directamente hacia Satanás que los esperará con sus hierros candentes listos.

Pero todo eso es tontería. No existe ese Dios iracundo. Si hemos de amar a Dios, hemos de amar a un Dios bondadoso y comprensivo. Hablar del temor a Dios es necedad, es criminal. ¿Por qué habríamos de temer a alguien que nos ama? ¿Temeríais vosotros a un padre realmente bondadoso y comprensivo? ¿Temeríais vosotros a una madre realmente bondadosa y comprensiva? No, si gozáis de sano juicio. Entonces, ¿por qué temer a Dios? Existe un Dios; decididamente sí, EXISTE un Dios, un Dios misericordioso. Pero volvamos a nuestro lecho de muerte.

El cuerpo yace, la vista ya se ha apagado. Quizá la respiración todavía lucha dentro del pecho. Al final, eso también se atenúa, cesa y se apaga. Se produce una contracción que los hombres de prensa probablemente denominen estertor de muerte. No es nada de eso; no es dolor o, para ser más exactos, es una sensación de placer. Es como sacudirse de alguna prenda de vestir fría y pegajosa para que nuestro cuerpo pueda gozar del aire cálido y de la luz del sol. Un sacudimiento convulsivo y el cuerpo astral se remonta. La impresión es indescriptible. ¿Podemos imaginarnos lo que es hallarse nadando en champaña mientras todas las pequeñas burbujas rebotan contra nuestro cuerpo? ¿Cuáles son las vacaciones más encantadoras que habéis tenido? ¿Habéis estado en alguna playa paseando despreocupadamente sobre la arena, dejando que los rayos del sol se volcaran sobre vosotros, el canto de las olas regalara vuestros oídos y una brisa suave y fragante despeinara vuestros cabellos? Bien, esto no da la idea exacta, es un pálido reflejo de la realidad. No hay palabras para describir el éxtasis puro que se experimenta al abandonar el cuerpo e "ir al Hogar".

El anciano pensaba en estas cosas ahondando en sus recuerdos y, sabiendo lo que era y lo que iba a ser, pasó el día o, mejor dicho, soportó el día y pronto llegó nuevamente la noche. En este hospital no se permitían visitantes: una epidemia declarada en toda la zona había obligado a todos los hospitales a suspender las visitas, de manera que los enfermos se hallaban solos. Los ubicados en salas colectivas podían hablar entre ellos. Los que se hallaban en cuartos aislados, permanecían sin compañía. . . ¡lo cual era muy bueno para la meditación!

Finalmente, un día o dos después —que pareció una eternidad—, el anciano fue enviado a su casa. Nada pudo hacerse: no había cura, no era posible operar, no había esperanza alguna. Decidió, entonces, hacer lo que le pedían los eruditos hombres del Otro Lado de

la vida: escribir su undécimo libro que será para contestar las preguntas de la gente.

Durante los últimos meses el anciano había estado investigando cuidadosamente entre las cuarenta y tantas cartas que diariamente le llegaban para seleccionar aquellas que contenían preguntas de interés general. Escribió a una cantidad de personas de diferentes países sugiriéndoles hacer una lista de lo que querían saber, y lo mismo hizo con algunos buenos amigos. No debemos olvidar nuestra vieja amiga, Sra. Valeria Sorock, pero el anciano quiere agradecer de manera particular a las siguientes que han enviado sus preguntas que serán contestadas en este libro:

Sra. y Srta. Newman.
Sr. "Yeti" Thompson y señora.
Sr. de Munnik.
Sra. de Rodenhaver.
Sra. de Ruby Simmons.
Srta. Betty Jessee.
Sr. Gray Bergin.
Sr. Hanns Czermak y señora.
Sr. James Dodd.
Sra. de Pien.
Sra. de Van Ash.
Sr. John Henderson.
Sra. Lilias Cuthbert.
Sr. David O'Connor.
Las damas Worstmann.

Así, el anciano fue enviado a su hogar. "Enviado a su hogar." Breves y sencillas palabras que probablemente nada signifiquen para el común de la gente, pero para aquel que nunca había tenido hogar hasta hacía bastante poco tiempo y bastante tarde en la vida tiene un significado importante. "Enviado a su hogar"... bien, quiere decir hallarse entre seres queridos, en ambiente familiar donde las penas no son tan grandes porque se comparten y se dividen. Y el anciano fue enviado a su hogar. Cleopatra y Tadalinka estaban

allí, dentro de la mayor formalidad, para ver qué clase de extraña criatura volvía del hospital. Arrugaron mucho sus narices y olfatearon conscientemente. Los olores de hospital son peculiares y ¿cómo era que el anciano había conservado su integridad en vez de que lo hubieran desmembrado? Todavía tenía dos brazos y dos piernas, por supuesto que no tenía cola, pero tampoco la tenía antes. Tanto Cleopatra como Tadalinka lo observaron muy seriamente llegando a una conclusión.

—Ya sé —dijo Cleopatra—; me doy cuenta exactamente de lo que ha ocurrido. Ha regresado para terminar el libro *Alimentando la llama* antes que lo llevaran para que alimentara la del crematorio local. Estoy tan segura como de que dos y dos son cuatro.

Tadalinka parecía muy preocupada, ciertamente.

—Sí —dijo—; pero, si sigue perdiendo peso, no tendrá con qué alimentar llamas. Creo que le han hecho pasar hambre. Me pregunto si no deberíamos darle algo de nuestra comida.

Cleopatra saltó sobre el pecho del anciano y lo olfateó, olió su barba, sus orejas y detenidamente su boca.

—Me parece que está desnutrido, Tad —dijo—; tendremos que hablar con Ma para superalimentarlo y rellenar todos esos huecos.

Pero no importa lo que diga Cleopatra, tampoco lo que diga Tadalinka ni las intenciones de Ma por muy buenas que fueren; el anciano tendría que estar a dieta por el resto de su vida, un régimen miserable, desgraciado, escasamente suficiente como para mantener juntos el cuerpo y el alma.

Tadalinka se precipitó bajo la cama donde estaba Cleopatra.

—Dime, Cleo —gritó—; ¿sabes algo? Acabo de oír que hablaban que él está perdiendo medio kilo por día, de manera que en doscientos setenta días él ya no pesará nada.

Las dos gatas se sentaron pensando en todo esto y luego Cleopatra, movió pensativamente la cabeza, con toda la sagacidad y sensatez que corresponde a una gatita de cuatro años.

—Ah, sí —exclamó; pero tú olvidas una cosa, Taddy. Cuanto más hambriento esté, cuanto más enfermo se sienta, más clarividente será. Pronto estará viendo cosas antes de que sucedan.

—¡Qué noticia! —contestó Tadalinka—; él ya lo hace. Recuerda los mensajes telepáticos que nos enviaba desde el hospital. Es una buena preparación para comenzar su libro. Considero que tendríamos que ayudarlo tanto como podamos.

El radiador estaba caliente y ambas gatitas saltaron sobre la ménsula que está sobre él. Allí se estiraron cuan largas eran, de cabeza a cola, buscando concentrarse antes de comunicar todos los pensamientos del día a los gatos de la localidad. ¿Y el anciano? Bueno, el anciano estaba contento de estar en la cama. De espaldas durante un rato pensó: "Este bendito libro, supongo que tengo que escribirlo. Tengo que vivir y aunque no coma mucho actualmente tengo que pagar por lo que coma." Así, al día siguiente, decidió: "Empecemos este libro con la esperanza de que será terminado, y aquí está. Ya está empezado, vosotros estáis leyendo el primer capítulo, ¿verdad? "

Una cantidad de personas han escrito preguntando cosas, toda suerte de preguntas. Creo que sería una buena idea si dedicara este libro a contestar lo que parecieran ser preguntas comunes. La gente tiene derecho a saber; de otro modo concibe ideas fantásticas tales como aquellos que piensan que la muerte es algo terrible y los que creen que no hay otra vida. Bueno, siempre me ha hecho gracia que la gente diga que no hay otra vida simplemente porque no la conocen. De la misma manera, el que vive en algún lugar de un país remoto podría decir que no existe Londres, Nueva York o Buenos Aires porque, en realidad, jamás las han

visto. Después de todo, las fotografías pueden ser falsificadas. He visto enormidad de trucos fotográficos sobre la vida del Otro Lado, lo cual es una verdadera lástima. Existe un "Otro Lado" muy bueno y resulta de lo más absurdo que "videntes" inescrupulosos y pervertidos produzcan una cantidad de material falsificado. ¡Es tan fácil exponer la verdad! En realidad, más fácil de lo que pudiera decirse.

Yo había alimentado la esperanza de continuar con la investigación del aura. Desgraciadamente, he debido abandonar la idea por la falta de dinero; y ahora. . . bueno. . . no hay una organización sanitaria aquí, como en Inglaterra, y todo es terriblemente caro. Por tanto, el estudio sobre el aura quedará para que otros lo realicen.

Yo tenía otro proyecto para desarrollar, y es éste: es absolutamente posible fabricar un dispositivo que permita "hablar por teléfono" con el mundo astral. En realidad, ya había sido hecho; pero el hombre que lo llevó a cabo sufrió tal andanada de dudas, suspicacias y acusaciones de los periodistas que se cansó, se descorazonó e, impulsado por la prensa insana, destruyó su invento y se suicidó.

Es completamente factible inventar un teléfono para comunicarse con el mundo astral. Consideremos ahora el habla. Cuando hablamos provocamos una vibración que imparte su energía a una columna de aire la cual, a su vez, da energía a algún aparato receptor, por ejemplo, el oído de alguien, de manera que los sonidos que nosotros emitimos pueden ser recibidos. Esto se interpreta como habla. Nadie ha llegado hasta ahora a pararse en la parte superior de un mástil de radio para hablar al mundo y ser oído en todas partes. Para lograr eso, las vibraciones se trasforman en una forma diferente de energía, y los mensajes hablados que son trasformados en esta energía pueden ser oídos en todo el mundo mediante aparatos adecuados. Yo he escuchado Inglaterra, Japón, Australia, Alemania, en todas

partes. Hasta he escuchado la pequeña América en la Antártida Sur.

Algo parecido es el aparato para telefonear al astral. Trasforma las ondas de radio actuales en algo incomparablemente más elevado, exactamente como las ondas de radio, a su vez, son mucho más elevadas en frecuencia que la palabra.

En días venideros la gente podrá hablar por teléfono con los que acaban de morir de la misma manera que una persona puede ahora hablar al hospital y, si tiene suerte y la enfermera está de buen talante, comunicarse con un paciente que se está recuperando de una operación. Así sucederá con aquellos que acaban de dejar esta vida y se están recuperando de la tensión del tránsito, lo mismo que una madre y su bebé se recuperan de la tensión del alumbramiento. Mientras tiene lugar este proceso de restablecimiento, los parientes pueden llamar telefónicamente a la zona de recepción y averiguar "como se encuentra el paciente". Naturalmente, cuando el "paciente" ya esté recuperado y haya pasado a otras dimensiones se hallará demasiado ocupado para aceptar que se lo moleste con los mezquinos y menudos intereses de esta Tierra. Esta Tierra sólo es una pizca de polvo para un abrir y cerrar de ojos en lo que es el tiempo REAL.

Para aquellos que tengan esta inquietud, quiero decirles que en verdad he visto tal teléfono y lo he visto funcionando. Es una lástima que la prensa necia no esté controlada por la censura porqué no debiera ser permitido llevar a cabo actos alocados en obsequio del sensacionalismo e inhibir lo que son descubrimientos reales.

Así, consideremos esto como un principio y el fin del primer capítulo. Juntos continuaremos y veremos lo que podemos hacer para responder algunas de las preguntas en el segundo.

CAPITULO SEGUNDO

Jamás respondas a la crítica;
hacerlo es debilitar tu argumento.

El anciano se hallaba solo en su casa. Ma, Buttercup, Cleopatra y Tadalinka habían salido, atendiendo sus tareas habituales que parecen ser las de todas las familias: compras. Porque aun en las comunidades mejor organizadas existe siempre la inevitable necesidad de salir de compras. Papas, copos para sopa y otros artículos diversos, incluyendo —digámoslo en voz baja—, prendas y cosas de uso íntimo sin las cuales no es fácil manejarse actualmente. El anciano yacía de espaldas sobre la cama, escuchando la radio.

Se oía bien. El programa era trasmitido por el servicio africano de la B.B.C. con toda claridad y buen volumen. Alguien ejecutaba los nuevos éxitos musicales. El anciano sonrió al oír una pieza con el curioso título de "Viaje astral". Tuvo que suspender su programa, porque el teléfono, al lado de su cama, estaba sonando.

Una vez atendida la llamada, sintonizó nuevamente el trasmisor al momento de escuchar uno de los últimos éxitos. Un locutor de la B.B.C. o encargado de la programación de discos, o lo que fuera, anunció con el acento popular londinense característico que iba a trasmitir de inmediato la última novedad: "Sin la noche, no habría día".

Sin la noche, no habría día... ¿Sabía ese hombre que había dicho una gran verdad? Uno tiene que tener extremos para tener algo. A veces, desde los EE. UU., algún domingo en particular, se trasmite por onda corta un horrible programa que lanza al aire un grupo de predicadores misioneros. El estrépito sería suficiente como para volver a cualquiera en contra del cristianismo. Y luego, desde alguna estación de Sudamérica, exactamente por el Ecuador, hay otro grupo religioso de predicadores que alerta contra el error de no ser cristianos, que condena irremisiblemente al infierno. Ciertamente no es la mejor manera de predicar una religión sana.

Sin la noche no puede haber día; sin el mal no puede existir el bien; sin Satanás no puede haber Dios; sin frío no puede haber calor. Sin los extremos, ¿cómo puede haber algo? Si no hubiera extremos, sólo existiría una condición estática. Pensemos en el mecanismo de la respiración. Se inspira y se atrae abundante aire, lo cual, si se hace demasiado rápidamente, produce una superventilación. Luego se espira, el otro extremo, porque para todo fin práctico no se retiene el aire dentro porque se correría el peligro de asfixia. Pero, nuevamente, si no se inspira y espira, nada se tiene y no se puede vivir.

Algunas personas de Nueva Escocia, rematadamente tontas, me remitieron, en pésima y rebuscada literatura, algo sobre los pecadores y Satanás. Al parecer, la idea era de que yo habría de enviarles algún dinero con lo cual ayudaría a hacer desaparecer tan indeseable personaje. ¿Hacer desaparecer a Satanás? Quizás adquirirían algunos de los más modernos detergentes rociando con él un trapo de piso especial, o algo parecido, tratando de borrar al viejo Satanás de ese modo. De cualquier manera, el destino de toda esa basura fue, como debía ser, el cesto de los desperdicios.

Ha de existir lo negativo para que podamos apreciar

lo positivo. Debe existir lo opuesto para justificar la moción. Todo lo que existe tiene moción. La noche da paso al día, el día da paso a la noche; el verano da paso al invierno, el invierno da paso al verano, etc. Tiene que haber moción, tiene que haber extremos. No es nada malo tener extremos; ello sólo significa que dos puntos se hallan separados entre sí tanto como pueda ser. Así, conservemos por algún tiempo al viejo y buen Satanás, pues sin Satanás no podría haber Dios, sin Dios no podría existir Satanás porque tampoco habría humanos. El peor "Satanás" es el terrible pedante que intenta inculcar coercitivamente una religión a quien profesa otra. Yo soy budista y me resiente decididamente toda la necedad de los que me envían Biblias, Nuevos y Antiguos Testamentos, hermosas láminas —puramente imaginarias, por supuesto—, de Crucifixiones, etc., ad líb, que me desagradan. Soy budista. Pues bien, soy el otro extremo del cristianismo, y los cristianos son el extremo mío como budista. No trato de convertir a nadie al budismo; en realidad, una cantidad de gente me escribe interrogándome si pueden ellos hacerse budistas y mi respuesta invariable es que deben continuar profesando la religión en la cual han nacido a menos que algo realmente importante, una condición o circunstancia poderosa así lo imponga. No me gusta la gente que reniega de su religión sólo porque "es lo que se hace" o lo que está de moda o porque quieren experimentar un sentimiento sensacional y que la gente los indique diciendo: ¡Miren, es un budista!

Pero sin oscuridad no puede haber luz. Sí, señor locutor del característico acento de voz, ciertamente usted ha dicho una gran verdad. No persigamos tanto al viejo Satanás; él vivirá; de otra manera no habría punto de comparación, ¿no es así? Si no se hablara de Satanás, ¿cómo se apreciaría el bien? Si no existiera la maldad, no habría bondad. Evidentemente, no, porque no habría cómo realizar la comparación. Por-

que se debe poder establecer la diferencia entre la X y la Z, entonces nosotros tenemos bueno y malo; exactamente lo mismo que en EE. UU. y Canadá se habla de "buenos tipos" y "malos tipos". Los buenos tipos son siempre los cabales y de hombría, todo norteamericano que luce traje Ivy League y la sonrisa Pepsodent, mientras los malos tipos son los pobres indios que fueron sacados de sus tierras con un montón de promesas aparentemente justificadas. Consideremos el programa de televisión que no sería aburrido si no hubiera buenos tipos que pudieran luchar contra los malos tipos, o si no hubiera malos tipos que pudieran demostrar qué buenos son realmente los buenos tipos. Así, a todos vosotros, gente que me escribe y dice que yo no creo que el demonio deba ser destruido, eliminado o excomulgado, o enviado a Rusia, u otra cosa, dejadme decir ahora... No, pienso que Satanás es un buen tipo en el sentido de que nos da un tipo malo para lo bueno, nos proporciona un nivel con relación al cual podemos medir lo bueno. Por tanto, brindemos por Satanás, pero, sólo para que traiga suerte; pongamos un poco de ácido sulfúrico y azufre en un vaso y démoslo vuelta hacia abajo, es más seguro de esta manera.

El anciano refunfuñó al desdoblar la carta: "Escribí desde Inglaterra por una Piedra de Toque —leyó—; hace ya cuatro semanas que les envié el dinero, pero no he tenido respuesta. Creo que me han estafado."

El anciano rezongó en voz alta. Luego, miró el sobre y volvió a rezongar. En primer término, él no se halla conectado ni interesado en asunto o aventura comercial alguno. A veces, una firma se extiende y proclama que se halla asociada a Lobsang Rampa, etc. Solamente existe un caso y él es con una firma de Inglaterra, que está autorizada para usar el nombre de Compañía Piedra de Toque Rampa. Repito, entonces, que el anciano quiere aclarar sin lugar a dudas que no se halla conectado ni interesado en ninguna empresa

comercial. Hay una firma con la cual el anciano se encuentra muy disgustado porque utiliza el nombre de su primer libro para anunciar una compañía que se dedica al envío postal de mercadería sin su permiso ni autorización. De manera que eso es todo; lo demás es asunto suyo.

Pero el anciano rezongó cuando vio el sobre porque ni en el sobre ni en la carta existía dirección alguna. En los EE. UU. y Canadá la gente a veces pone su nombre y dirección en el sobre, pero rara vez en la carta que es donde debiera figurar. En Inglaterra y Europa en el mismo papel de la carta se halla el nombre y dirección del remitente y así, siempre es posible contestar las que llegan de esa procedencia. Y esta persona en particular que se queja tan insultante y acerbamente de que ha sido estafada, no indica dirección a la cual pueda respondérsele. ¿Qué se puede hacer? La firma sólo es "Mabel", nada más, sin apellido, sin dirección y hasta el sello postal no podría ser leído ni con lupa. De manera que aquellos que se quejan de que no han recibido respuesta y de que han sido defraudados, pregúntense si realmente han puesto su dirección en el sobre o en la carta.

Hace muy poco tiempo recibí una carta y no pude descifrar ni una sola palabra. Quizá fuera en inglés, pero no me pude enterar de lo que decía, por lo cual quedó sin contestación. El propósito de una carta es comunicar algo y, si la escritura no puede ser entendida, fracasa en su intención y si, además, no tiene dirección de remitente, representa sólo una pérdida de tiempo.

Escuchando en la radio el Programa Transoceánico de la B.B.C., el anciano reflexionaba sobre ruidos. Pocos años atrás la música era algo muy agradable, una cosa sedante o vivaz; pero ahora. . . ¿qué ha pasado en el mundo? El material que viene de Inglaterra es como oír a una caterva de gatos con sus colas enredadas. Eso no es música, no sé lo que es. Los sonidos,

los diferentes sonidos son peculiares de las diversas culturas. La gente tiene ciertos sonidos a los cuales atribuye la virtud de hacerla buena, tal como la emisión de "OM", correctamente pronunciada. En cambio, hay otros ruidos que no son socialmente aceptables. La expresión de cierta palabra de cuatro letras, por ejemplo, no es socialmente aceptable y quizás esos mismos sonidos son absolutamente correctos en el lenguaje de otra cultura. Tal palabra ciertamente es feísima en inglés, mientras que en ruso es absolutamente correcta, perfectamente decente y se pronuncia muchísimas veces por día.

No concedáis demasiada importancia a los sonidos. Muchos se enloquecen a veces preguntándose si estarán pronunciando "OM" perfectamente. En sí misma, la sílaba "*OM*" nada significa ni aunque se pronunciara como debe ser dicha en sánscrito. Es inútil emitir una "palabra metafísica de poder" con corrección a menos que se piense también correctamente.

Consideremos lo siguiente: pensemos en un programa de radio. Tenemos ciertos sonidos que, por sí mismos, no pueden ser trasmitidos. Esos sonidos sólo pueden lanzarse al aire si se dispone de una onda portadora. Una onda portadora es similar a la luz que es necesaria para poder trasmitir una película cinematográfica o televisiva o proyectar diapositivas. Las diapositivas por sí mismas, sin luz, nada representan. Es indispensable el rayo de luz que es el vehículo y, precisamente de la misma manera es indispensable la onda portadora para poder trasmitir el programa radial.

Reitero, entonces, que, del mismo modo, el sonido "*OM*", etc. o cualquier otra "palabra de poder" actúa simplemente como onda portadora para corregir pensamientos.

¿Lo queréis más claro? Perfectamente. Supongamos que grabemos un disco que registra nada más que "OM" correctamente pronunciado, "*OM*, *OM*, *OM*, *OM*, *OM*", y pudiera hacerse oír durante toda la vida

—siempre que antes no se gaste— no se lograría nada bueno porque el tocadiscos, si ocurre que se está en Inglaterra, es una máquina que no piensa. *OM* es útil solamente cuando uno está pensando y pronunciándolo correctamente. La mejor manera de progresar es abstraerse en el pensamiento exacto y dejar que el sonido se cuide solo.

¡Sonidos! ¡Qué cosa poderosa puede ser un sonido! Puede añadir aliento a los pensamientos. La música, buena música, es capaz de conmovernos y elevarnos espiritualmente. Puede lograr que uno tenga mayor fe en la honestidad del prójimo, lo cual seguramente es, en sí, la más satisfactoria de todas las adquisiciones. Pero la música especialmente inspirada puede convertir a un pueblo en un ejército belicoso. Las marchas ayudan a marcar el paso con menor esfuerzo. Pero ahora, ¿qué le ha ocurrido al mundo? ¿Qué es todo esto peor que el yaz, peor que el *rock and roll*? ¿Qué le ha pasado a toda esa juventud que está tratando de enloquecerse con esa cacofonía que pareciera estar destinada a hacer aflorar lo peor que hay en ellos, a aficionarlos a las drogas, empujarlos a la perversión y a todo lo que se le parece? Eso es lo que vosotros habéis de saber.

La gente sometida al sonido pernicioso puede llegar a desear las drogas. Las canciones de los que beben pueden incitar a beber más; algunas de las viejas canciones de las cervecerías germanas eran lo mismo que los saladitos que servían algunos bares para aumentar la sed y hacer beber más para mayor gloria de la ganancia del posadero.

Ahora tenemos guerras, revoluciones y odios y disturbios en todo el mundo. El hombre lucha contra el hombre y todo va de mal en peor en vez de que ocurra a la inversa. Los sonidos, los malos sonidos provocan todo esto. Agitadores que gritan y vociferan enardeciendo los peores pensamientos entre el populacho, exactamente como Hitler, orador brillantemente

dotado pero desviado, fue capaz de excitar a los alemanes, normalmente sensatos y razonables a un frenesí, una orgía de destrucción y salvajismo. Si sólo pudiéramos cambiar el mundo eliminando toda la música discordante, todas las voces discordantes que predican odio, odio, odio. Si sólo la gente pensara en el amor, la bondad y consideración hacia el prójimo. No hay necesidad que las cosas continúen como están. Hace falta nada más que unas pocas personas decididas, de pensamientos puros que produzcan aquellos sonidos necesarios en la música y en la palabra que hagan posible que nuestro pobre y totalmente insensible mundo recupere algún viso de cordura en vez de presentar el vandalismo y la delincuencia juvenil que nos ataca diariamente. Entonces, también, debería existir alguna censura para la prensa, pues ella siempre, casi sin excepción, se esfuerza en hacer que las cosas aparezcan más sensacionales, más sanguinarias, más horrendas que lo que realmente son.

¿Por qué todos nosotros no tenemos un período de meditación, con buenos pensamientos, pensando y también expresando buenos pensamientos? Es muy fácil, porque el poder del sonido controla los pensamientos de mucha gente. Sonido, siempre que encierre un pensamiento.

El anciano yacía en su cama, el pobre no tenía alternativa. Cleopatra, acostada sobre su pecho, con la cabeza apoyada sobre su barba, ronroneaba alegremente. Lo miró fijamente con los más azules de los ojos azules. Cleopatra Rampa, la más inteligente de las personas, la más adorable y bondadosa, sólo un pequeño animal para la mayoría aunque excepcionalmente bello. Para el anciano era una persona, decidida, inteligente, que había venido a esta Tierra para cumplir una tarea específica y que la estaba llevando a cabo noblemente y con todo éxito. Una persona con la cual el anciano mantenía largas conversaciones telepáticas y de la cual aprendía mucho.

En la silla automática de ruedas, Tadalinka Rampa se hallaba acurrucada, roncando. Cada tanto tiempo sus bigotes se retorcían y sus ojos se movían detrás de sus párpados cerrados. Taddy era sumamente cariñosa, a Taddy le gustaba la comodidad. Eso y la comida eran las principales preocupaciones de Taddy y ella se ganaba su sustento y comodidad. Taddy, la más telepática de las gatas, hacía su trabajo manteniéndose en contacto con diversas partes del mundo.

En ese momento se oyó un golpecito en la puerta y el Vecino Amigo entró y desplomó su sólida humanidad con un resonante "¡plaf!" sobre una silla que no parecía adecuada para contener tal volumen.

—Quiere a sus gatas, ¿verdad Guv? —dijo con una sonrisa.

—¿Quererlas? ¡Válgame Dios! ¡Claro que sí! Son como hijas mías, notablemente inteligentes. Estas gatas hacen más por mí que los humanos.

Tadalinka estaba atenta, erguida, lista para gruñir, lista para atacar si fuera necesario, porque ambas gatitas pueden volverse de una fiereza realmente impresionante cuando se trata de defender lo que ellas consideran sus responsabilidades. En nuestro departamento, una noche intentó entrar un hombre. Ambas gatas saltaron hacia la puerta, y el pobre diablo quedó irreconocible, porque el gato siamés enfurecido es un espectáculo espantoso: resopla, cada pelo de su piel se estira en ángulo recto con relación al cuerpo, esponja su cola y se yergue sobre la punta de sus patas y semeja algo escapado del infierno. Entonces, en realidad, no puede llamárselo gato, porque es la antípoda de él: ruge, gruñe y echa humo y nada es tan peligroso para un gato siamés como tener que proteger una persona o una propiedad. Existen muchas leyendas acerca de gatos siameses guardianes —la mayoría originadas en Oriente— sobre cómo estos seres custodiaban a gente importante o enferma. Pero. . . no hubo necesidad de más. Jamás alguien intentó entrar nuevamente

en nuestro departamento sin nuestro conocimiento. La historia de las "fierecillas gatas Rampa" se hizo popular, y parece que los salvajes gatos siameses inspiraron más temor que los perros hidrófobos.

Así fue, debe ser y es que ahora, que el anciano se halla impedido, las dos gatitas están alertas para acudir de inmediato en su defensa.

Entre las preguntas, he aquí la de una dama que quiere saber sobre animales. ¿Dónde está? ¡Ah, aquí! "¿Puede usted decirme qué sucede con nuestros animalitos queridos cuando abandonan esta Tierra? ¿Son destruidos totalmente o se reencarnan en seres humanos? La Biblia nos dice que sólo los humanos van al cielo. ¿Qué dice usted de esto? "

Señora, tengo mucho que decir sobre esto. La Biblia se escribió mucho tiempo después de haberse producido los acontecimientos que relata y tampoco la Biblia constituye las Escrituras originales. Es una traducción de una traducción de una traducción de otra traducción que había sido traducida nuevamente para adecuarla a circunstancias del momento. Considere la Edición King James o ésta, o aquélla o alguna otra. Sin duda, las Escrituras originales reflejan gran verdad, pero cantidad de pasajes de la Biblia ahora son tan inexactos como la inexactitud que caracteriza a la prensa y cualquiera sabe qué representa eso.

La Biblia pareciera enseñar a los humanos que ellos son los reyes de la creación y que el mundo entero fue hecho para el hombre. Bien, el hombre ha hecho un horrible revoltijo del mundo, ¿verdad? ¿Dónde no hay guerra, o rumores de guerra? ¿Dónde no hay sadismo, terror o persecución? Tendréis que apartaros de esta Tierra si queréis una respuesta. Pero estábamos hablando de animales y lo que les ocurre a ellos.

En primer término, existen especies muy diferentes de criaturas. Los humanos son animales, quieras que no, los humanos son animales, horribles, desgarbados,

egoístas, más salvajes que cualquier otro tipo de animal de la Naturaleza.

Porque los humanos tienen pulgar y dedos han sido capaces de producir ciertos elementos, pues como pueden usar sus manos, fabrican cosas, mientras que los animales no pueden. El hombre vive en un mundo muy material y sólo cree en aquello que puede aprisionar entre sus dedos y su pulgar. Los animales que no tienen pulgares y no pueden aprisionar una cosa en dos manos han tenido que evolucionar espiritualmente y la mayoría de ellos son espirituales; ellos no matan a menos que tengan absoluta necesidad de alimentarse y si un gato "aterroriza y tortura" a una rata. . . bien, eso es una ilusión del humano; la rata está completamente insensible porque está hipnotizada y no siente dolor. ¿Le gusta eso?

Cuando una persona se halla bajo tensión, sus sensaciones son anuladas; así, en tiempo de guerra, por ejemplo, un hombre puede haber sido baleado en un brazo y, fuera de un inexplicable adormecimiento, él no lo sentirá hasta que la pérdida de sangre lo debilite. Lo mismo pasa con el piloto de un avión por ejemplo, que puede ser baleado en el hombro y seguirá manejando su máquina hasta llevarla a destino con felicidad y sólo una vez pasada la excitación del momento sentirá dolor. En el caso de nuestra rata, en tales circunstancias ya no tendrá sensación.

Los caballos no se reencarnan en margaritas. Tampoco los pequeños tities en gusanillos o viceversa. La naturaleza presenta diversos grupos de gente, cada uno de los cuales se halla separado, aislado en una "cáscara" que no choca con la existencia espiritual o astral de los otros. Lo que esto significa realmente es que un mono jamás se reencarnará en un hombre, un hombre en una rata, aunque, lo admitimos, muchos hombres se asemejan a ellas en su falta de fortaleza íntima, lo cual es una manera política de explicar. . .; bueno, ya se entiende.

Está decididamente determinado que ningún animal se reencarna en un ser humano. Por supuesto que los humanos son animales también, pero estamos utilizando la expresión comúnmente aceptada. Nos referimos a los humanos y a los animales porque los primeros son vanidosos y pretenden que no son animales, sino una forma especial de criatura, elegida de Dios... humanos. Entonces, el animal humano jamás se reencarnará en un animal felino, canino o equino. Y, del mismo modo, vieja amiga nuestra, a la inversa.

El animal humano tiene un tipo de evolución que debe seguir, el... —qué diríamos— otro animal tiene otro diferente y no necesariamente paralelo. Por tanto, no son entidades intercambiables.

Muchas Escrituras budistas cuentan que el hombre desciende de arañas o tigres o algo así, pero por supuesto los budistas cultos no dan crédito a ello, pues parte de un equívoco que se originó hace muchos siglos, al igual del equívoco sobre Santa Claus, o sobre la niñitas que están hechas de azúcar y especias y todas esas cosas lindas. Vosotros y yo sabemos que las niñitas no son bonitas; algunas de ellas son MUY bonitas, otras apestan, pero naturalmente vosotros y yo conocemos sólo las bonitas, ¿no?

Cuando un humano muere, se traslada al plano astral sobre el cual hablaremos algo más adelante; y, cuando un animal muere, también va al plano astral, donde se encuentra con los de su propia clase, donde existe una comprensión perfecta y donde se establece una perfecta comunicación entre ellos. Como en el caso de los humanos, los animales no pueden ser molestados por aquellos que son incompatibles y ahora, estudien esto cuidadosamente: cuando una persona que quiere a un animal muere y va al mundo astral, se hallará en contacto con él y pueden estar juntos, si hay un cariño absoluto entre ellos. Más aún, si los humanos fueran más telepáticos, si fueran más crédulos, si abrieran sus mentes y recibieran mensajes, en-

tonces sus animales queridos que ya no existen aquí, podrían mantenerse en contacto con los humanos aun antes que éstos dejaran la Tierra.

Permítaseme decir algo: yo todavía me hallo en contacto muy ciertamente con una cantidad de pequeños amigos míos que han abandonado este mundo. Entre ellos, una gatita siamesa, Cindy, con quien me comunico día a día y que me ha ayudado enormemente. En vida, lo pasó muy mal. Ahora, está constantemente ayudando, haciendo todo lo que alguien puede hacer desde el Otro Lado por alguien que se halla en éste.

Aquellos que realmente quieren a sus "mimados" pueden estar seguros de que, cuando esta vida acabe para ambos, estarán nuevamente juntos, aunque de otra manera.

En esta vida los humanos son una banda de descreídos, cínicos, mezquinos, hastiados, etc. Cuando llegan al Otro Lado, sufren una o dos sacudidas que los capacitan para darse cuenta de que no son los reyes de la creación como pensaban, sino parte de un Plan Divino. En el Otro Lado comprenden que también otros tienen derechos, encuentran que ellos pueden hablar con la mayor claridad a los animales que se hallan también en el Otro Lado y que los animales responden en cualquier idioma que deseen usar. Los humanos están limitados en el sentido de que, mientras se hallan en la Tierra no son telepáticos y no conocen el espíritu, la capacidad y las facultades que poseen los llamados "animales". Pero, cuando mueren todo se vuelve claro para ellos y entonces se parecen a aquellos que han nacido ciegos y repentinamente ven.

Sí, los animales van al cielo; no al cielo de los cristianos, por supuesto, pero con ello nada pierden. Tienen un cielo real, sin ángeles con alas de plumas de ganso, y un Manu o Dios que vela por ellos. Cualquier cosa que el hombre puede obtener o lograr en el Otro

Lado, puede también conseguirlo un animal —paz, instrucción, progreso— lo que sea y todo.

Sobre la Tierra, el hombre se encuentra en la posición de ser la especie dominante debido a las armas temibles que posee. Un hombre desarmado no podría medirse con un tipo determinado de perro; armado con algún medio artificial, como una escopeta, un hombre puede dominar a una jauría, y fue sólo por sus vicios por lo que el hombre perdió el poder telepático de comunicación con los animales, lo cual es, como sabemos, la real historia de la Torre de Babel. La humanidad se comunicaba por regla general telepáticamente y utilizaba el habla en dialectos locales nada más que con los miembros de su familia cuando no querían que su conversación no trascendiera a la comunidad. Pero el hombre atrajo con engaño a los animales y los encerró en trampas, mediante una falsa telepatía y falsas promesas. Como resultado y como castigo, la humanidad perdió su poder telepático y ahora sólo unas pocas personas sobre la Tierra lo conservan y para aquellos que lo poseemos es como si fuéramos uno que ve en el país de los ciegos.

Bien, señora, para responder brevemente su carta: No, los humanos no se reencarnan en animales y los animales no se reencarnan en humanos. Sí, los animales van al cielo y, si usted realmente ama a su pequeño mimado, podrá juntarse con él cuando muera, SI su cariño es verdaderamente sincero y no un deseo egoísta, insensato de dominar o poseer. Y, para terminar con este tema, los animales no son una especie inferior. Los humanos pueden hacer una gran cantidad de cosas que los animales no pueden hacer, y los animales pueden hacer una gran cantidad de cosas que los humanos no consiguen realizar. Son diferentes, y eso es todo: son diferentes, pero no inferiores.

Ahora Cleo que descansa tan cómodamente, miró hacia arriba con aquellos ojos de azul límpido y envió un mensaje telepático: "A trabajar, tenemos que tra-

bajar o no comeremos". Y, diciendo así, se levantó graciosamente y se retiró con toda delicadeza. El anciano, con un suspiro, volvió a otra carta y otra pregunta.

"¿Existen *mantras* para enviar a los animales moribundos a reinos más elevados y, si así fuera, quiénes son tales Mantras? "

No se necesitan *mantras* de humanos para animales; exactamente como los humanos tienen sus propios auxiliares en el Otro Lado de la vida para ayudar al hombre moribundo a renacer en el astral, así los animales tienen sus propios asistentes. Por tanto, los Mantras no son indispensables para ayudar a los animales que mueren a entrar en el mundo astral. Por otra parte, los animales conocen por instinto, o premonición, mucho más de tales cosas que los humanos.

No se debe esperar a que un animal se halle en trance de muerte para prodigarle cuidado. La mejor manera de hacerlo es mientras vive y bien sobre esta Tierra, porque son hermosas criaturas y no existen animales malos o viciosos, a menos que se hayan vuelto así por el mal trato, consciente o inconsciente, de los humanos. He conocido muchos gatos, pero jamás a alguno que haya sido vicioso o irascible por naturaleza. Si un gato ha sido atormentado por el hombre, o sus niños más probablemente, por supuesto entonces tiene que adoptar una fiereza defensiva, pero pronto, con un poco de bondad, todo lo olvida, y nuevamente tenemos un animal dócil y sumiso.

Ya vemos cómo mucha gente se siente paralizada de miedo ante los gatos siameses, comentando su ferocidad, su instinto destructivo, su crueldad. Y eso no es cierto; no hay una sola palabra de veracidad en ello, ni una sola. Cleopatra y Tadalinka jamás hacen algo que nos moleste. Si algo nos irrita, basta con que le digamos: "¡Oh, no hagas eso, Cleo! ", y no vuelve a hacerlo. Nuestras gatas no destrozan muebles, cortinas ni tapizados, porque hemos hecho un pacto con ellas:

les proporcionamos un poste para arañar y rascarse, de muy fácil confección, en realidad, tenemos dos. Son dos palos firmes, fuertemente montados sobre una base cuadrada, cubiertos ambos con una alfombra gruesa, pero no un pedazo de tapizado viejo donde se apoyaba el tacho de desperdicios, sino una alfombra nueva, en realidad, retazos. Bien, este encarpetado es asegurado firmemente a los postes y sobre cada uno de ellos, en su plano superior, hay lugar para que la gata se siente.

Varias veces al día Cleopatra y Tadalinka van a sus postes de rascarse y se estiran y arquean con tanta gracia que uno se siente mejor sólo de observarlas. En ocasiones caminan por el poste en vez de saltar hasta arriba, lo cual es muy bueno para sus músculos y sus garras. De esta manera nosotros les damos los postes, y ellas nos retribuyen con tranquilidad, porque no tenemos temor de que perjudiquen nuestros muebles o cortinas.

Alguna vez he pensado escribir un libro de leyendas sobre gatos y su real historia. Mucho lo hubiera deseado, pero mi decrepitud en aumento lo hace improbable. Quisiera decir, por ejemplo, cómo en otro mundo, en otro sistema, alejado del sistema solar, había una civilización superior de gatos. En aquellos días, ellos podían usar sus "pulgares" como los humanos; pero tal como los humanos lo están haciendo ahora, cayeron en desgracia y tuvieron que elegir entre empezar una Vuelta toda de nuevo o trasladarse a otro sistema para ayudar a una raza que aún no había nacido.

Los gatos son criaturas buenas y comprensivas y por eso toda la casta de gatos con su Manu decidieron venir al planeta que llamamos Tierra. Llegaron para observar a los humanos e informar a otras esferas sobre su conducta, algo así como tener una cámara televisiva que observa todo el tiempo. Pero ellos vigilan e informan no para perjudicar a los humanos sino para ayudarlos. En las regiones superiores la gente no infor-

ma con el propósito de hacer daño sino sólo para que los defectos puedan ser superados.

Los gatos se hicieron naturalmente independientes para que no pudieran ser dominados por el afecto. Se volvieron pequeños para que el hombre pudiera dispensarles su bondad o su maldad, de acuerdo con la naturaleza humana.

Los gatos son buenos, una buena influencia sobre la Tierra. Constituyen una extensión directa de un Gran Superyó de este mundo, una fuente de información donde gran parte de ella es distorsionada por las condiciones terrenales.

Sed bondadosos con los gatos, tratadlos cariñosamente, tened fe en ellos con la convicción de que ningún gato jamás ha dañado a un humano, pero muchísimos gatos han muerto por auxiliar a los humanos.

Tadalinka ha irrumpido con un mensaje telepático: "¡Eh! Guv, ¿adivinas? ¡Hay setenta y ocho cartas para ti hoy!" ¡Setenta y ocho cartas! Ya es tiempo de que me ponga a contestar algunas que están esperando.

CAPITULO TERCERO

El sendero recto se halla muy cerca, a la mano;
sin embargo, la humanidad lo busca lejos.

"¿Cómo es ahora la vida en Lhasa? ¿Los novicios se hacen abrir su 'tercer ojo'? ¿Qué ha ocurrido con toda la gente que usted presentó en su primer libro? "

Lhasa 1970, bajo la presión terrorista de los chinos rojos, es muy diferente de la Lhasa anterior a la invasión. La gente se mueve sigilosamente, espía sobre su hombro antes de aventurarse a pronunciar palabra aun con sus allegados más íntimos. Ya no hay pordioseros en las calles: o han sido colgados clavados de las orejas y hace tiempo han muerto o han sido enviados a trabajos forzados. Las mujeres han perdido la alegría y felicidad que las caracterizaba. Ahora, en el Tíbet sometido a la dominación china, las mujeres son obligadas a casarse con los hombres chinos que han sido deportados de su patria y enviados al Tíbet para ser los primeros colonos.

Los chinos son culpables de genocidio, están tratando de matar la nación tibetana. Muchos de ellos fueron arrancados del seno de sus familias y enviados al Tíbet para cultivar su duro suelo y ganarse penosamente la vida, enviados al Tíbet para casarse con mujeres no dispuestas a ello y para que sean los padres de una raza de mestizos, mitad chinos y mitad tibetanos. Tan pronto como nace un niño, es sacado a sus

padres y colocado en un hogar municipal, donde, a medida que crece, va aprendiendo a odiar todo lo que es tibetano y a adorar todo lo que es chino.

Los hombres del Tíbet están siendo intervenidos para que ya no sean hombres y no puedan ser padres. Muchos hombres y muchas mujeres, también, han escapado quizás a la India o a lugares recónditos de las montañas adonde no pueden llegar las tropas chinas. La raza tibetana no desaparecerá, por lo contrario, sobrevivirá. Es una tragedia que los tibetanos prominentes, los conspicuos tibetanos que ahora están en India no tengan la inquietud de salvar al Tíbet.

Alguna vez abrigué la íntima esperanza de que estos encumbrados personajes depusieran sus mezquinos celos y odios y cooperaran conmigo. Desde hace mucho tengo gran deseo de hablar como representante del Tíbet ante las Naciones Unidas. No soy ni mudo ni analfabeto, conozco los puntos de vista de Oriente y los de Occidente, y ha sido mi más ferviente deseo servir al Tíbet apelando a los pueblos libres del mundo para despertar su interés en favor de la gente ahora esclavizada que enfrenta la tentativa de extinguir su raza. Pero, desgraciadamente, dijeron de mí muchas cosas, y esos grandes señores que viven cómodamente en la India no han considerado adecuado hacer algo para salvar el Tíbet. No obstante, esto es otro asunto, es la "ambición de un hombre", ambición, aunque totalmente desprovista de egoísmo, pues nada busco para mí mismo.

Mis libros son sinceros, cada uno de ellos, todos son absolutamente verdad; pero desgraciadamente la prensa estimó que era mejor atacarme; después de todo, es mucho más fácil y más espectacular para la prensa tratar de hundir a alguien y de hacer algo sensacionalista de algo que no existe, que admitir la verdad. Haciendo un examen retrospectivo, me parece que aquellos encumbrados tibetanos que actualmente viven con holgura allí, temen prestarme su apoyo en la idea

errónea de que, si así lo hicieran, perderían el favor de la prensa. ¿A quién puede importar la prensa, después de todo? A mí, ¡no!

¿La gente que he conocido en el Tíbet? Los que gozaban de mayor jerarquía han sido asesinados, torturados hasta morir. Por ejemplo, el Primer Ministro del Tíbet fue arrastrado, atado a la parte posterior de un coche que, a toda velocidad, recorrió las calles de Lhasa. Una soga amarrada por un extremo al vehículo sujetaba por el otro uno de los tobillos del infortunado. El coche fue cargado con chinos regocijados e insultantes y partió llevando tras de sí y golpeándolo por las calles a un hombre eminente, doblando, dando vueltas por los caminos rocosos, destrozando su rostro y su cuerpo hasta que, ensangrentado y deshecho, fue tirado entre un montón de basura para festín de los perros.

¿Mujeres que he conocido? Bueno, sus hijas fueron públicamente violadas ante sus propias familias. Muchas mujeres eminentes fueron arrojadas y sometidas por las tropas chinas en los prostíbulos. La lista de estas atrocidades es larga y no viene al caso.

Ciertos hombres importantes capitularon cobardemente ante las demandas de los chinos, convirtiéndose en sus lacayos, obedeciendo a sus más insignificantes caprichos, imitándolos, sirviéndolos y permaneciendo en cargos de "confianza" hasta que sus patrones, cansados de ellos, los liquidaron.

Algunos consiguieron escapar a las montañas para continuar la lucha. Muchos, por supuesto, se trasladaron a la India. Eligieron ese camino y, de nuevo, me asalta el pensamiento de por qué los "grandes" que se hallan libres en la India no hacen algo para ayudar a aquellos que no están a salvo.

Todas las láminas de oro que revestían los techos de los Grandes Templos y del Potala mismo, fueron desmontadas y llevadas a la China, donde, presumiblemente, el oro fue fundido y trasformado en dinero.

Las imágenes sagradas también corrieron la misma suerte por su contenido de oro y plata, así como las piedras preciosas que fueron desengastadas. Con otras cosas, libros, manuscritos, pinturas y tallas se formó una gran pira, donde ardió la historia de un país pacífico, inocente, dedicado sólo a hacer bien a la humanidad.

Los lamasterios son ahora prostíbulos o barracas. Los monasterios. . . bueno, los chinos consideraron de entrada que ya eran prostíbulos. Los monumentos antiguos han sido destruidos para permitir un mejor desplazamiento de las columnas armadas.

Lhasa ahora es la ciudad capital del terror, donde la gente es torturada y asesinada sin que sepa por qué. Todo fue devastado y todo lo hermoso destruido, excepto lo que algunos precavidos pudieron salvar a tiempo, llevándolo penosamente hacia los refugios de las montañas en donde se conservará para las generaciones venideras. El Tíbet resurgirá; no hay batalla final hasta que no se haya librado la última batalla y sólo la última es la decisiva. Quizás aparezca algún hombre fuerte que sea un gran líder y que tenga la virtud de infundir nuevos bríos a aquellos que ahora han buscado sólo seguridad y comodidad en su huida.

El Tíbet está rodeado actualmente de grandes caminos, grandes edificios como barracas, albergue de trabajadores que tratan de hacer algún tipo de trabajo fuera de las altas tierras estériles. No es una tarea feliz, porque los chinos que han sido convertidos, contra su voluntad, en inmigrantes o colonos, odian la tierra, odian la gente, y sólo desean retornar a sus propios hogares y a sus propias familias. Los tibetanos reciben un trato infrahumano, los colonos chinos son tratados como prisioneros y mantenidos en el Tíbet contra su voluntad y cualquiera que intentara huir sería torturado y públicamente ejecutado.

Mientras tanto las naciones del mundo continúan sus preocupaciones cotidianas de las guerras aquí y

allá... Corea, Vietnam, Israel y los países árabes, Africa, la frontera chino-japonesa y algunos otros lugares. Mas, si se elevara una Voz apropiada, quizás algunas de las naciones más perspicaces del orbe podrían escuchar un pedido de ayuda de un representante acreditado del Tíbet que pudiera reforzar la palabra hablada con la palabra escrita, que pudiera presentarse ante las Naciones Unidas, que pudiera aparecer en las pantallas de la televisión, que pudiera escribir buscando apoyo para un pueblo abatido, antes que fuera demasiado tarde.

Desde el corredor llegó un bramido. Un estampido en la puerta y el obeso vecino entró a los trancos. La cara roja como una puesta de sol, se desplomó sobre una silla con un estrépito que pareció sacudir el edificio.

—¿Sabe la novedad? —rugió—; ¡esos... de Halifax quieren aumentarme el alquiler!

El anciano se sostuvo en la cama tratando de hallar algunas buenas palabras adecuadas sobre "Halifax", pero tuvo que admitir que TODO estaba subiendo: la leche, el alquiler, el franqueo, los fletes, las obras.

Abajo, en la entrada principal, el Superintendente, Angus Robichaud, trabajaba empeñosamente en la limpieza de la alfombra. Mucho que hacer, demasiado que hacer y excesiva responsabilidad. Angus Robichaud es un buen hombre, un hombre leal que con todo éxito transita por el estrecho sendero de hacer lo que le piden sus empleadores y complacer tanto como puede a sus inquilinos. Un ser raro, cada vez más difícil de encontrar.

En el departamento del superintendente, la esposa de éste, señora de Robichaud, estaba luchando para no perder la paciencia y mantenerse en su sano juicio entre contradictorias llamadas telefónicas. La señora Schnitzelheimer del 1027 decía malhumorada en su peculiar manera de expresarse: "Sí... yo quiere decir cerrar la calefacción ya. Mi marido decir estar asando... sí, demasiado calor". No bien colgó el auricular, de pési-

mo talante, el teléfono sonó nuevamente: "Señora, dígale a su esposo que encienda la calefacción EN SEGUIDA, o hablaré con el dueño y me quejaré. ¿Para qué cree usted que pago aquí? ¿Para congelarme?

¿Todo está subiendo? El anciano adivinaba que el sueldo del señor Robichaud, no. ¡Qué lástima, pensó, que algunos de los propietarios de esta casa de departamentos sean tan ciegos que pusieran a cargo de un edificio que cuesta unos cuantos millones a un hombre al cual probablemente le pagaran lo suficiente como para conservar el cuerpo y el alma juntos! Sí; los precios estaban subiendo para que hicieran dinero aquellos que ya tenían demasiado.

¿Pagar? ¿Pagar? ¿Suben los precios de todo? Sí, ésa es una buena pregunta. Me preguntan por qué los ocultistas esperan que les paguen sus servicios, su información. Es un error cobrar por el conocimiento oculto.

Perfectamente, señora Fulana, usted va a su abogado o a su médico o a su almacén, va a donde usted quiera y, si necesita algo, tendrá que pagar por ello. Su abogado tuvo que pagar una cantidad de dinero para adquirir su práctica, tuvo muchos años improductivos como estudiante y como abogado ya recibido. Invirtió dinero y tiempo en adquirir conocimientos, conocimientos especializados, y espera, honestamente espera, tener una justa retribución a su inversión.

Su médico también ha tenido muchos años de sacrificios como estudiante de medicina. Tuvo que estudiar, hacer sus guardias por las salas y posteriormente aprobar un difícil examen que determinó lo mucho o lo poco que sabía. Si es buen médico, todavía tiene que seguir estudiando, debe mantenerse actualizado sobre todo acontecimiento de su especialidad, debe seguir leyendo para enterarse de los resultados de las investigaciones. Sus estudios le costaron mucho dinero, invertido para lograr un futuro y, como el abogado,

como el corredor de bolsa, como cualquier otro, espera obtener una retribución equitativa a su inversión.

Intente ir al almacén de su barrio para conseguir productos sin pagar. Diga a su almacenero que es criminal que tenga tanta mercadería en sus estantes mientras usted nada tiene en los suyos, hágale entender que es infame que él posea tanto alimento mientras usted carece de él y que debe dárselo sin cobrarle. Hágalo y probablemente será sacada del local a empellones e internada en una casa de salud como enferma mental.

Los ocultistas y metafísicos genuinos —y yo soy uno de ellos— han pasado mucho tiempo estudiando y sufriendo. Así, no obstante que con todo placer hacemos cualquier cosa para ayudar a la gente, también nos asiste el derecho de vivir, de comer, de usar ropa, y por eso cobramos. Pregunte a su médico, a su almacenero o a su abogado si eso no es honesto.

Hay otra pregunta en la misma carta, quizá debamos contestarla al mismo tiempo, ya que tiene relación con las observaciones anteriores.

La pregunta es: "He estado en Vancouver y vivo en British Columbia. Existe allí un hombre que cobra grandes sumas de dinero para responder preguntas. Dice que es discípulo suyo y que trabaja en estrecha relación con usted, recibiendo su consejo cuando encuentra alguna dificultad. Este individuo ya me ha costado mucho dinero y me ha dado información que es completamente falsa. ¿Que tiene usted que decir a esto? "

En primer lugar, yo no estoy trabajando en conexión con nadie. Tampoco tengo discípulos. Es absolutamente falso decir que estoy trabajando con adivino alguno; yo no creo en adivinos. Muy a menudo, cuando uno "predice el porvenir", induce a alguien a hacer lo que normalmente no haría, pero ya trataremos esto en otra ocasión.

Si usted tiene motivos para creer que esa persona se

está haciendo pasar por discípulo mío y que está obteniendo dinero de usted pretendiendo serlo, entonces vaya a la comisaría local y diríjase a la Oficina de Defraudaciones. Explique allí el caso y, si le parece, exhiba este libro, muestre esta página donde declaro rotundamente que no tengo discípulos y que, de manera alguna trabajo con adivinos ni con nadie de esa especie.

Explique también que no tengo discípulos, que no quiero discípulos, que, en realidad, ¡son todos unos pelmazos! Lógicamente eso queda entre nosotros. Los discípulos zumban alrededor: "Sí, maestro, esto; sí, maestro, aquello", andan por el suelo, se arrastran desde la madera como termitas. Hace ya muchos años que decidí que jamás tendría alumnos, jamás discípulos y todo esto hace que su adivino de Vancouver, British Columbia, parezca un poco tonto, ¿verdad? No, señora; no me culpe de información falsa. Yo no las doy y ni siquiera las vendo. Escribo mis libros y aquí usted, nuevamente, tiene mi afirmación cabal y positiva de que todos mis libros son verdad. No lo juro sobre una pila de Biblias, porque no soy cristiano y para mí sería como jurar sobre un montón de papel de diario; pero, repito, todos mis libros son verdad.

No es prudente, ya sabemos, hacer caso de adivinos. Después de todo, todos y cada uno de nosotros venimos a esta Tierra como estudiantes a un colegio. Suponiendo que usted hubiera ido a un colegio y, durante un día de vacación o de asueto perdiera su tiempo con alguna vieja vulgar de las que usan grandes aros en las orejas y un turbante en la cabeza, y le dijera: "Escucha, vieja, ¿cómo me va a ir en el próximo semestre? Yo nada te diré, tú me lo dirás todo". Bueno, la vieja vulgar no podría decir mucho, ¿verdad? Ella no sabría qué año estaría usted cursando, cuáles serían sus íntimas ambiciones y cuáles sus debilidades. ¡No! Y el adivino común es más o menos como eso.

Ahora, lea esto cuidadosamente, grábelo en su memoria; nadie puede consultar el Registro Ascásico de otro sin "Permiso Divino". Y usted puede imaginarse que el Permiso Divino es tan difícil de obtener como un pelo sobre un huevo; de manera que, si le dicen que van a suspender la conversación por un momento para echar una mirada al Registro Ascásico y volver con una copia de su pasado y de su futuro, dígale todo lo que piensa y, si es lo suficientemente sensata, llame a la policía, si hay dinero de por medio.

Cada uno de nosotros se halla aquí para hacer algo y, si escuchamos a adivinos que, en realidad, no saben lo que dicen, podríamos desviarnos de nuestro camino y, en vez de vivir con éxito nuestra vida, corremos el riesgo de desilusionarnos, desanimarnos o desencantarnos profundamente. Lo mejor es meditar con intensidad, pues de ese modo se puede llegar a conocer mucho de uno mismo, una enormidad. Usted ha experimentado cosas en donde ha procedido equivocadamente por haber escuchado a otros. Desde luego, usted puede ESCUCHAR a otros, pero debe hacer una elección y seguir su propio camino con toda responsabilidad.

Una de las afirmaciones más disparatadas que se han hecho es que el hombre es una isla en sí mismo. Tonto, ¿no? Por supuesto, cada uno tiene que ser "una isla en sí mismo".

Si uno integra cultos y grupos, entonces no se produce la individualidad, se vive en comunidad. Si uno se convierte en miembro de un culto o grupo, no se está aceptando la propia responsabilidad como individuo. Sin duda esto provocará gran conmoción entre todos aquellos que anuncian cursos de metafísica por correspondencia por los cuales se pagan grandes sumas de dinero durante toda la vida sin obtener mayor beneficio en cambio, pero la verdad es ésta: no importa lo que nos haya dicho nuestra madre que hagamos, no interesa lo que el conductor de nuestro grupo nos

indique hacer o el eminente y místico poseedor de la llave simbólica del colegio correspondiente; cuando uno deja esta vida, uno, y nadie más que UNO tiene que responder ante el propio Superyó por lo que se ha hecho o se ha dejado de hacer. Es enteramente inútil creer que puede decirse: "Oh, yo no puedo ser culpado por eso; yo solamente hice lo que mi madre me dijo que hiciera. Si estuviera aquí, ella misma lo diría". Pero eso es tonto, pues uno y solamente uno debe asumir la responsabilidad. De manera que, si únicamente uno es el responsable, como ciertamente lo es, ¿por qué dejarse persuadir por gente que se halla empeñada en sacarnos el dinero o en adquirir ascendiente sobre algún grupo? Ese tipo de persona no va a estar a su lado cuando su Superyó esté juzgando su vida. Reitero que usted y solamente USTED tendrá que responder a su Superyó, por lo cual usted y solamente usted deberá vivir su vida y tomar sus decisiones, aceptando o rechazando responsabilidades tanto como usted lo crea conveniente.

No tiene sentido escuchar al Sr. Dogwalloper, presidente de la Sociedad Metafísica del Diente de Cerdo, que le dirá a usted esto o aquello o lo de más allá, y además que, si se porta como lo sugiere su religión, tendrá reservado un lugar en el cielo que incluye lecciones gratis de arpa. Usted sabe que eso es mentira, pues, si el Sr. Dogwalloper supiera lo suficiente, no diría tantas sandeces, estaría tan ocupado tratando de ordenar su propia vida y preparándose para su propio juicio, que no se entremetería en lo que a usted le incumbe.

De la misma manera es insensato dejarse influir por la cháchara y el parloteo de esas mujeres y hombres viejos que pretenden que los que se unen a su grupo religioso gozarán de la gloria eterna y los que no, estarán condenados para siempre. Otra vez le pido que recuerde que toda esa gente no responderá por usted más tarde.

Frecuentemente se oye: "La bendición de Dios sea con vosotros", como si el que lo dice tuviera una autoridad directa de Dios para bendecir y dar la absolución de hechos consumados. ¡Dios ha de estar terriblemente ocupado! Esta gente es exactamente como cualquiera de vosotros, ni mejor ni peor quizá. Puede ser que estén engañados y que piensen que, porque usan el cuello al revés, lo de atrás para adelante, o leen un libro automáticamente se convierten en santos.

Tener conocimientos de metafísica no significa necesariamente ser un santo, ya lo sabemos. De acuerdo con la leyenda, el mismo viejo Satanás sabe una o dos triquiñuelas de corte metafísico y no por eso ha de llamársele santo, en manera alguna en el sentido correcto. Yendo al fondo del asunto, cualquiera puede aprender cosas metafísicas, no importa lo mala que la persona sea; para aprender tales cosas, no es indispensable poseer cierto grado de espiritualidad primero. Pero una grande y misericordiosa Providencia casi siempre —no siempre, pero casi siempre—, arregla todo de manera tal que, si un villano empedernido estudia metafísica, lo trasforma primero en simplemente villano y, a medida que el tinte se le va aclarando, puede llegar a mostrar el tipo decente que lleva oculto. No hay que creer los anuncios sobre el "Santo Fulano que ahora es Swami". Un Swami es un señor, ¿no es así? No es ningún título místico; esa pequeña palabra, Swami, en realidad tiene influencia sobre una cantidad de personas, pero vosotros no os dejéis engañar por ella.

Y ahora aquí veo otra pregunta que, en realidad, acabo de contestar. Ella es: "Dígame por qué no debe practicarse la metafísica en grupos y debe hacerse sólo individualmente".

Ya he contestado eso, pero quizá pueda agregar algo todavía. Hace poco recibí cierta propaganda de un grupo que quería que me asociara a ellos. Se jactaban de nuclear diversas categorías de gente y todos medita-

ban juntos. ¿Habéis leído alguna vez mayor necedad? "... todos meditaban juntos". Bueno, si hubieran tenido la más mínima noción de metafísica, hubieran sabido que no podían meditar juntos. ¿Sabéis por qué? Cada humano irradia energía, irradia ondas, ondas de pensamiento, ondas de prana; y cada uno es, hasta cierto punto, telepático. De manera que, si se toma un grupo de gente meditando sobre sus propios asuntos, evidentemente confundirán sus objetivos, lo cual hace imposible realizar una meditación individual útil.

Esto puede ser corroborado en las multitudes. Tomemos una tribuna de fútbol, por ejemplo; en ella podréis observar unos miles de sujetos normales, algunos bastante equilibrados y otros tan locos como una cabra, todos reunidos. Piensan en el juego y de pronto sucede algo, alguien imagina determinada cosa y la dice y se produce una personalidad repentina de grupo: histeria colectiva. La gente cae y es pisoteada, destrozan las instalaciones, se produce el caos y la muchedumbre se abalanza hacia la salida gritando, vociferando y atropellando todo lo que encuentra a su paso. Más tarde, cuando la multitud se dispersa, los responsables, con horror y vergüenza, se preguntan qué pudo haberles ocurrido.

Exactamente igual sucede con los que meditan en grupo. Cada uno, pensando en determinada cosa puede provocar la ley del Efecto Inverso. Me refiero a "pensando la misma cosa". El simple acto de meditar es suficiente porque, si uno está meditando, realiza un acto determinado, y cada persona que medita imprime su propio genio a la forma del nuevo pensamiento y a la personalidad de grupo y, a menos que se trate de personas ampliamente ejercitadas —rara vez lo son—, que puedan dominar las cosas, se produce toda suerte de reacciones nerviosas resultantes de la reunión. Por tanto, repito, si queréis que ésta sea vuestra última vida en la Tierra no os asimiléis a grupos o cultos,

vivid vuestra propia vida, aceptad vuestras propias responsabilidades y tomad vuestras propias decisiones. Oh, sí, de todas maneras, no desechéis el consejo, tened en cuenta las diferentes opiniones y decidid por vosotros mismos. Entonces, cuando abandonéis la Tierra y os encontréis en el Salón de las Memorias, sintiendo que vuestras rodillas tiemblan y se entrechocan por el miedo y esperéis el juicio de vuestro Super-yó sobre vuestros pecados, por omisión o comisión, podréis hallar algunas palabras de propia alabanza y decir: "Sí, sí, me alegro de haber seguido el consejo de Rampa. Después de todo, él tenía razón".

El día terminaba y "la Familia" se hallaba reunida junto al lecho del anciano. Cleopatra dirigía su mirada hacia afuera, a los barcos en el puerto; Tadalinka yacía en los brazos del anciano, Ma dejó las primeras páginas del escrito que había estado leyendo y casi simultáneamente Buttercup hizo lo propio con la copia que también había estado leyendo.

—Y bien —inquirió el anciano—; ¿qué piensan de esto?

Ma se frotó la oreja y dijo: — Está bien, me ha hecho reír.

—Y tú, Buttercup, ¿qué piensas de eso? , dijo el anciano.

Buttercup. . . bueno, ella paseó la vista por el escrito nuevamente y luego miró al anciano mientras decía: "Usted se repite. Esa parte sobre los metafísicos que lucran ya había sido dicho más o menos en *Más allá del Décimo*".

—Por supuesto que me repito —dijo el anciano airadamente. "¿Cómo puedo saber si la persona que está leyendo este libro ha leído *Más allá del Décimo*"? Y estas cosas, a mi modo de ver, son tan importantes que se justifica plenamente una reiteración. Después de todo, en la escuela el maestro no se contenta con decir algo una sola vez esperando que sea suficiente para que el alumno lo recuerde eternamente. Lo repite.

Ma intervino, casi como para evitar un altercado, –Usted menciona que no tiene discípulos y que no tiene interés al respecto, ¿qué pasa con Juan, entonces?

El anciano recordó su presión arterial, tuvo presente sus diversas dolencias y recurrió a su válvula de seguridad, si el organismo tiene válvulas de seguridad. De cualquier manera, reprimió —tantas veces últimamente había tenido que reprimirse— los comentarios que surgían casi espontáneamente.

–Perfectamente, haremos una excepción con Juan y aclararemos una o dos cosas que ustedes dicen no se han tratado adecuadamente hasta ahora. Aquí están.

Cada tanto se tropieza en la vida con un hombre o una mujer que tiene una íntima urgencia de obedecer impulsos espirituales, de mejorar la naturaleza y demostrar que el Karma puede ser superado. Una de esas personas es Juan Henderson. Nosotros lo queremos mucho y permítaseme decir por qué. Su afición es actuar y es muy buen actor excepto cuando intenta representar el papel de sacerdote irlandés. Su acento irlandés es algo así como el "bronx" en Nueva York, que, a pesar de todo, es una digresión. Juan Henderson es un buen hombre que está estudiando y tiene éxito. Le he sugerido insistentemente que más adelante, cuando sea algo mayor, organice un Retiro Espiritual de manera que pueda ayudar a aquellos que necesitan protección. El no será adivino, ni tratará de engañar a nadie. En cambio, como persona verdaderamente espiritual intentará ser útil. Quizá, dentro de tres o cuatro años, vosotros leeréis algo sobre Juan Henderson, en el buen sentido, se entiende.

Buttercup comentó: –Pero ¿COMO la metafísica ayuda a la gente a ser más espiritual? Usted dice que cualquiera puede estudiar metafísica y generalmente hasta los malos se vuelven buenos cuando lo hacen. ¿Cómo?

Antes que los comunistas invadieran el Tíbet, se

podían leer diversas inscripciones grabadas en los dinteles de las entradas a los lamasterios, tales como: "Mil monjes, mil religiones", o "El hábito no hace al monje". Desgraciadamente, hay muchos farsantes y embusteros redomados en el ocultismo y es tan difícil desenmascararlos como interesarlos en lo que la gente quiere saber. Algunos de esos vagos que estudian metafísica o pretenden estudiarla se hacen de un pequeño conocimiento y luego actúan como si fueran dioses que lo saben todo. En realidad, la mayoría de ellos son sólo eso: desocupados ignorantes y nada más. No estudian con el verdadero propósito de progresar ni con el deseo de ayudar a otros. Están tratando simplemente de adquirir facilidad de palabra y un conocimiento superficial de ocultismo para poder asegurarse unos cuantos pesos. Se dedican a un culto o tratan de imponer uno nuevo. Se establecen con una pandilla de los llamados "discípulos" y llevan a cabo toda suerte de crímenes espirituales, seducen a la gente y la desvían de aquello que debe ser su verdadera misión.

Actualmente, desde los últimos años, irrumpió en la escena una horda de individuos que justificadamente podría denominarse "la canalla". La mayoría de ellos no son solamente sucios sino que apestan física y espiritualmente. Pareciera que tienen como orgullo el usar harapos en vez de ropa y hasta se vanaglorian de ser ordinarios y toscos, aunque ser ordinario es ser tosco, ¿verdad? De cualquier modo, son ordinarios y toscos además. Me permito decirles, como frecuentemente se los he dicho en cartas, que no es una virtud andar sucios. En rigor de verdad, con algunos de ellos me gustaría usar una rasqueta para limpiar cerdos y sacarles las primeras capas de suciedad para ver qué hay realmente debajo.

Y ahora me ocuparé de la pregunta de Buttercup en el sentido de por qué hay que estudiar metafísica. Estudiando metafísica se vuelve exactamente a lo que debe ser un derecho de nacimiento. La metafísica

tiene un mal nombre, pero es porque mala gente ha abusado de su nombre. En realidad, en tiempos idos, todos tenían capacidad metafísica, es decir, todos eran clarividentes y telepáticos; pero como abusaron de esos poderes perdieron tal capacidad, que se atrofió. Lo mismo ocurre con una persona que debe estar en cama durante un lapso prolongado. En este último caso, si el enfermo no ejercita el movimiento de su pierna, perderá la facultad de caminar y hasta olvidará cómo se hace. Y si la enfermedad pasa y se cura será indispensable enseñarle a caminar de nuevo.

Al que ha nacido ciego y repentinamente adquiere la vista gracias al progreso de la ciencia, hay que enseñarle el arte de ver, pues cuando esto se hace por primera vez no se aprecia lo que se está viendo. Tiene que aprender a ver en 3D (tridimensional) y ser capaz de calcular distancias. Sobre esto yo tengo una gran experiencia porque he sido ciego y recobrar la vista repentinamente es todo un shock.

Por eso digo que la gente debe estudiar metafísica para recuperar las facultades que los antepasados de sus antepasados tuvieron y perdieron. ¿Y cómo la metafísica ayuda aún a la gente mala a hacerse menos mala y más espiritual? ¡Fácilmente! Cuando uno estudia metafísica en realidad se elevan las propias vibraciones y cuanto más alto están sus vibraciones más espiritual se vuelve la persona. Así, si un asesino de pronto se arrepiente y empieza a estudiar metafísica, el solo hecho de estudiar ciencias ocultas lo hace más bueno, disminuyendo su calidad de asesino.

CAPITULO CUARTO

El éxito es la culminación de un gran esfuerzo y de una preparación consciente y esmerada.

—¿Qué es lo que hace que las multitudes pierdan el control? —Buttercup no dejaría escapar la pregunta—. Usted dice que las muchedumbres que llenan las tribunas del fútbol se descontrolan y sabemos que eso es así, pero ¿POR QUE, COMO llegan a hacerlo? ¿Cuál es el mecanismo que se pone en juego?

El anciano dio un suspiro porque hubiera querido explicar algo muy diferente, pero una pregunta es una pregunta y hay muchas personas que están interesadas en POR QUE, COMO, etcétera.

Cada uno de nosotros tiene un campo magnético en torno a sí, tanto el hombre como la mujer y, triste es decirlo, demasiado frecuentemente el campo magnético que rodea a las representantes del sexo femenino de todas las especies es más poderoso que la del masculino. ¡Posiblemente éste sea el motivo por el cual la hembra en cada especie se considera más peligrosa! Todos entonces, tienen un campo magnético en torno a su cuerpo. Este campo magnético no es el aura, es lo etérico, y si lo encontráis difícil de visualizar, pensad que en vez de un grupo de gente tenéis un grupo de imanes. Naturalmente que los veréis de pie como las personas y digamos que el norte apunta hacia arriba, y el sur, hacia abajo. Bueno, inmediatamente tendréis una cantidad de elementos magnéticos con sus campos

en interrelación, unos más fuertes, otros más débiles, algunos algo desviados y juntos integran una fuerza formidable con un poderoso efecto sobre las estructuras cercanas.

De manera muy similar los humanos, con sus magnetos interiores, actúan relacionándose entre sí. Algunos de los campos magnéticos son campos de perturbación bastante opuestos a los otros y crearán una ola de descontento que puede crecer afectando a personas que normalmente son completamente sensatas y estables. En una multitud en una cancha de fútbol cada uno está pensando más o menos en lo mismo, es decir, en el juego. Sí, me doy perfecta cuenta de que quizá la mitad de ese público desea que gane un equipo y la otra mitad, el otro; pero podemos ignorar esa diferencia porque ambos están pensando sustancialmente la misma cosa: "ganar". Así, en todo momento en que el juego se va desarrollando el campo magnético crece, crece y crece por los pensamientos positivos de "ganar". Cuando alguno de los jugadores comete un error, un sector se regocija y se abandona a un oleaje de potencia, mientras que el sector opuesto se desalienta y sufre un revés de potencia que, nuevamente, provoca una nota discordante en lo que pudiéramos llamar la frecuencia básica humana.

Una vez creadas ciertas condiciones, se desata la histeria colectiva. Gente que de ordinario es correcta y se comporta bien, pierde su control y hace cosas de las cuales se siente avergonzada más tarde.

Sabemos que todos llevamos un censor oculto, esa "pequeña voz interior que nos mantiene dentro del camino recto y justo", y cuando la histeria colectiva se instala, el Kundalini de la gente se ve afectado y la corriente inversa (prestad atención de que se trata de una corriente inversa) recorre la médula espinal, dominando los buenos impulsos del Kundalini y venciendo y temporalmente paralizando el censor humano íntimo.

Cuando el censor queda anulado ya no hay límite para la destrucción, el vandalismo y toda la barbarie de que el hombre es capaz. Cada nuevo acto parece dar nuevas fuerzas. La gente no repara en las lastimaduras que recibe ni en los moretones ni en las cortaduras y magullones que sufre en la refriega.

Los más débiles caen y son pisoteados. El pánico cunde y la multitud en masa se abalanza sobre las salidas y los cordones de contención y, por simple peso de número, los destroza dejando tras sí muchas víctimas.

Cuando la muchedumbre se dispersa la concentración magnética decae y se disipa y así la gente "recobra sus sentidos". Aquellos que retornan a sus hogares, tienen tiempo para sentirse profundamente avergonzados de sí mismos, mientras que los que son llevados en los carros celulares han de serenarse en un calabozo que la policía llama irónicamente "la refrigeradora". La refrigeradora es, por supuesto, una celda donde los ánimos caldeados pronto se apaciguan.

Oh, sí, en menor grado ciertamente tales cosas pueden ocurrir con reuniones o grupos de culto. Ocurren muchas cosas del mismo tipo cuando una horda de gente se imagina que está meditando y sólo está produciendo una corriente inversa que hace más daño que bien.

Damas y caballeros, los bienintencionados, los que tratáis de hacer algo en favor de otros, os ruego la mayor atención para algo que es de vital importancia para los que sufren.

¿Alguna vez habéis tratado de hacer lo que se llama una "cura de intención"? ¿Alguna vez habéis escrito apresuradamente un puñado de oraciones para los afligidos? ¿Creéis que estáis haciendo una obra de bien, ayudando a curar? Como víctima que he sido de tales buenas intenciones, quiero lanzar un grito de protesta en pro de los que sufren.

Supongamos que tres, cuatro, cinco o seis personas

se hallen empeñadas en hacer una cura de intención sobre un pobre ser doliente. Esas tres, cuatro, cinco o seis personas pueden tener las más puras intenciones; pero no saben exactamente la naturaleza del mal que aqueja al enfermo. Intentan echar una manta curativa y, creedme, yo he recibido un daño definitivo por culpa de las llamadas coberturas de manta.

Es sumamente peligroso hipnotizar a una persona en la creencia de que no está enferma cuando, en realidad, está casi muriéndose de algún mal. También es igualmente peligroso empeñarse en curas de intención a menos que se sea un médico calificado y conozca la naturaleza del mal y los efectos secundarios que pueda provocar tal actitud. Nuevamente damos con nuestro viejo amigo o, más probablemente, viejo enemigo, la Ley del Esfuerzo Negativo para luchar contra él.

Bajo ciertas condiciones, si alguien desea ardientemente una cosa y se concentra en pensamientos desordenados sobre algo, entonces, en vez de obtener algo positivo, se obtiene un resultado negativo. Cuando se tiene cinco o seis personas, todas haciendo lo mismo, el sufrimiento de la víctima... bueno, ¡yo lo conozco!

Mi ferviente recomendación, basada sobre la más desgraciada experiencia personal, es que ninguno de vosotros trate de hacer curas de intención sin conocer la naturaleza precisa de la enfermedad, sin saber cuáles son los efectos secundarios que pueden surgir y sin estar al tanto de la gravedad del mal.

¿Habéis estado alguna vez en una zona muy poblada intentando sintonizar un programa de radio donde pareciera que había estaciones que llegaban de todos lados, interfiriéndose entre sí con el resultado de que no podía aislarse nada claro y todo era un sonido discordante cacofónico? Eso es lo que se obtiene con la cura de intención. Yo escucho mucho por onda corta; es mi único entretenimiento actualmente. A veces una estación es interferida por Rusia o China, y

los sonidos, que semejan lamentos horripilantes, me obligan a cerrar la radio apresuradamente. Por desgracia no es tan fácil desconectarse de un grupo de gente que está tratando equivocadamente y en conflicto entre sí de practicar una cura de intención. Pensad que tales personas pueden hallarse inspiradas por motivos elevados, pero, a menos que estén adiestradas como sacerdotes o practicantes médicos, su empeño no puede ser recomendado.

Días pasados, un chofer de taxi hizo una pregunta a Buttercup: "¿No cree usted que la juventud actualmente es mucho más despierta y más inteligente de lo que fueron sus padres?" Buttercup tenía su propia opinión que, probablemente, coincidiría con esto.

¿Vosotros creéis que la juventud de ahora es más despierta de lo que fueron sus padres a la misma edad?

¡No, por favor, no! Creo que están ciegos. Opino que algunos de ellos son un montón de exhibicionistas con sus cabellos largos y sus harapos sucios, y el hedor que despiden es tal, que le saca a uno el sombrero. No solamente eso sino que muchos de ellos parecen directamente retardados.

Algunos años atrás, cuando los padres, o —no, retrotraigámonos aún más—, cuando los abuelos eran adolescentes tenían que trabajar, tenían que estudiar, no podrían haber estado frente a la televisión todo el tiempo ni hacer retumbar la radio. Estaban obligados a hacer cosas, incluso su propio motivo de entretenimiento. Esto los enseñaba a pensar. Actualmente la juventud no se muestra capaz ni siquiera de hacerse entender en lo que podría ser su propio idioma, son ignorantes, directamente insignificantes. Hay algunos niños en edad escolar cuya expresión en la lengua materna es simplemente un total desorden. Parecen hotentotes por lo ignorantes y no saben lo que es la escuela.

Personalmente creo que los niños y adolescentes son

así porque sus padres trabajan ambos e ignoran en absoluto la necesidad esencial que tiene la nueva generación de recibir enseñanza y orientación de la generación que están remplazando.

También creo que la televisión y el cinematógrafo son culpables en gran parte de la falta de cultura y retardo mental del adolescente medio.

Los filmes y los programas de televisión presentan un mundo absolutamente artificial, y un conjunto de condiciones totalmente sofisticado. Exhiben casas hermosas, estancias magníficas y decorados y muebles de ensueño. Y las estrellas y astros del cine parecieran poseer flotas de Cadillacs y legiones de amigos y amigas. No se censura la inmoralidad, por lo contrario, en realidad se estimula. La actriz Dinah Dogsbody, por ejemplo, se jacta de la cantidad de hombres que pasaron por su vida y que abandonó temblorosos y a sus pies; mientras que el actor Héctor Hogwash hace gala de sus catorce esposas, presumiblemente divorciado de ellas una tras otra. Me pregunto cuál es la diferencia que existe entre estos actores y actrices que cambian de pareja con tanta facilidad como cae un. . . bueno, un sombrero (iba a decir otra cosa, pero quizás haya damas leyendo esto) y la prostitución.

Mi respuesta, entonces es que pienso que el nivel educativo está en general descendiendo rápidamente. Creo que la educación en Europa es sumamente más elevada que la de E.U.A. y Canadá, bien es cierto que en Europa todavía existe una semblanza de disciplina paterna.

Actualmente más chicos pueden hacer un tipo de trabajo doméstico, ocuparse pocas horas y obtener el suficiente dinero como para gastarlo desenfrenadamente, comprar toda clases de radios caras, adquirir un coche y casi cualquier cosa que se le ponga en la mente. Si no disponen de dinero en efectivo, pronto abren una cuenta de crédito y se comprometen para toda la vida exactamente como si se drogaran.

¿Cuál es el objetivo de educar a la gente si lo principal de tal educación pareciera ser enseñarles que deben tener cosas que no tienen posibilidad de obtener? Me parece que debe haber un retorno a la disciplina religiosa, no necesariamente cristiana, no necesariamente budista, no necesariamente judía, pero un retorno a alguna religión porque hasta que el mundo no adopte alguna disciplina espiritual, continuará produciendo cada vez peores tipos de humanidad.

Una cantidad apreciable de jóvenes me escribe diciéndome que soy un viejo anticuado porque desapruebo el uso de drogas. Estos adolescentes de dieciséis, diecisiete o dieciocho años piensan que lo saben todo, creen que ante ellos se ha abierto toda la fuente de conocimiento, en vez de darse cuenta de que acaban de iniciarse en la vida, de que prácticamente acaban de salir del cascarón.

Me pronuncio definida, total e irrevocablemente enemigo de las drogas cualesquiera que sean, a menos que sean administradas bajo estricta supervisión médica.

Si una persona echa un chorro de ácido en el rostro de otra, el resultado es manifiesto: la piel se cambia, los ojos sufren quemaduras, el ácido marca huellas profundas en la barba y desciende al pecho, todo lo cual es horrible. Pero ello es un acto bondadoso comparado a lo que ocurre cuando alguien se hace drogadicto.

Las drogas mal administradas —y toda droga es mal administrada sin supervisión profesional— insensibilizan el cuerpo astral de la misma manera que el ácido puede anular la sensibilidad del cuerpo físico.

Un drogadicto que muere y llega al mundo astral lo pasa muy mal. Tiene que ir a lo que es en efecto un hospital mental astral, porque su cuerpo astral se presenta retorcido y distorsionado y puede necesitar un lapso muy prolongado de esmerada y consciente atención para recuperarse y colocarse en condiciones de servicio.

Muchos se entusiasman por esa droga tan mortalmente dañina que es el L.S.D. Pensad en el número de suicidios que ha habido; algunos de ellos que han sido publicados y otros que quedaron en el silencio. Pensad en el mal que ha provocado conduciendo a la demencia y a la violencia. L.S.D., marihuana, heroína, todo ello representa un daño diabólico. Desgraciadamente, los jóvenes no parecen aceptar el consejo de los mayores que tienen experiencia.

Es verdad, por ejemplo, que el L.S.D. hará que el cuerpo astral se separe del físico, pero demasiado frecuentemente, por desgracia, el cuerpo astral desciende al más bajo de los infiernos, uno de los horripilantes planos astrales, y cuando retorna, el subconsciente mismo queda marcado con los horrores que ha padecido. Vosotros, jóvenes que quizás estéis leyendo esto, manteneos lejos de las drogas; no importa si pensáis que la droga X o la Y es inofensiva, porque, si es administrada sin control médico, VOSOTROS, que podéis tener una idiosincrasia que os haga particularmente sensibles a esas drogas, os hallaréis rápidamente enviciados sin esperanza de recuperación.

Recordad, todas estas drogas son dañinas y, aunque por alguna casualidad remota pueda no reflejarse en vuestro físico por el momento, se presentarán indefectiblemente en vuestro astral y en vuestra aura.

Aprovechando el tema, diré que, si la gente se administra drogas y perjudica el cuerpo astral, se coloca en la misma situación que los suicidas: el que se suicida tiene que volver a esta Tierra para terminar su sentencia, que es como puede considerarse, o terminar sus lecciones, lo cual es otra manera de considerarlo. De cualquier manera que se lo vea, no hay desertores de la Orbita Celestial ni tampoco de esta Tierra. Si esquiváis los trabajos ahora y no aprendéis las cosas para las cuales habéis venido, entonces tendréis que retornar tantas veces como sea necesario hasta que sepáis vuestras lecciones. De manera que este asunto

de drogas es muy grave, ciertamente, y toda medida que tomen las autoridades para solucionarlo jamás será demasiado severa. La mejor manera de encararlo, a mi juicio, es que todos y cada uno de nosotros decida que nunca tomará drogas. De este modo no nos convertiremos en suicidas espirituales y no tendremos que volver a esta Tierra en condiciones permanentemente desventajosas.

En el párrafo que antecede menciono los suicidas espirituales, y reitero las consideraciones que al respecto hago en otros de mis libros. Recibo una sorprendente cantidad de cartas de gente que me dice que va a suicidarse. Posiblemente sufren contrariedades amorosas o no las tienen y se lamentan de ello; pero, cualquiera sea el motivo, me asombra el número de cartas que exponen intenciones de suicidio. Afirmaré una vez más —y lo haré siempre— que el suicidio jamás se justifica. El que se suicida vuelve violentamente a la Tierra para "entrar en clase" de nuevo. Por tanto no hay que pensar en evadir responsabilidades estrangulándose o cortándose las venas o algo por el estilo; no se puede.

Hace algunos años un muchacho de mentalidad aparentemente algo inestable se suicidó y dejó una nota diciendo que volvería a los pocos años. Desgraciadamente, se halló cerca de él un ejemplar de uno de mis libros *(Usted y la Eternidad)* y la prensa tuvo realmente una fiesta romana, delirante de gozo, imaginaron todo lo que humanamente se puede imaginar y todavía recurrieron a otros para lograr algo más de lo que ellos pudieron pensar. Y lo más sorprendente es que se dijo que yo fomentaba el suicidio. En realidad, nunca favorecí la idea del suicidio. Pienso muy frecuentemente que me gustaría matar a los hombres de prensa, pero ese destino sería demasiado bueno para ellos. Hay que dejarlos que sigan cometiendo sus errores, que lo pagarán más tarde. Personalmente creo que la mayoría de los periodistas son infrahumanos y que

la prensa es la fuerza más dañina que existe sobre la Tierra actualmente, porque tergiversa las cosas y trata de estimular la excitación y el frenesí, conduciendo los hombres a la guerra. Si los responsables de los gobiernos pudieran sentarse a discutir juntos los asuntos sin que la prensa lanzara su colección de mentiras destruyendo relaciones que son amistosas, entonces se gozaría de mayor paz. Sí, enfáticamente lo afirmo basándome en mi propia experiencia: creo firmemente que la prensa es la fuerza destructora más poderosa que existe.

Digo todo esto porque los diarios también informaron que el muchacho pensaba que volvería a la Tierra y empezaría de nuevo. Eso es verdad, tendría que volver. Pero quiero decir una vez más que nunca he hecho la apología del suicidio y que invariablemente y hasta el fin de mis días repetiré que el suicidio JAMAS se justifica y que, a pesar de que algunos budistas aparentemente recurren a tan trágica determinación en la creencia de que con ello favorecen la causa budista o pacifista, mantengo que el suicidio no tiene excusa. Por tanto, recomiendo cordialmente que no se contemple esa medida extrema como solución para algo, pues hay que regresar y en peores condiciones. Si recapacitamos, aquí no se está siempre tan mal como tememos. Lo peor generalmente no sucede, solamente tenemos miedo de que suceda.

Suicidios, cadáveres, etcétera. Y he aquí una pregunta que llegó ayer. Una dama quiere saber: "La nube que se mantiene suspendida sobre un cuerpo muerto durante tres días, ¿es el alma o el cuerpo astral? El alma que abandona el cuerpo, ¿no pasa de inmediato al Otro Lado?"

Sí, por supuesto. El alma deja el cuerpo con la ruptura del Cordón de Plata, de la misma manera que un niño se independiza enteramente del cuerpo de su madre tan pronto como se corta su cordón umbilical. Hasta que ello sucede, el pequeño se halla en coexis-

tencia física con su madre. Del mismo modo, hasta que el Cordón de Plata no se rompe, el cuerpo astral se halla en coexistencia con el cuerpo físico.

La nube que queda suspendida sobre un cuerpo muerto durante tres días más o menos no es más que la energía acumulada que se está disipando. Consideradlo desde otro punto de vista: supongamos que tenemos una taza de té, recién servido, y, antes de empezar a tomarlo, debemos hacer otra cosa . El té queda caliente, pero comienza a enfriarse cada vez más; de la misma manera, en el asunto que nos preocupa, hasta que el cuerpo haya perdido toda la energía acumulada durante el lapso de vida, una nube queda suspendida como un manto sobre el cuerpo, y se dispersa aproximadamente en tres días. Para ilustrarlo de otra manera, supongamos que tenemos una moneda en el pequeño hueco cálido de nuestra mano y de improviso la tiramos. La energía impartida en forma de calor desde la mano no desaparece repentinamente; es necesario algún tiempo para que la moneda pierda ese calor y recobre la temperatura normal que la rodea. De la misma manera que el cuerpo astral puede desprenderse del cuerpo físico, por el principio de la atracción magnética todavía puede sentir la carga alrededor del cuerpo físico y así, hasta que toda ella se haya disipado, se dice que el cuerpo físico y el astral están conectados.

Uno de los horrores de la muerte en esta parte del mundo especialmente en Norteamérica es la práctica salvaje de embalsamar a los muertos. Es algo así, para mí, como rellenar pollos. En mi caso particular, yo voy a ser cremado, que es mucho mejor que ser manejado y trabajado por el embalsamador y su mujer. Y, como cierta gata dijo: "El anciano está tratando de terminar 'Alimentado la llama' antes que él la alimente". Por mi parte, puedo decir que espero que no pongan en la puerta del crematorio —cuando yo esté dentro—: "Esta noche, fritura".

Una dama —y estoy seguro de que es una dama, porque escribe elegantemente— me pone en la tarea de contestar: "¿Por qué ustedes, los ocultistas, siempre dicen que esto es así y aquello es así, pero nunca ofrecen pruebas? La gente debe tener pruebas. ¿Por qué ustedes no presentan pruebas? ¿Por qué nosotros debemos creer todo? Dios jamás me ha hablado y los astronautas nada han visto que se parezca a cielo en el espacio".

¡Pruebas! Esa es una de las cosas más grandes; pero, decidme; si uno fuera un vidente en la tierra de los ciegos, ¿cómo podría dar una prueba de que existe la vista? Más aún, ¿cómo pueden darse pruebas cuando tanta gente no creerá una cosa, aunque la tenga enfrente, golpeándole la nariz?

Ha habido muchos científicos eminentes (en este momento sólo recuerdo a Sir Oliver Lodge), hombres famosos que se han interesado en la prueba, en la ciencia en colaboración con el mundo oculto. Por ejemplo, Sir Oliver Lodge, hombre muy espiritual, se dirigió así a una Asociación muy importante de Inglaterra, en 1913: "O somos seres inmortales o no lo somos. No podemos conocer nuestro destino, pero debemos tener alguna suerte de destino. La ciencia no es capaz de revelar el destino humano pero, ciertamente no debe oscurecerlo". Continuó diciendo que, en su opinión, los actuales métodos científicos no producirían la seguridad de la prueba. También manifestó que creía que, si científicos reputados tuvieran libertad para trabajar sin todos los que se mofaban y dudaban, entonces podrían reducir las ocurrencias en el ocultismo a leyes físicas y, evidentemente, había mucho de eso. Los que piden pruebas, las piden como si fueran ladrillos que se apilan uno sobre otro; piden pruebas a pesar de que durante todo el tiempo están tratando de evitar la prueba. La gente que está en los estudios de ocultismo lo hace tratando de obtener material de prueba como quien va al cuarto oscuro y prende la luz

para ver si hay alguna imagen en la película todavía no revelada. Sus propias acciones inhiben decididamente cualquier manifestación de prueba.

En el mundo del ocultismo estamos trabajando con cosas abstractas, con asuntos de una vibración extremadamente elevada y la manera en que la gente se comporta actualmente es algo así como usar un martillo neumático para excavaciones con objeto de obturarse una muela. Antes que puedan aportarse pruebas en un sentido materialista, los científicos tienen que adiestrarse en lo que puede ser y lo que no puede ser, pues no es sensato tirarse como un toro sobre una puerta, ya que no están rompiendo ladrillos; están tratando de descubrir algo que es tan fundamental como la humanidad misma. Si la gente fuera honesta consigo misma; si se mantuviera alejada de las pantallas del cine y la televisión y de cosas similares; si meditaran como debe hacerse, entonces tendrían una visión interior de lo que eso ES ,conocerían su propia naturaleza espiritual, suponiendo siempre que tal naturaleza espiritual no estuviera tan degradada como para que no pudiera manifestarse.

Durante años, además de tener el deseo de fotografiar el aura que veo alrededor de cada persona, quise inventar —como ya lo he manifestado— un teléfono que permitiera a la gente común —no clarividente ni telepática— comunicarse con el Otro Lado. Pensad en lo divertido que sería consultar la guía telefónica del Cielo y tener una información: ¿Fue arriba o abajo? Supongo que las regiones inferiores han de tener una central telefónica llamada *Azufre* o algo por el estilo. De cualquier manera, en lo futuro, cuando los científicos sean menos materialistas, es posible que tengamos tal teléfono. En realidad, ha existido, pero eso es otra historia.

Quizá debiera titular el próximo capítulo: *Detened la prensa* , porque ha habido un llamado telefónico de Juan Henderson, desde unos cinco mil kilómetros de

distancia. Ha tenido ahora una prueba de la gente que se halla en el Otro Lado de esta vida. Recibió un mensaje y tuvo la sensación que le estaban golpeando la cabeza; ¡que es lo que una vez yo le dije que me gustaría hacer con él! Pero, de cualquier modo, acaba de telefonear para decir que al fin ha RECIBIDO EL MENSAJE. Ese mensaje fue directo desde el Otro Lado y de ninguna manera provocado por mí. Algún día, quizá, Juan Henderson pueda escribir un libro, en realidad debe hacerlo, y, si cuenta esta ocurrencia, mucha gente dirá probablemente: " ¡No me gustaría que tales cosas me pasaran a mí! ¡Jamás! "

—¡Eh, Guv! —dijo Taddy, sacudiéndose para despertarse del todo después de un sueño profundo y silencioso que duró algún tiempo—. Yo tengo una pregunta que ningún humano querrá contestar.

—Perfectamente, Tadikins; ¿cuál es?

Tadikins se sentó, cruzó sus patitas y dijo:

—Aquí está: nosotros, los gatos, sabemos qué clase de orden se ha hecho en el Otro Lado, pero ¿por qué no le dice usted a los hombres cómo planifican su vida sobre la Tierra?

Personalmente creo que ya he hablado de esto hasta el hartazgo y no quiero que Buttercup dé un salto hacia mí diciendome que me repito y, después de haber escrito tanto sobre el suicidio, pareciera que escribir nuevamente sobre la vida después de la muerte es algo así como un suicidio. Así que tal vez trataré eso llamando esta respuesta *Vida antes del nacimiento.*

En el Otro Lado de esta vida, una entidad ha decidido ir nuevamente al colegio para hacer un curso especial. Es posible que algunas lecciones fueran aprendidas previamente y el retorno al Hogar ha permitido que tales lecciones sean abreviadas y facilitadas para que sean asimiladas. Entonces, la entidad se sienta y reflexiona sobre eso.

En la Tierra muchos estudiantes examinan y discu-

ten su futuro con un consejero, se interesan sobre cuál curso es necesario para poder obtener cierta calificación. Por ejemplo, una enfermera en Inglaterra quiere especilizarse en cirugía; evidentemente ella tiene algún conocimiento de anatomía, ¿qué necesita, entonces, para ingresar en la Escuela de Medicina? Discute lo que tiene que hacer y luego trata de lograrlo. De la misma manera, nuestro personaje desde el Otro Lado de la vida en la Tierra decide, una vez orientado, cuáles son las lecciones que tiene que aprender, qué tareas ha de superar y qué dificultades tendrá que vencer. Entonces, todo el panorama se proyecta cuidadosamente.

¿Jugáis al ajedrez? Si lo hacéis, conoceréis aquellos problemas que aparecen en ciertas revistas. El tablero está preparado con peones, caballos y torres en posiciones estratégicas determinadas. Vosotros, pobres almas, tendréis que pensar y pensar hasta que vuestro cerebro estalle y hallar el camino para ganar el juego. Algo parecido es planificar la vida que vendrá. Todos los obstáculos están en juego, todas las condiciones están dadas: ¿qué tenéis que aprender? ¿Tenéis que aprender a ser pobres y a soportar la pobreza? Entonces no será bueno ir a una familia rica, ¿no es así? ¿Tenéis que aprender a ser generosos con los otros y a manejar el dinero? Entonces no es bueno ir a una familia pobre, ¿verdad? Vosotros debéis decidir qué es lo que queréis aprender, qué tipo de familia se adaptará mejor a vuestros requerimientos. ¿Ingresaréis a la familia de un comerciante o de un profesional? ¿O quizás a una familia noble? Todo depende. Es como los actores sobre la escena, uno puede representar a un rey en una obra y a un mendigo en otra y es lo mismo en la vida, dependerá de lo que se tenga que aprender. Enfrentaréis las situaciones, las condiciones, las dificultades, los problemas y los obstáculos que vosotros mismos habéis elegido. Antes de venir dispondréis vuestros problemas de una manera bastante parecida a

un problema de ajedrez que se prepara para que otro lo resuelva.

De ese modo, tenéis frente a vosotros un conjunto de problemas para resolver y, en vez de sentaros y rascaros la cabeza tratando de hallar la solución hacéis algo práctico. Observáis y halláis la familia, el país, la localidad que mejor os permita vivir los problemas que os habéis propuesto y resolverlos por el simple hecho de vivir y soportar las dificultades y pruebas.

Después de todo, un estudiante que va a un curso de posgraduado sabe que va a sufrir algunas contrariedades, sabe que tiene que obtener cierto porcentaje de notas porque de otra manera no pasará y tendrá que repetir. No ignora que tendrá que "servir" cierto tiempo en las aulas, pero él sabe todo esto y quiere ingresar porque desea obtener las calificaciones y los conocimientos que todo ello trae consigo. De tal manera, VOSOTROS habéis proyectado todo, pero ninguno de vuestros proyectos pudo haber incluido el suicidio. Si así fuera, significa que desertáis, que fracasáis y, si alguien deserta, significa que no puede avanzar por la falta de calificación y fortaleza interior. Siempre, sin excepción, aquellos que desertan de la vida suicidándose, deben regresar y empezar todo de nuevo con un nuevo conjunto de problemas asignados especialmente para que traiga suerte.

La próxima vez que veáis en algún diario o revista un problema de ajedrez prolijamente dispuesto sobre los escaques blancos y negros, recordad que VOSOTROS dispusísteis los problemas propios de manera semejante antes de venir a esta Tierra.

¿Cómo los estáis resolviendo? ¿Los comprendéis bien? No os desalentéis, ¡recordad que vosotros los comenzásteis!

CAPITULO QUINTO

*Cien hombres pueden hacer un campamento;
hace falta una mujer para fundar un hogar.*

—Tsk, tsk —dijo el anciano a Cleo que estaba sentada admirando la luz del sol que penetraba por entre los paños de la cortina; volvió su cabeza inteligentemente y clavó esos hermosos ojos azules—. Tsk, tsk —repitió él como si gozara con el sonido—. Me gustaría ser un autor rico, y tener una importante biblioteca de consulta. ¿Sabes cuántos libros tengo, Cleo?

El anciano volvió su cabeza y miró los únicos libros que poseía: un diccionario, un manual para diabéticos, un manual de medicina para capitanes de barcos, un libro sobre las banderas de los distintos países, un catálogo Payette de Montreal sobre material para radio, un catálogo canadiense de neumáticos de Toronto y, por supuesto, un atlas muy grande, tan grande que hacían falta dos hombres y un perro para levantarlo, ciertamente demasiado grande y demasiado pesado para un pobre hombre confinado a la cama.

—Y todo eso es la biblioteca de este autor, Cleo —siguió el anciano con una risa forzada—; realmente una lástima, ya que la gente pregunta una cantidad de cosas que me harían poner los pelos de punta si no fuera que soy calvo. Pero, todo esto es perder tiempo, tenemos que continuar con nuestro libro, Cleo, y tú y Taddy podéis ir y gozar del sol mientras yo trabajo por el pan de cada día.

La señora Sorock —nuestra vieja amiga Valeria Sorock—, pregunta sobre el sueño. Válgame Dios, señora Sorock, ¿no sabe Ud. qué es el sueño? De cualquier manera, una cantidad de personas han preguntado lo mismo, así que veamos qué puedo hacer sobre esto.

En el plano físico un cuerpo trabaja y forma toxinas, que es veneno que se acumula en los músculos. Cuando trabajamos en exceso en una tarea determinada utilizando los mismos músculos, se forman cristales en el tejido muscular y, como se trata de cosas sumamente agudas, penetran si continuamos moviéndonos y nos hace sentirnos "rígidos", de manera que pronto debemos cesar de movernos.

Todos los órganos del cuerpo son invadidos por las toxinas y así, después de cierto tiempo, es necesario que el hombre se acueste y duerma, relajando todo su mecanismo orgánico, se quede casi estático y, durante ese período de sueño, las toxinas que producen cansancio y rigidez muscular, se eliminen. Al despertar, entonces, nos sentimos tan bien, como nuevos. Toda la rigidez desaparece, los dolores y malestares se han ido, la gente se siente renovada si se ha acostado temprano y ha descansado lo suficiente. De lo contrario, si se ha estado bebiendo y el mecanismo ha sido sobrecargado en exceso queda el malestar propio de las borracheras. Pero no estamos tratando sobre ebrios y tipos de esa especie. Hablamos de VUESTRA actitud hacia el sueño, la de vosotros que sois personas sensatas.

Así, en el plano físico corriente, cuando dormimos es con el fin de eliminar toxinas y cristales que nos vuelven pesados, cansados y llenos de dolores y malestares.

Pero hay algo más que esto en el sueño. Del mismo modo que los escolares regresan a sus hogares después de un día de clase, la mente humana debe volver a casa a intervalos frecuentes.

Si el hombre debiera permanecer completamente despierto todo el tiempo encontraría la vida insopor-

table, pudiendo experimentar toda suerte de manifestaciones físicas extrañas. Por eso toma un lapso de sueño en el mundo astral para recuperarse. Pensad si los niños tuvieran que estar en clase durante las veinticuatro horas del día; por supuesto que no podrían hacerlo, pero en el caso hipotético que así fuera, pronto no podrían ser capaces de aprender nada y se hallarían incapacitados totalmente por la fatiga. Lo mismo ocurre con el hombre.

Durante el sueño, el cuerpo físico se halla acostado sobre la cama, la mayoría de las veces es sobre la cama o, de cualquier modo, la suficiente cantidad de veces como para que podamos decir "acostado sobre la cama". En esos momentos el cuerpo físico descansa y duerme evadiéndose de los efectos de la existencia hasta el otro día. El motor del cuerpo, la mente, también se evade, de manera que se instala el mecanismo físico llamado subconsciente, y toda suerte de acciones reflejas se producen en el cuerpo. A menudo los ojos se mueven detrás de los párpados cerrados, frecuentemente se respira con ansiedad, se murmura o ronca repetidas veces porque el cuerpo hace cierta cantidad de ejercicio durante el sueño con el fin de que los cristales y las toxinas puedan dispersarse y eliminarse más rapidamente. Esa es la razón por la cual la gente por lo general se mueve cuando duerme y no siempre queda completamente inmóvil durante el sueño. Si lo hiciera, tendría una nueva carga de toxinas en el punto de contacto entre el cuerpo y la cama, ya que la misma parte de la persona estaría sometida todo el tiempo a la presión.

El subconsciente durante el período de sueño queda completamente liberado del control de la mente y así, en realidad, vaga entre las tarjetas del fichero de la memoria como un chico tonto que puede tomar una tarjeta aquí o quizá dos o tres, allá.

Si se toma sólo una tarjeta —y recordad que yo debería haber puesto "tarjeta" entre comillas para

demostrar que no es en realidad una tarjeta de fichero, sino sólo una denominación simbólica; o, si lo preferís podríamos llamarlo, para mejor entender, grupo de recuerdos relacionados— y esa tarjeta es un grupo de recuerdos relacionados, tenemos un sueño que puede ser completamente lúcido sobre algún acontecimiento en particular. Pero, si dos o tres grupos de recuerdos (¡llamémoslos decididamente *tarjetas*!) son extraídos, entonces el sueño se convierte en fantasía porque podemos soñar, por ejemplo y a simple título ilustrativo, con un pez que está cabalgando por el camino porque el recuerdo que surgió puede haber sido el de un pez grande y, superpuesto, puede haber aparecido el recuerdo de un jinete. Si estas dos tarjetas se superponen, tenemos la impresión distorsionada de un pez a caballo.

Sabemos que si tomamos una diapositiva o trasparentes de 33 mm obtendremos una imagen muy nítida con sólo insertarla en el proyector; pero si disponemos de dos diapositivas, una sobre otra, proyectaremos algo que nunca ocurrió, producto de la superposición de placas. Y, si la experiencia la repetimos con tres placas, originaremos una confusión. Lo mismo sucede con los sueños: el sueño es una cosa simple, exactamente un recuerdo común que aparece íntegra y directamente; pero, cuando recibe la impresión o superposición de otra tarjeta de recuerdo diferente surge entonces una fantasía y hasta una pesadilla. Se sueñan cosas que son realmente imposibles, que jamás podrían ocurrir y que si se recuerdan al despertar, cuando la conciencia vuelve al cuerpo, son consideradas pesadillas.

Durante el sueño, cuando la conciencia está ausente, el censor que llevamos dentro también duerme y algunos de los recuerdos o fantasías pueden ser eróticos o sádicos y así nos asaltan aquellos sueños terribles de los cuales la gente se pregunta: "Pero. . . ¿qué me ha pasado? "

Es imposible confundir viajes astrales con sueños o

pesadillas porque en los sueños casi siempre hay algo inconsistente o improbable, muy a menudo se presenta algún elemento que discrepa de lo que se conoce como real. Pueden ser los colores que no concuerdan o quizás aparezca una persona con cabeza de tigre. Se puede determinar con un poco de práctica, lo que es un sueño y lo que es un viaje astral.

Los recuerdos de los sueños y los del viaje astral recorren el mismo camino dentro de nuestra lucidez mental cuando nos despertamos; cuando la conciencia retorna y el cuerpo despierta, puede decirse: " ¡Oh, anoche tuve un sueño terrible! " O, si se tiene práctica y se sabe cómo viajar conscientemente al astral, se regresa con un conocimiento total de todo lo que ha pasado. El cuerpo aún está en reposo, las toxinas se han eliminado, pero la *conciencia* ha retenido la información de lo ocurrido en el mundo astral.

Algunos escolares que gozan de un feriado se excitan de tal manera cuando regresan a la escuela, que todo lo sucedido durante su día de fiesta desaparece completamente de sus mentes o de sus memorias. Del mismo modo, los que regresan del viaje astral pueden olvidar totalmente todo lo ocurrido en la excitación del comienzo de un nuevo día.

Nunca será suficientemente repetido que, si se desea recordar un viaje astral, simplemente debe decirse tres veces antes de dormir: "Dormiré profunda y descansadamente y, por la mañana, sabré todo lo que he hecho en el astral". Repetid eso tres veces antes de ir a dormir y, si realmente pensáis en lo que estáis diciendo y en su significado, lo recordaréis al despertar. No hay nada sobrenatural en esto. Es nada más que dirigirse a un subconsciente bastante tonto y decirle, en realidad: "Eh, querido, debes permanecer alerta esta noche, sin jugar ni desviarte en el trabajo de mis recuerdos y hazte a un lado, listo, para una carga nueva de recuerdos cuando yo regrese"

Por supuesto que la persona que tiene práctica en

viajar al astral puede hacerlo estando completamente despierta. Es corriente para una persona práctica sentarse en una silla, entrelazar sus manos, poner juntos sus pies y cerrar los ojos. Puede entonces decidirse a abandonar el cuerpo y dirigirse a cualquier parte manteniéndose completamente consciente durante todo el período del viaje astral de manera que, cuando el cuerpo astral se une al físico trae consigo una memoria totalmente retentiva de todo lo que ha sucedido.

Esto exige práctica, por supuesto, y un poco de autodisciplina, pero no es difícil adiestrarse para recordar lo que pasa cuando el cuerpo duerme. Solamente tendréis que decirle a vuestro subconsciente, de la misma manera que se le advierte a un escolar rebelde, que se mantenga callado. La primera advertencia representa más o menos una pérdida de tiempo; en la segunda, el subconsciente se inquieta algo y en la tercera existe la esperanza de que la orden llegue profundamente y el subconsciente obedezca. Y, si lo hacéis durante unas pocas noches, hallaréis que el subconsciente obedece.

Mucha gente prefiere tener una libreta y un lápiz al lado de la cama y, no bien despierta por la mañana, escribe lo que sabe que ha ocurrido durante la noche; de otro modo con la tensión y agitación que impone la vida moderna existe una gran tendencia a olvidar lo pasado. Algún pobre hombre despierta, por ejemplo, y piensa que va a llegar tarde al trabajo y después se pregunta si su mujer tendrá voluntad de darle el desayuno o deberá irse sin tomarlo. Con preocupaciones como esas en la mente no puede hallarse en disposición de recordar lo que ocurrió durante la noche. Por eso, acostumbraos a tener junto al lecho una libreta y un lápiz y la primera cosa que debéis hacer al despertar es escribir INMEDIATAMENTE todo lo que recordéis que haya ocurrido durante la noche. Con la práctica hallaréis que es fácil y, perseverando, no necesita-

réis la libreta y el lápiz, pasaréis vuestros días sobre la Tierra con mucha más alegría sabiendo que esto no es más que una difícil lección, descontando que al final del ciclo escolar podréis volver a casa.

Ultimamente parece que ha habido una racha de anuncios de toda índole de firmas que pretenden enseñar cómo se aprende durmiendo. Quieren vender unos aparatos caros y unas cintas magnetofónicas sobre cursos completos más caras aún, con interruptor de tiempo, auriculares, altoparlante para debajo de la almohada y todo lo que queráis.

Es completamente imposible que alguien pueda aprender algo importante mientras duerme. Para empezar, lo que dirige el cuerpo está ausente y todo lo que queda es una suerte de vigilante desdeñable llamado "subconsciente". Investigaciones amplias que se han llevado a cabo en importantes países del mundo han demostrado, sin lugar a duda, que el aprender durante el sueño no resulta.

Si os mantenéis despiertos, es decir, si el sueño tarda en llegar, entonces podréis captar algunos pocos trozos de conversación de tales cintas. Pero ello no es una manera fácil de aprender; no podéis presionar un botón y decir a la máquina: " ¡Hola, estoy aquí! ", porque eso no os convertirá en genios durante la noche. Por lo contrario, perturbará vuestro descanso y os volverá irritables, insoportables.

Suponed que dejáis vuestro coche en el garaje mientras vais a vuestra casa a comer vuestros fríjoles con manteca y tostada o lo que acostumbréis a comer antes de ir a la cama. Seríais demasiado optimistas si pensarais que vuestro coche es capaz de aprender mediante cintas magnetofónicas mientras vosotros no estáis en él. Es sabido que los fabricantes de automóviles hacen diversas afirmaciones fantásticas e imposibles acerca de sus cajas mecanizadas (no, yo no tengo coche), pero aun el más optimista de los

anunciadores de coches se resistiría a decir que sus coches aprenderán mientras su dueño duerme.

Vuestro cuerpo es exactamente como un vehículo, un vehículo por medio del cual vuestro Superyó adquiere experiencia en la Tierra y en algunos otros planetas; de manera que no tiene sentido que os jactéis sobre vuestra inteligencia, importancia o algo por el estilo, porque cuando analizamos y llegamos al fondo de la cuestión, cualquiera sea el nivel de valores que queráis usar, llegamos a la conclusión de que vosotros sois nada más que un montón de protoplasma que es dirigido durante el día por un propietario que es vuestro propio Superyó. Podéis comparar esto al irlandés y su burro. El animal permanece en el establo durante la noche y ninguna cantidad de cintas magnetofónicas conseguirá que el burro hable inglés, ni siquiera el norteamericano; sin embargo, durante el día su propietario puede recibir lecciones hasta del inglés americano. Podría valer la pena el intento de enseñar el dialecto galés a un irlandés para ver si puede lograrse.

Creo, en realidad, que merezco una medalla por poner de manifiesto algunas de las cosas especialmente destinadas a sacar dinero a la gente, dinero que ella gana con tanto sacrificio. ¿Piensa la gente siempre lo que hay detrás de un aviso? Bueno, evidentemente lo que el anunciante quiere es sacarle plata. Me recuerda a aquellos que publican cómo hacer un millón en, digamos, tres lecciones fáciles; o cómo acertar el Sweepstake de Irlanda y ganar el primer premio. Si las personas que se ocupan de esto pudieran hacer tales cosas ellas mismas, no se molestarían en publicar avisos, ¿no es así? Y si no pueden hacerlo. . . bueno, tienen que hacer dinero de cualquier otra manera, pretendiendo que pueden lograr un millón en un mes. Y efectivamente pueden lograrlo si un grupo numeroso de personas contestan sus avisos; pero vosotros no estéis entre ellos, abotonad vuestros

bolsillos, mantened vuestras carteras cerradas, la boca también cerrada y los oídos bien abiertos.

¡Alabado sea Dios! ¡He aquí una pregunta! Hay que prepararse para leerla cuidadosamente. Usted dice que el subconsciente es tonto y, sin embargo, en *El camino de la vida* se lee que es sumamente inteligente, que parece ser más inteligente que la parte de nosotros que se estima que es un décimo consciente. Ahora, díganos francamente, ¿es tonto o es superinteligente? "

Si hemos de volver a una cuestión básica como ésta, debemos decir que el subconsciente no es ni inteligente ni deja de serlo porque no tiene inteligencia, es completamente otra cosa diferente. El subconsciente sólo es un depósito de conocimiento, bueno y malo. Es como un fichero: contiene todo lo oído, lo visto y experimentado. Recuerda las respuestas automáticas cuando uno inspira y espira. Le advierte a la parte afectada de uno que tiene que sacudirse y manifestarse cuando hay algo que le pica, etc. Es un recordatorio automático.

¿Diríamos que un bibliotecario es inteligente? Por supuesto que eso es motivo de opinión personal. Yo he intentado tratar con esos tontos bibliotecarios de la Biblioteca del Museo Británico, los que anotan referencias y he querido que me entendieran que las que se referían a mí eran totalmente e incontrovertiblemente incorrectas, pero resultó un trabajo ímprobo convencerlos y me quedé con la firme opinión de que los bibliotecarios de la Biblioteca del Registro, en el Museo Británico, no son inteligentes. De cualquier manera, se trata de una opinión; pero hagamos esa pregunta nuevamente, sólo para responder esta otra:

¿Podríamos considerar que un bibliotecario es un genio? ¿Podríamos considerar que un bibliotecario podría responder a cualquier interrogante sobre cualquier cosa o repetir lo que alguna persona ha dicho anteriormente? Evidentemente, no. Ni siquiera si nosotros mismos fuéramos bibliotecarios podríamos

hacer tal afirmación. Por lo tanto, se podría manifestar, correctamente, que no; no existe tal conocimiento en un hombre consciente. Un bibliotecario puede saber, eso sí, cómo y dónde hallar una información determinada. Los mejores bibliotecarios son aquellos que pueden encontrar la información más rápidamente.

Nosotros podríamos ir a una biblioteca y buscar a tientas entre los diversos gabinetes de archivo el título de algún libro que encerrara el tema de nuestro interés. Hallaríamos quizá que tendríamos que referirnos a algo más, o que el libro está agotado o fuera de circulación o fuera de la Biblioteca. Perderíamos medio día o más en la búsqueda. En cambio, si consultamos al bibliotecario, mediará un segundo durante el cual su expresión será absolutamente de suspenso y luego, como en los sistemas automáticos, la moneda parece caer con su sonido característico que indica que el aparato, en este caso el bibliotecario, se pone en movimiento y produce el libro con la información deseada. Si realmente está bien ubicado en su puesto, recomendará muchas otras obras.

El subconsciente es como eso. Tan pronto como nuestro "yo" pensante desea saber algo, el subconsciente trata de producir la respuesta. Eso no es inteligencia, es enteramente automático y como es automático puede ser adiestrado.

¿Adiestrado para qué? Bueno, la respuesta es simple. El subconsciente es nuestra memoria. Si nuestra memoria es frágil significa que nuestro décimo consciente no penetra en nuestros nueve décimos subconscientes. Si se tiene una memoria deficiente quiere decir que el subconsciente no responde al trabajo de proveer la información que necesitamos.

Supongamos que quisiéramos saber qué es lo que realmente dijo Gladstone allá por el año 1800, más o menos. Probablemente lo hemos oído; quizá, leído, por lo cual debe hallarse en nuestra memoria y, si nuestro subconsciente no puede producirlo, significa

que existe una falla en alguna parte del mecanismo de trasmisión del mensaje.

Muchas personas son capaces de dominar una enormidad de información sobre equipos de fútbol o béisbol y mencionar los ganadores que hubo o cualquier otra cosa que se le pida ocurrida durante años anteriores, pero es porque ellos están interesados en el tema, pues la gente no puede recordar cosas en las cuales no se halla interesada. A mí, que jamás he presenciado un partido de fútbol o de béisbol y sin tener el menor interés en hacerlo tampoco, no me asiste la más vaga idea de lo que eso es. Se me ha ocurrido que un rombo de béisbol, por ejemplo, podría ser una cosa que se da de premio a los ganadores. Sin duda, alguien me escribirá para decirme que es algo diferente.

Si queréis cultivar una buena memoria, debéis cultivar vuestro subconsciente. Hay que interesarse en un tema, hasta que eso no suceda el subconsciente no puede "captarlo". Muchas de nuestras lectoras conocerán todo lo referente a los astros del cine; cuántas veces se han casado, cuántas se han divorciado, cuántas han sido sus amadas de turno en su paso por el mundo. Eso es fácil, pueden hacerlo; pero, si se les pide que vayan a una tienda y compren un carrete de hilo fino común, quizás el tres-dieciséis, volverán sin él, sin el menor pensamiento al respecto reflejado en el rostro.

Para adiestrar la memoria, es decir, el subconsciente, es indispensable pensar con claridad en las cosas y poner interés en ellas. Si se les pide a los hombres que vayan a comprar cosas de mujeres, volverán sin la menor idea de ellas en sus cabezas, pero si prestan atención, sus memorias mejorarán. Uno puede interesarse preguntándose por qué una mujer quiere tal o cual cosa, así como la mujer puede pensar por qué ha de querer un hombre un carretel de hilo fino tres-dieciséis, por ejemplo. Si se toma particular interés, entonces puede recordarse.

Si tratáis de recordar algo específico como un número de teléfono, imaginad la persona a quien pertenece tal número; y, si no la conocéis o no podéis visualizarla, mirad al número telefónico. ¿Es una serie de círculos o una cantidad de palos? Por ejemplo, los *seises*, *nueves*, *ceros* se vuelven círculos, al igual que los *doses* y los *treces*. Pero los palos serían los *unos*, los *sietes*, etc. y, por supuesto, los *cuatros*. Así, si podéis visualizar un número por círculos o palos, lo recordaréis. Repetid el número telefónico tres veces con la convicción absoluta de que siempre recordaréis tal número; y podréis; ello es completamente fácil; no es nada difícil.

Otra cosa que puede hacerse durante el sueño es aproximarse a otra persona sobre quien se desea influir. Aprender durante el sueño es inútil, representa una absoluta pérdida de tiempo porque se está tratando de enseñar al cuerpo cuando la entidad que lo controla está ausente. Pero podemos tratar con otra cosa: influir sobre otros.

Supongamos que el señor Juan Brown desea vivamente un puesto en la Compañía de Fabricación XYZ porque ha oído que esa firma es muy buena y ofrece una oportunidad de empleo interesante.

El señor Brown ha tenido la suerte de concertar una entrevista con el jefe de personal o alguna otra autoridad para, digamos, el día siguiente. Si realmente quiere tener éxito, debe hacer lo que indicamos a continuación:

Conseguirá toda la información que pueda sobre la firma y, especialmente, sobre la persona a quien va a entrevistar. Eso significa que el señor Brown debe averiguar lo más exhaustivamente posible lo referente a quién va a recibirlo. Inclusive, si estuviera en sus manos, conseguir una fotografía de esa persona y, antes de ir a la cama esa noche se sentará completamente solo y se verá a sí mismo conversando con su interlocutor del día siguiente. El señor Brown expon-

drá convincentemente (en la intimidad de su habitación) las razones por las cuales él sería el hombre para el puesto, los motivos por los cuales él necesita ese empleo en particular y por qué se considera capaz y digno de percibir más que lo que la firma normalmente paga. Todo esto él lo expone a la fotografía, levanta sus pies y los mete en la cama y coloca la fotografía de manera tal que quede frente a él mientras está acostado sobre el lado que acostumbra.

El señor Brown va a dormir con el firme y definido propósito de salir de su cuerpo y viajar hasta la casa del señor que va a entrevistar. Allí lo hallará fuera de su cuerpo y el astral del señor Brown dirá al astral del otro señor lo que el señor Brown le dijo en la intimidad de su cuarto.

¿Fantasía? ¿Locura? ¡No lo creáis! Esto realmente resulta. Si el que solicitó la entrevista juega sus cartas correctamente, el entrevistado le dará el empleo. Es seguro, definidamente, de real éxito.

Ahora, los que desean un puesto mejor o más dinero, relean estas palabras y llévenlas a la práctica. Pueden influir sobre la gente de esta manera, pero no para hacer daño. No se puede ejercer influencia sobre una persona para que haga lo que normalmente no debe hacer, es decir, no se puede influir sobre ella con una intención aviesa o un acto equívoco. Eso significa que vosotros, muchachos que me escribís, preguntándome cómo dominar a las chicas. . . bueno, no es posible, no se puede y no lo intentéis.

Sí, inocentes lectores, damas de alto rango y de la mayor pureza, a veces recibo cartas de "caballeros" que me piden que les enseñe a hipnotizar a las niñas, o a hechizarlas o la fórmula para rendirlas irremisiblemente a sus pies. De cualquier manera os digo que la verdad es que, a menos que lleguen a la corrupción, no podrán influir sobre otra persona para que haga lo que su conciencia no permitirá normalmente. Y así es. Si la intención es limpia y honesta, se puede llegar a

tener ascendiente sobre otros, pero siempre para el bien no para el mal. La mayoría de la gente no necesita de influencia extraña para hacer mal, de modo alguno, pareciera que es cosa natural.

Podría también introducir aquí una pregunta que tiene relación con algunas de las indicaciones hechas en los capítulos anteriores. Ella es:

"Usted dice que la gente viene a esta Tierra de tiempo en tiempo hasta que la persona que corresponde haga su tarea específica. Usted también dice que en ocasiones son grupos de personas las que vienen con el mismo propósito. ¿Puede usted dar un ejemplo fehaciente de esto? "

En realidad, sí, puedo ilustrar fehacientemente mi afirmación. Hace algún tiempo tenía yo un recorte en castellano que informaba sobre una cantidad de detalles sobre una revista llamada "Excalibur" que había sido publicada hacía algunos años, aparentemente en Durban, Sudáfrica. Solamente tengo un comentario muy breve sobre el total del asunto, pero parece que la revista publicaba algunas notables analogías ciertas entre la vida y la muerte del presidente Lincoln de los E. U. A. y el presidente Kennedy de ese mismo país. Ello responde adecuadamente a muchas preguntas, por lo cual daré los detalles aquí. Vamos a numerarlos, para que sea más fácil de recordar y discutir con los amigos:

1. Lincoln fue elegido para desempeñar el cargo de presidente el año 1860. Eso fácilmente puede ser comprobado en los libros de historia. Así, Lincoln fue presidente en 1860 y he aquí la primera coincidencia: Kennedy fue presidente en 1960, cien años después.

2. Puede producir alguna conmoción el hecho de que el presidente Lincoln fue asesinado en un viernes, y en viernes fue asesinado también el presidente Kennedy.

3. Todos hemos leído que el presidente Lincoln se hallaba disfrutando de una representación teatral

acompañado de su esposa, en presencia de la cual fue asesinado. El presidente Kennedy estaba visitando Dallas, Texas, y se hallaba en un automóvil con su esposa. El también disfrutaba de una representación, cual es la aclamación del público, etcétera.

4. El presidente Lincoln fue herido de bala por la espalda mientras estaba sentado en un palco del teatro. El presidente Kennedy fue herido de bala por la espalda mientras estaba sentado en un automóvil.

5. Un hombre llamado Johnson sucedió al presidente Lincoln. Johnson fue presidente después del presidente Lincoln; y en Texas, el presidente Kennedy fue asesinado y el vicepresidente Johnson juró como presidente de los E. U. A., a bordo de un avión que trasladaba de vuelta a la capital el cuerpo del presidente muerto y el del nuevo presidente vivo.

6. Pero aún no hemos terminado con nuestra lista de coincidencias; nos falta un buen rato. El Johnson que sucedió al presidente Lincoln era demócrata del sur de E. U. A. y Lindon Johnson, que sucedió al presidente Kennedy, también era demócrata del sur, de Texas. Ya tenemos un buen número de "coincidencias", ¿verdad? Lo suficiente como para demostrar que algo más que la casualidad se halla en juego y pensar que debe haber algún "Plan Divino" que hace que la entidad que era el presidente Lincoln quizás haya retornado como Kennedy para que pudiera cumplirse una tarea determinada.

Y ahora volvamos con:

7. Ambos Johnson habían sido miembros del Senado antes de ser presidentes.

8. El sucesor de Lincoln fue Andrew Johnson. Andrew Johnson nació en 1808, y el Johnson que sucedió al presidente Kennedy nació en 1908.

9. Lincoln fue asesinado por un individuo bastante extraño, un total resentido si hemos de creer en las noticias que ahora son historia, y ese asesino de Lincoln fue John Wilkes Booth, nacido én 1839. Lee

Harvey Oswald que, según se afirmó, asesinó al presidente Kennedy parece haber sido también un tipo de persona totalmente insatisfecha, un resentido, que frecuentemente se hallaba en dificultades. Nació en 1939.

10. Para continuar con nuestra lista de "coincidencias", Booth fue asesinado antes que pudiera comparecer ante el tribunal, lo mismo que Oswald que fue matado mientras era llevado por la Policía y antes que pudiera comparecer ante el tribunal.

11. Estas coincidencias que hemos visto se extienden no sólo a los presidentes y a sus asesinos, sino también a sus esposas porque la señora de Lincoln, esposa del presidente Lincoln, perdió un hijo durante su residencia en la Casa Blanca, y la señora de Kennedy, esposa del presidente Kennedy, perdió un hijo también durante su residencia en la Casa Blanca.

12. Lincoln tenía un secretario, y ese secretario se llamaba Kennedy. El secretario Kennedy vivamente advirtió al presidente Lincoln que no fuera al teatro donde fue asesinado. El presidente Kennedy tenía un secretario llamado Lincoln y el secretario Lincoln advirtió vivamente al presidente Kennedy que ¡no fuera a Dallas!

13. John Wilkes Booth tiró contra el presidente Lincoln por la espalda mientras el presidente asistía a una representación de teatro y corrió a esconderse en un depósito. Lee Harvey Oswald tiró contra el presidente Kennedy desde un depósito y corrió a esconderse en un teatro. Si se lee esto cuidadosamente de nuevo se apreciará lo extraño que es: un asesino tira en un teatro y se esconde en un depósito; el otro, tira desde un depósito y se esconde en un teatro.

14. L-I-N-C-O-L-N son siete letras y si contamos K-E-N-N-E-D-Y encontraremos que también son siete.

15. Si contamos John Wilkes Booth hallaremos que son quince letras, y si hacemos lo propio con Lee Harvey Oswald tendremos también quince letras.

16. Se cree que Oswald mató a Kennedy y que

tenía cómplices. Nada de esto fue, en realidad, fehacientemente probado; es un asunto de evidencia de indicios también que Booth mató a Lincoln, ya que nadie pudo probarlo. Lo mismo que con Oswald se afirmó que tenía cómplices; pero nadie probó de manera concluyente que Oswald matara a Kennedy y que tenía cómplices. Encaremos esto lisa y llanamente: una evidencia de indicios señala tanto a Booth como a Oswald, pero ¿cuánto de lo que pudimos leer era verdad y hasta qué punto estaba la prensa prejuzgando y condenando a un hombre? No sabemos y lo pongo de manifiesto porque es otra coincidencia en el caso de ambos.

17. Recordaréis que el sujeto llamado Ruby, que era un tanto fanático, mató a Oswald frente a las cámaras de televisión, se adelantó bruscamente frente al policía, apuntó con un revólver y apretó el gatillo. Boston Corbett también era un tanto fanático, también creía que estaba haciendo lo justo cuando mató a John Wilkes Booth. En ambos casos estos dos hombres mataron al hombre sospechado y acusado del asesinato de un presidente y en ambos casos también se afirmó que el segundo asesino, Corbett y Ruby, obró así respondiendo a una excesiva lealtad para con el presidente de su tiempo. Pero en ningún caso se estableció el motivo real.

En otro libro he escrito sobre el Superyó manejando un grupo de títeres. Pensad sobre ello a la luz de esta información donde dos presidentes fueron elegidos mediando cien años de diferencia, fueron asesinados un viernes, y. . . repasad la lista y reparad nuevamente en las diferentes coincidencias. Ahora, ¿podéis seriamente pensar que pueden haber sido coincidencias ? En realidad, no es posible. Personalmente, creo que Lincoln no cumplió su misión, por lo cual tuvo que volver para esencialmente el mismo trabajo que no fue terminado y que debía acabar.

La única manera de regresar era en la persona de

alguien que fuera presidente de los E. U. A. y así lo hizo. Se puede deducir que a veces un Superyó tiene un "ensayo final" con títeres, así en el caso de Lincoln la escena estaba preparada, suficientemente adecuada en un teatro y un presidente fue asesinado. Nada pudo probarse contra el presunto asesino y el presunto asesino fue asesinado por otra persona. Todo esto fue de lo más desagradable, los motivos no se conocieron y jamás se probó nada contra nadie. Así, quizás el Superyó se cansó de tal pérdida de tiempo y energía y se preparó otro intento para cien años después porque en el mundo astral el tiempo trascurre de manera distinta. El Otro Lado de la muerte, el astral, podría haberse sentado a rascarse su metafórica cabeza, por así decirlo, preguntándose qué haría la próxima vez. Y mientras se movía nerviosamente y se rascaba se estaba deslizando un lapso de cien años en la Tierra.

Cabe preguntarse ahora qué ocurrirá: ese Superyó, ¿quedó satisfecho con el segundo intento o habrá un tercero? Personalmente creo que veremos todavía un presidente de los E. U. A. que habrá de ser recluido por insano. Ahora conozco todas las viejas ocurrencias sobre los presidentes de los E. U. A. que se enloquecen de todos modos y muy lejos estoy de desalentarlos, pero actualmente el asunto es serio y creo que antes de mucho veremos a un presidente de E. U. A. que ha sido relevado de su cargo porque se halla demasiado perturbado mentalmente como para continuar. Creo también que asistiremos a algo muy delicado: muchos miembros importantes e influyentes del gobierno estadounidense serán enjuiciados por desarrollar actividades comunistas y prestar ayuda y facilidades al enemigo, vendiendo su propio país al extranjero. Algunos de vosotros, los bastante jóvenes, veréis todo eso, porque va a suceder. Pasarán cosas horrendas para los E. U. A. ¡Mantened vuestras radios conectadas durante los próximos años!

CAPITULO SEXTO

Lo más valioso que puede perder el hombre
es el tiempo

El anciano estaba en su nueva cama, la nueva cama de hospital con el motor que movía la cabecera hacia arriba y hacia abajo y que, mediante la presión de un botón, adaptaba su altura. Hacia arriba y hacia abajo estuvo jugando con ella como si fuera un chico con un nuevo juguete, quizá, pero no resulta tan cómoda —cuando uno no puede levantarse en absoluto y tiene que permanecer acostado—, una cama tan baja que no permita mirar por la ventana. Ahora el anciano tenía una cama, cuya altura podía adaptarse mediante un motor eléctrico. Se imaginaba que estaba a bordo de un submarino y que subía a la superficie para echar un vistazo al mundo.

—¡Eh! —maulló Cleopatra—. ¿Cómo demonios crees que podremos saltar sobre la cama si te lo pasas modificando su altura? ¿Cómo piensas que podremos calcular nuestra distancia?

El anciano volvió a la realidad sobresaltado y rápidamente puso la cama en su nivel más bajo. Cleopatra saltó y se irguió sobre el pecho del enfermo llena de indignación.

—¿Estabas tratando de librarte de mí? —preguntó—. Quieres que me resulte difícil saltar sobre tu pecho, ¿no?

—No, ciertamente no, Cleo —replicó el anciano—; simplemente pienso que, si te paras aquí, sobre mi pecho, podrás ver sobre ese estúpido balcón, por nuestra ventana, los barcos en el puerto.

Juntos estuvieron mirando el puerto. Muy cerca, un buque descargaba níquel; más allá, otro de bandera rusa, con la popa muy sumergida en el agua y la proa a la vista demostraba que toda la parte delantera debía ser descargada todavía. Un poco más lejos, dos muelles más allá, en realidad, un barco surcoreano estaba cargando pulpa de madera para Corea.

—No entiendo por qué vienen aquí por pulpa de madera —dijo el anciano—; Corea del Sur tiene enorme cantidad de árboles.

—Bueno —comentó Buttercup—, probablemente quieran hacer un trueque o algo así, intercambiando pulpa de madera de Canadá con alguna otra cosa.

Buttercup decididamente era la experta cuando el tema eran barcos y embarques, y especialista cuando se trataba de banderas de navíos. La desacostumbrada bandera surcoreana la desorientó durante unos momentos, pero. . . cualquier otra cosa, Panamá, Monrovia y hasta la vieja Enseña Roja, podía distinguirlas a millas de distancia.

Taddy miró hacia arriba.

—¿Qué ESTAS haciendo, Guv? —preguntó bastante azorada—. ¿Te sientes tan enfermo que estás hablando solo?

—No; no es que hable solo. Estoy tomando algunos apuntes para un libro. ¿No puedo hacerlo? ¿No puedo hablar sin que interfieras, Taddykins?

Taddykins sacudió su cabeza desconcertada, luego se enroscó en un compacto y gracioso ovillo y quedó nuevamente dormida. Repentinamente Cleo irguió sus orejas y Taddy se sacudió en actitud alerta. Una voz estridente venía de fuera: "Hoy en el diario he visto que mi horóscopo no es tan bueno como pensé. En-

tonces me dije: Vieja, si no tienes algo que hacer, harías mejor en quedarte y meterte en la cama. Pero eso no puede ser cuando una tiene que ganarse el sustento y un hombre para cuidar, ¿verdad? " La voz opinaba acompañada por las palabras de otra mujer que probablemente volcaba de crasa manera sus propios problemas.

"Ah, sí —dijo el anciano—; esto me recuerda una pregunta que tengo aquí. Veamos, ¿dónde está? " Y entre una pila de cartas barajó triunfalmente la que buscaba.

El sello del correo correspondía a alguna parte en una de las lejanas Islas. ¿Y el motivo? :

"Muy señor mío: Adjunto un dólar y la fecha de mi nacimiento. Le ruego quiera enviarme, a vuelta de correo aéreo, un horóscopo completo y descifrarme el porvenir. Si le sobrara del dinero que le envío aplíquelo a alguien que no haya remitido para gastos de franqueo".

Y ahora, ¿qué pensáis de esto? Alguien cree que los horóscopos son como la fruta que se arranca de los árboles. No es tan fácil, lleva tiempo. Pero hay otra pregunta:

"¿Qué opina usted de los horóscopos? ¿Son estafa todos los ofrecimientos que en tal sentido se publican? Jamás un horóscopo me resultó. ¿Qué hay de verdad en todo esto? "

Bueno, la verdad en astrología es que, siempre que se den las condiciones dentro de la posición correcta, la astrología no falla, es exacta.

Permítaseme antes prevenir contra todos esos anuncios en serie que ofrecen horóscopos por un par de pesos o unas pocas monedas. Todo lo que se obtendrá son unas pocas hojas escritas que pretenden constituir un horóscopo; pero ese material sólo es digno del tacho de los residuos y, según mi opinión, puede decirse lo mismo de todas esas sandeces que se afirma son producto de las computadoras. No valen un cén-

timo. La astrología no es exactamente un proceso mecánico. La astrología es una ciencia y un arte; no puede producirse completamente como ciencia, necesita del arte; y no puede expresarse totalmente como arte porque le falta la ciencia.

Para hacer un horóscopo correctamente —lo que se dice realmente exacto—, es indispensable tener la fecha precisa del nacimiento así como su ubicación determinada. Entonces, el proceso lleva muchos días de trabajo, resolviendo los diversos aspectos, etc. No es posible hacerlo correctamente por cien o doscientos pesos. Lo que se obtiene de esta manera es sólo una guía muy rudimentaria que puede aplicarse a miles de personas diferentes. En cuanto a lo que a mí se refiere, no haré ningún horóscopo por ningún precio, porque no creo en la gente que manda hacer sus horóscopos. Si se encarga un horóscopo significa que se va a proceder con arreglo a lo que el horóscopo indica y un horóscopo no es en absoluto un molde de condiciones de hierro fundido. Un horóscopo es un conjunto de posibilidades. Conociendo la conformación astrológica de la persona se puede describir lo que debe ser el aspecto y el carácter de ella. Por ejemplo, una persona quizá tenga un horóscopo determinado que expresa que no puede elevarse sobre la condición en la cual ha nacido, pero que puede realizar ciertas cosas con un enorme sacrificio.

A otra, podría corresponderle un horóscopo que dice que podrá elevarse sobre su posición y progresar rápidamente casi sin sacrificio. Si realmente queréis saber cómo es un horóscopo, consideradlo bajo este aspecto: es una especificación, una indagación de informes sobre cuáles son las capacidades de determinada persona.

Para exponer el pensamiento con más claridad pensemos en dos tipos de automóvil. El "horóscopo" de un Rolls Royce puede decir que el coche será muy silencioso, muy rápido, muy confortable, que podrá

desarrollar una cierta velocidad máxima y que necesitará una cantidad determinada de nafta para rendir tantos kilómetros. El "horóscopo" del segundo coche, quizá un Morris Minor, dirá que es un coche de poca potencia, sumamente adaptable para excursiones locales, y que su velocidad máxima es una cifra determinada, que no gasta mucha nafta y que es sumamente indicado por su tamaño para manejarse entre el tránsito. Y bien, la gente es como ellos, tienen sus propias especificaciones que nosotros llamamos horóscopos.

Un horóscopo no le dirá a la impaciente muchacha que está ansiosa por conseguir marido que hallará cuando salga al "señor Pérez", bajo el tercer poste de la luz cuando ella doble hacia la derecha o hacia la izquierda; o que encontrará un joven morocho, ocupado en atarse los cordones de los zapatos, que se enamorará de ella a primera vista. Eso, de ninguna manera es horóscopo ni astrología real; sólo es engaño y adivinación.

Existen muy pocos astrólogos realmente auténticos y capaces que hacen propaganda. En realidad, ellos no la necesitan. Su fama y acierto pasan de boca en boca y, si vosotros creéis que basta llenar un cupón y enviarlo con cincuenta centavos o cincuenta pesos para obtener un vaticinio sobre vuestro porvenir, debéis pensarlo dos veces, pues os hallaréis entre los crédulos que realmente merecen ser atrapados por inocentes al pensar que algo así puede ser tan económico. El valor de lo que se obtiene es sólo lo que se paga por ello.

Yo no haré horóscopos por suma alguna. Si llego a hacerlos, será simplemente por circunstancias muy especiales y no los cobraré. A mi entender, ningún horóscopo que cueste menos de cien dólares es digno de crédito porque indica que la persona que lo ha hecho no le dedicó suficiente tiempo ni se tomó demasiada preocupación, por lo cual lo que ofrece es nada más que una hoja de papel con unas pocas anotaciones.

En mi caso particular, mi pasado fue predecido por astrología con asombrosa y total exactitud. Todo lo que se me predijo sucedió, aunque también me ocurrieron otras cosas que no habían sido previstas por los astrólogos, ¡todas malas!

Para contestar, entonces, si la astrología es algo auténtico, respondo que efectivamente lo es: puede sugerir lo que será la vida de una persona e indicar probabilidades, probabilidades solamente. De manera que no hay que tomar la astrología demasiado en serio, a menos que se conozca algún astrólogo que sea una verdadera alhaja que sepa exactamente lo que está haciendo, dentro de la mayor ética, es decir, que diga la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Mucha gente, muchos astrólogos tienen su "información" y la vuelcan en unos pocos párrafos porque saben lo que la persona quiere oír.

Aquí tenemos otra pregunta: "El marido de mi hija es un tipo de hombre muy extraño; él no cree en las mismas cosas que yo creo, en el ocultismo por ejemplo. ¿Qué puedo hacer para convencerlo? "

La única respuesta que cabe es afirmar rotundamente que nada puede hacerse en el sentido que la señora piensa. Si una persona no está todavía preparada para estudiar ciencias ocultas es absolutamente erróneo tratar de impulsarla hacia ellas.

Todos tienen derecho a hacer uso de su libre albedrío y, cualquiera sea la elección que hagan, será íntegramente de su incumbencia y responsabilidad. Si Billy Bugsbotton decide que "todo lo que se refiere a ocultismo es una porquería", ¿por qué tratar de persuadirlo de que está equivocado? Es su creencia y su elección y es erróneo tratar de influir sobre él.

Muchos son los que me escriben preguntando cómo pueden hacer un Mantra para empujar a algún pobre desgraciado a que haga algo que ellos precisamente odiarían hacer y repito hasta el cansancio de que es un error pretender influir sobre otro. Quizá la persona

tiene algún motivo especial para no querer estudiar astrología u ocultismo o no hacer bailar culebras o sogas. De la misma manera es totalmente equivocado pretender que una persona esté de acuerdo en todo con nosotros. Notaréis cómo Buttercup y yo discrepamos. Hay muchas cosas que yo sé por propia experiencia que son ciertas, pero Buttercup tiene derecho a tener su propia opinión y mis creencias no son siempre sus creencias y ella elige y yo respeto sus ideas sin influir sobre ella. La prensa vil a menudo publica artículos diciendo que Buttercup es discípula mía; ¡no podrían estar más lejos de la verdad! No es discípula mía, tampoco es budista. En primer término, yo no tengo discípulos y jamás los he tenido; y en segundo término creo que es un error cambiar y convertirse en budista cuando en realidad se quiere ser cristiano o en cristiano cuando en realidad se desea ser budista. Con algo de predisposición sobre el tema siempre digo que cuando una persona está dispuesta se volverá budista automáticamente porque el budismo real sólo significa obedecer la ley de comportarse con los otros como se quiere que ellos se comporten con uno. Por supuesto que no me refiero a alguno de estos cultos peculiares en Inglaterra y en los E. U. A. que se llaman a sí mismos "templos" budistas. Esa no es en absoluto mi idea de budismo. El budista de verdad no tiene que salir a convertir a nadie. Yo soy un verdadero budista.

Mientras nos hallamos dentro del tema de la astrología, más o menos echemos un vistazo a otros dos sistemas. Ahora, la grafología, que es la ciencia de leer el carácter en la letra, es algo que yo apoyo completamente cuando está practicada por un experto. Grafología no es adivinación; es, en cambio, el método más seguro de determinar el carácter de una persona, sus posibilidades y todo lo que se relaciona con eso. Desde luego hay que ser experto para lograrlo. Demasiados principiantes o directamente impostores fundamentan sus conclusiones en sólo uno o dos puntos

de la escritura, pero ha de llegarse a tener alrededor de siete confirmaciones antes de llegar con absoluta certeza a alguna conclusión, sin temor de contradicciones.

La escritura revela el carácter y la capacidad personales. Es imposible en toda forma predecir el futuro por la escritura y ningún grafólogo reputado afirmará tal cosa. El empleo ideal de la grafología es para determinar la capacidad del individuo para cierto tipo de tarea.

Hace algunos años, "Ma", a quien me referiré ahora como "Ra'ab", realizaba estudios grafológicos para ciertas firmas industriales y lo hacía con todo éxito. Tales firmas le facilitaban las solicitudes de las personas que pedían empleo y Ra'ab, con toda exactitud, sugería cuál era el postulante más apropiado para el cargo dando una semblanza de su carácter y sus cualidades.

De paso diré cómo "Ma" se convirtió repentinamente en "Ra'ab". Las gatas pensaron que el nombre anterior (Ma) recordaría a la gente demasiado el Ma de Dinah Dripdry, la carbonera, por lo cual adoptamos un nombre que llevaba ella en su vida anterior, Ra'ab. Esta es una de mis desgraciadas digresiones al paso; pero no importa, es mejor incurrir en una digresión que no hacer el libro, ¿verdad?

En este libro en particular va a haber muchas digresiones y muchas repeticiones. He estado revisando una serie de preguntas y veo que es indispensable insistir sobre algunas cosas ya tratadas, aunque a algunos de vosotros no os guste. Por eso os advierto que habrá unas pocas repeticiones. Puedo afirmar sin duda alguna que hasta ahora vosotros estáis leyendo el libro y espero que lo hayáis comprado en lugar de haberlo pedido prestado a alguna biblioteca. Un pobre infeliz autor no obtiene derecho alguno sobre los libros que las bibliotecas prestan, vosotros lo sabéis, y cada libro que sale del anaquel de una biblioteca es una merma de la renta, es decir, de la comida del

autor. Hay gente que me escribe diciéndome que han leído parte de uno de mis libros en una biblioteca pública y me piden respuesta para una cantidad de preguntas o el envío de un juego completo de mis libros autografiados y con una fotografía mía para así tratar de encontrar tiempo para leer mi obra. Pequeñas almas inocentes, ¿no? Así, ahora que habéis llegado hasta aquí y presumiblemente habéis comprado este libro, permitidme que os diga que sí, que tendrá algunas repeticiones, pero será con un fin bueno. Espero que la reiteración irá grabando todo en el subconsciente. Es necesario repetir para practicar antes de poder hacer uso de las tablas de multiplicar y estoy intentando hacer lo mismo con vosotros; ayudadme a grabar este conocimiento en vuestro subconsciente.

Hay muchas firmas que seleccionan los candidatos a sus puestos, estudiando la escritura de ellos, por lo cual es de gran interés personal que cada uno repase su letra. Así podrá obtenerse un empleo mejor o mayor remuneración en el que ya se tiene. Podría también lograrse una evaluación de carácter con un buen examen grafológico porque ayudará a superar cualquier debilidad que acuse y a fortalecer las características que ya son firmes. Pero jamás penséis que podréis tener la predicción del futuro mediante el estudio de vuestra letra. Es imposible.

Uno de los métodos originales para descubrir el presente, pasado y futuro es la quiromancia, o sea la lectura de las extrañas líneas de la palma de la mano. Como en casos anteriores, si realmente se sabe cómo hacerlo es poco menos que infalible. En resumen y suponiendo que se es diestro, la mano izquierda indicará lo que se proyecta hacer en esta vida y las condiciones con que se cuenta, es decir, si se es idealista, práctico, de temperamento vivo o sereno. La mano izquierda dice lo que su dueño proyecta, la derecha muestra lo que se ha logrado hasta ese momento. El aficionado común puede producir un buen examen de

carácter por las líneas de la mano y los dedos, pero necesita ser mucho más que un practicante corriente para ser capaz de predecir verdaderamente la vida pasada y las probabilidades futuras. Ahora insisto en un punto: "probabilidades". Nada hay sobre esta tierra que pueda predecir con precisión lo que ocurrirá a una persona. No hay ciencia, no hay arte ni destreza ni invento alguno que pueda indicar lo que va a pasarle a alguien más allá de cualquier sombra de duda. Los auténticos practicantes admitirán siempre que ellos sólo pueden producir probabilidades.

Tomemos como ejemplo a un pobre hombre que cae de un aeroplano sin paracaídas. Habría motivo suficiente para pensar que ya puede considerarse muerto desde el mismo momento en que empezó a caer porque no bien se detenga se producirá un horrible impacto que dejará marca en la tierra. Pero quizá no caiga sobre algo duro. Hay casos de personas que han caído de un avión y han sobrevivido para narrar su historia. Yo mismo tuve que arrojarme al vacío desde un avión en llamas desde una altura aproximada de dos mil metros y sufrí daños muy graves en la espina dorsal, lo cual provocó su curvatura. Otros cayeron sin sufrir lesión alguna. Hubo quien cayó de un avión sobre una parva de heno y su único real peligro radicaba en morir asfixiado antes que lo hallaran y lo extrajeran desde el fondo de la parva. Tuvo un golpe o dos y un susto mayúsculo y eso fue todo.

Otro caso bien conocido ocurrió en Suiza. El piloto tuvo que abandonar su nave al parecer sin su paracaídas y entre el frío aire suizo fue a aterrizar en un profundo ventisquero. Su real peligro consistía sólo en morir congelado y hubo que luchar frenéticamente para sacarlo de ahí y su único daño fue el sentirse algo congelado. De manera que puede verse cómo ningún astrólogo podría haber predicho que el hombre hallaría su muerte en un accidente aéreo porque la probabilidad podría haberse dado allí, pero en realidad, no se dio.

Si algún adivino, clarividente, astrólogo, quiromántico, etc., nos asegura que tal cosa sucederá indiscutiblemente debemos tomar nuestro dinero y salir corriendo. Sólo podrán predecir probabilidades y hay que tener siempre presente que son sólo eso, probabilidades y nada más que probabilidades. Si no se pierde la cabeza y se hace uso de sólo un poco de fuerza de voluntad e imaginación, las probabilidades pueden ser superadas.

Hay un ejemplo clásico. Helo aquí: Sócrates, uno de los grandes sabios de Grecia, parece ser que había hecho preparar su horóscopo cuando era muy joven. El horóscopo indicaba que Sócrates sería uno entre los más exaltados asesinos y criminales y que se vería envuelto en toda forma de villanía de gran alcance. El joven Sócrates se dijo a sí mismo: "Bien, esto no es para mí, cambiaré rápidamente", y decidió hacerlo. Con tal propósito encauzó todas sus energías hacia el saber, la labor filosófica y ahora es venerado como uno de los grandes sabios y ha dejado su huella indeleble sobre las páginas de la vida mientras que si se hubiera abandonado, doblegado bajo el peso de un horóscopo desfavorable habría dejado impreso su paso en los anales de la delincuencia y el crimen. De esto se deduce que, si un astrólogo o quiromántico nos predice algo que nos atemoriza enormemente, hay que recordar que podemos conjurarlo, ya que siempre podemos alejar las cosas malas.

He llegado a la conclusión leyendo las cartas que recibo que la mayoría de los que me escriben tienen la convicción de que los autores como yo se recuestan muellemente entre el esplendor y disponen de un elenco de secretarias que corren ansiosas ante el menor pedido. También de que disponemos de un Rolls Royce en la puerta, listo para trasportarnos a nuestro antojo. No es así, de ninguna manera. En realidad, me recuesto sobre una incómoda cama del tipo de hospital y, actualmente, incapacitado, no puedo escribir a má-

quina, de manera que Buttercup, la benevolente, lo está haciendo por mí del mismo modo que ha pasado a máquina la mayoría de mis libros, y lo ha hecho muy bien, sea dicho de paso. Pero ¿sabéis qué clase de preguntas recibo? Admito que conoceréis algunas de ellas, pero ¿pensáis que existen algunas que no puedo normalmente contestar? ¿Cómo contestarías VOSOTROS por ejemplo, ésta: Díganos algo sobre cómo desprenderse de la sombra estando al sol? O esta otra: ¿Existe realmente la distancia y es la Tierra realmente redonda? O si no: ¿Qué significa derecho esto o derecho aquello? ¿Quiere decir que uno debe comer solamente con la mano derecha, o algo así?

Esta última pregunta es completamente razonable. Se podría pensar que encierra algún tipo de acertijo, pero si se reflexiona sobre ella se verá que tiene sentido. ¿Cuál es el significado de derecho esto o derecho aquello? Todos sabemos que se pueden hacer las cosas de manera correcta o derecha, evitando la equivocación. Sabemos que lo correcto es seguir el camino recto o derecho en vez de elegir el equivocado o torcido pero, ¿sabíais que ambas manos tienen polaridad? Una es positiva y la otra negativa. Si releemos algunos párrafos anteriores en los cuales tratamos la quiromancia, veremos que la mano izquierda responde a lo abstracto, es decir, cosas de antes de que viniéramos a esta Tierra, cómo planeamos lo que haríamos; mientras que la mano derecha es la mano práctica, la que dice hasta dónde hemos alcanzado los objetivos que perseguíamos.

De la misma manera, algunos de los árabes de hace unos pocos años tenían una determinación muy precisa sobre las manos. La izquierda se conocía como "mano sucia" y sólo podía usarse para tareas subalternas tales como algunos aspectos del aseo personal; y la derecha era "mano limpia" y sólo debía usarse cuando se trataba de la comida. Todo lo que era alimento debía tocarse con la mano derecha aunque uno podía

levantar una taza o un vaso con la izquierda. Sería interesante ahondar la investigación y descubrir cuánto influye en la digestión el hecho de tocar el alimento con la mano derecha solamente y luego, quizás un mes después, tocarla sólo con la mano izquierda.

La derecha es la mano indicada para empuñar una daga o una espada o darla en un saludo a una persona. En la antigüedad la gente acostumbraba a llevar un puñal o daga en la mano derecha como medio de repeler un ataque, por eso cuando se encontraba un amigo se extendía la mano derecha para demostrar que no se ocultaba arma alguna y que se brindaba en señal de amistad. Y aquí tenemos cómo se inició la costumbre de dar la mano. Así, al apretar la mano a alguien puede uno darse cuenta de que no está sosteniendo un puñal con su pulgar contra la palma y si llevara algún arma oculta en su manga, caería.

Del mismo origen nos llega otra pregunta. Y es: "¿Cómo conecta el Cordón de Plata el cuerpo físico, el Superyó y el astral al mismo tiempo? "

El Cordón de Plata, como todo lo demás es una vibración que significa que también es una fuente de energía. El Cordón no tiene necesariamente que conectar un solo objeto, es decir, no se limita a relacionar el cuerpo con el alma. Las extensiones pueden salir de él de la misma manera que se pueden sacar extensiones de una línea telefónica. Si tenemos un teléfono en la sala, por ejemplo, no es tan difícil procurar una extensión hasta el dormitorio.

Es simplemente una cuestión de sentido común darse cuenta de que el Superyó es la fuente de energía de cada persona, la fuente del ser de cada uno y el Superyó, puede decirse, tiene a cada uno de un cordel. Exactamente lo mismo que se puede tener a un perro de un cordel o diez perros de sogas o cordeles, así el Superyó puede conectarse al cuerpo astral y al físico. Basta para contestar esta pregunta decir que si se tiene un perro, digamos un perro grande, atado al

extremo de una soga es completamente fácil conectar un perro chico al cordel del perro grande y eso correspondería al Superyó, el astral y el Físico.

Con motivo de que escribo libros he tenido ocasión de comunicarme con gente a todas luces desagradable, verdaderos taimados que bien podría clasificárselos como evadidos de una casa de salud. Son la gran minoría porque también me he conectado con bellísimas personas. Por ejemplo, hay dos damas muy simpáticas en British Columbia, la señora y señorita Newman, que tratan de enaltecer la vida para evitar el fracaso y creo que están logrando éxito. Me han hecho varias preguntas y aquí, en este capítulo, voy a satisfacer una de ellas por la razón particular de que viene al caso. Aquí, entonces, contesto una inquietud especial de la señora y señorita Newman. La pregunta es: "¿Quiere usted explicar qué es la homosexualidad de la misma manera que nos explicó sobre los alcohólicos en *Más allá del décimo*? "

Nuestro Superyó, como ya he explicado, hace experiencia sobre la Tierra. El mismo es demasiado grande, demasiado poderoso y posee vibraciones demasiado elevadas para venir a la Tierra, por lo cual debe emplear esos montones de protoplasma que, en nuestra ignorancia, pensamos que es la forma más alta de la existencia en todas partes. Los humanos somos sólo trozos de carne que se mantiene unida sobre una estructura ósea y es impulsada merced al Superyó, pero inevitablemente pueden ocurrir desajustes.

A veces un fabricante de autos se dice: " ¡Oh, Dios mío, he conectado los frenos al revés en tal o cual coche. Hay que repararlo". Así se avisa a los propietarios de los coches y éstos ingresan nuevamente en el taller para que ciertas piezas sean puestas en orden.

En el proceso de trasladarse del mundo astral al mundo llamado Tierra pueden producirse confusiones. Nacer es una experiencia traumática, es un suceso de lo más violento y un mecanismo delicado puede fácil-

mente trastornarse. Por ejemplo, está por nacer un bebé y durante el embarazo la madre se ha descuidado un tanto sobre lo que comía y hacía, de manera que el niño no recibió lo que podría llamarse un aporte de elemento químico balanceado. Puede haberse visto privado de él por lo cual el desarrollo de ciertas glándulas puede haber sufrido. Digamos que el nuevo ser iba a ser una niña pero, por carencia de ciertos elementos químicos, etc., en realidad nació como varón, un varón con inclinaciones femeninas.

Los padres pueden advertir que tienen un pequeño afeminado y desechan los mimos, tratando de inculcarle de un modo u otro el espíritu masculino, pero eso no da resultado: si las glándulas no son las que corresponden, no importa qué clase de denominaciones se le asigne: el muchacho es todavía una niña en un cuerpo de varón.

En la pubertad el joven puede no desarrollarse satisfactoriamente o, nuevamente, puede pero sólo en apariencia exterior. En la escuela bien puede parecer un mojigato, pero el pobre no puede evitarlo.

Cuando ya se ve un hombre encuentra que no puede vivir como tal y que, en vez de sentirse atraído por el sexo opuesto, corre detrás de otros muchachos. Por supuesto, ello sucede porque todos sus deseos son, en realidad, femeninos. Su misma psique es así, pero por un desgraciado conjunto de circunstancias la niña ha sido provista con equipo masculino que llevará como una pesada carga.

El muchacho, entonces, se convierte en lo que se da en llamar una "trinitaria" y tiene tendencias homosexuales. Cuanto más femenina sea su psiquis, más fuertes serán sus tendencias homosexuales.

Si una mujer tiene psiquis masculina, entonces no se interesará por los hombres sino en otras mujeres, porque su psiquis que está más próxima al Superyó que lo que está su cuerpo físico está trasmitiendo mensajes confusos al Superyó y éste le devuelve una especie de

orden: "Ocúpate de lo tuyo" y la pobre psique masculina rechaza evidentemente dirigirse a un hombre y centra todo su interés en las mujeres y así se da el espectáculo de una mujer haciendo el amor a otra. Esa mujer recibe el nombre de lesbiana por cierta isla, Lesbos, fuera de Grecia, en donde esa anormalidad solía ser lo normal.

No conduce a nada práctico condenar a los homosexuales, no son despreciables. Por lo contrario deben ser considerados como enfermos pues sufren trastornos glandulares y si los doctores en medicina tuvieran inteligencia harían algo para curar ese estado glandular patológico.

Por experiencia propia reciente cada vez me convenzo más que los médicos de Occidente son unos bandidos empeñados sólo en hacer dinero. Lo que yo he sufrido ha sido francamente deplorable; pero ahora no estamos hablando de mí sino de los homosexuales.

Si una lesbiana (mujer) o un homosexual (varón) llega a encontrar un médico que se interese, podría recibir una medicación hormonal adecuada que mejore enormemente su estado, lo cual haría más llevadera su vida, pero desgraciadamente, con los galenos de nuestros días, que pareciera que piensan nada más que en hacerse ricos, hay que buscar mucho para dar con un buen médico. Pero no tiene sentido condenar al homosexual, no es suya la culpa. Son gente muy desgraciada por la obvia confusión en que viven, no alcanzan a comprender qué les sucede, saben que inspiran desprecio, pero no pueden evitar que ello ocurra ni entender por qué ocurre, aunque después de todo, sólo obedecen al impulso más poderoso que conoce el hombre, el de la reproducción.

Los psicólogos, atrofiadores del cerebro, no auxilian en realidad mayormente porque tardan años para hacer lo que el individuo medio haría en pocos días. Si se explica claramente al homosexual que padece de un desequilibrio glandular, podrá por lo general balancear-

lo. De cualquier modo, las leyes están siendo modificadas para abordar tales casos en vez de someterlos a una persecución tan implacable y hasta a prisión por lo que verdaderamente es una enfermedad.

Existen diversas maneras de ayudarlos. La primera residiría en que una persona muy entendida y bastante mayor, con una profunda simpatía por el enfermo le explicara exactamente qué es lo que le sucede. La segunda sería como la primera, pero con el agregado de que se le suministrara algún medicamento para reprimir el impulso sexual. La tercera, nuevamente que recibiera una explicación clara de lo que le ocurre y que un médico capacitado le indicara inyecciones de hormonas o testosterona que pudieran facultar al organismo definitivamente en un equilibrio sexual.

Pero lo que jamás debe ocurrir es condenar al homosexual, ya que no es culpa suya y está recibiendo un castigo por algo que él no ha hecho, que es obra de la naturaleza, quizá su madre ha ingerido alimento que no era conveniente o quizá ella y su hijo eran químicamente incompatibles. No obstante, desde cualquier aspecto que se considere, el homosexual sólo puede ser ayudado mediante verdadera comprensión y simpatía y posiblemente la prudente administración de un remedio.

Veo aquí una pregunta que, en realidad, ya he contestado anteriormente. Y es: "¿De dónde pudo haber surgido la idea errónea de que los ocultistas no pueden cobrar por sus servicios?" Es preferible, quizá, que la repita: "¿De dónde pudo haber surgido la idea errónea de que los ocultistas no pueden cobrar por sus servicios?"

La respuesta no es muy difícil. En el Lejano Oriente la mayoría de la gente era desesperadamente pobre, no tenía aparatos de televisión ni coche ni aviones particulares ni propiedad horizontal. Escasamente a veces podía alimentarse y poseía alguna ropa. En algunos casos, ni llegaban a conocer el dinero durante todo el

trascurso de su vida. Entonces, hacía sus compras mediante trueque, es decir, intercambiaban productos, huevos, etc., y hasta trabajo por lo que necesitaban. Así, si un campesino quería los servicios de un ocultista, no se le ocurría pagarle con dinero, porque no tenía y, en cambio, le proveía de alimento, grano, por ejemplo, o fruta y, si no disponía de huevos, cereales o fruta, trabajaba para el ocultista, remendaba su ropa, por ejemplo, le tallaba un nuevo tazón. Si contaba con alojamiento, entonces el campesino se lo limpiaba. Podía ser una cueva en la ladera de un cerro y en ese caso, le aseaba la cueva varias veces, recogía el pasto viejo y desparramaba el nuevo sobre el piso, suministraba leña para el fuego y hacía todo el trabajo que era necesario.

De todas maneras, esta es una forma de pago, ¿verdad? Si le daba alimento, trabajo, es pago. Pero, en realidad, mi advertencia contra el pago era totalmente diferente porque va dirigida contra los occidentales inescrupulosos que anuncian servicios que honestamente no pueden llevar a cabo y que están destinados a efectuar cobros insensatos. Algunos de los avisos que he leído son verdaderamente demasiado fantásticos para ser creídos. Se me ocurre muy gracioso imaginar un individuo que está arreglando su maletín o su muda de noche y que se lanza al astral para leer el Registro Ascásico de alguien, siempre, por supuesto, por honorarios elevados. Eso es imposible, completamente imposible porque hay una estricta ley oculta al respecto que dice que ninguna persona puede ver el Registro Ascásico de otra que vive. Si vosotros queréis saber lo que sucedió hace quinientos años, eso es algo diferente, es historia y podéis consultar el Registro Ascásico en ese caso de la misma manera que podéis ir a una filmoteca y elegir un filme histórico. Pero, así como muchas cosas están clasificadas actualmente, no podéis informar la velocidad de cierto tipo de aeroplano o decir cuán rápidamente puede desplazarse cierto tipo de

embarcación, tampoco podéis ver o discutir el Registro Ascásico de una persona que aún vive. Después de todo, el mundo del espíritu, ya sabemos que no existe solamente para alguno de estos anunciantes enloquecidos. Pensad en esto cuando leáis algunos de los avisos y reíd conmigo.

CAPITULO SEPTIMO

El que agravia a otros, se agravia a sí mismo.

El día había sido muy agradable. En las últimas semanas habíamos estado gozando de un límpido cielo azul y una temperatura cálida. Todo parecía indicar que el invierno había terminado y que la primavera pensaba seriamente en asomarse por una esquina del calendario, regalándonos calor, sol y vida nueva a todos los cansados y vencidos por los gélidos inviernos del Canadá.

En los valles, la nieve todavía era espesa y lo sería aún durante algunas semanas más, quizá; pero en las capas más altas, expuestas a los calientes rayos solares, estaba derritiéndose rápidamente en pequeños ríos escurridizos que bajaban vertiginosamente para desembocar en el río San Juan que crecía con su aporte.

La primavera se anunciaba en ese día con el vuelo de muchos pájaros que retornaban a sus viejos lares; una bandada completa de patos pasó no bien una enorme gaviota de lomo negro se deslizó desde el mar en raudo vuelo para posarse en el techo. Desde ahí podía atisbar a su alrededor y proferir sus roncos graznidos.

La tarde se tornó helada. Había un dejo de nieve en

el aire. Repentina e inesperadamente se oyó el golpeteo del granizo contra las ventanas, rebotando desde los balcones para dejar en un momento una alfombra de hielo blanca, lustrosa sobre el camino.

El anciano pensó en el señor Robichaud: " ¡Pobre, tendría que trabajar nuevamente por la mañana! " Durante el día había estado muy ocupado barriendo los charcos de nieve derretida y restregando duramente la grava desparramada por los camiones urbanos con objeto de proporcionar tracción al tránsito motorizado. Pero ahora el granizo había arrastrado nueva grava enfrente del edificio aumentando la tarea de un hombre ya sumamente recargado de trabajo.

La tarde pasaba y las luces de la ciudad se iban extinguiendo una por una. En el hospital quedaban siempre encendidas, siempre listas para casos de emergencia, de noche y de día.

El anciano volvió la cabeza y miró hacia afuera por la ventana, sobre el balcón; abajo, en el puerto, todavía había actividad. El buque ruso que cargaba cereal para Rusia era todavía una llamarada de luz. Se oía el rechinar de la máquina y el siseo del vapor a alta presión.

Más cerca, el terrible y repetido fragor de una de las infernales máquinas diésel de la Canadian National resonaba por los rieles sobre el paso a nivel, ululando y retumbando como si el mundo se hubiera vuelto loco. "Me pregunto si nadie le ha dicho al maquinista que hay señales luminosas en el paso a nivel", pensó el anciano, porque parece cosa de insano de qué manera las locomotoras en Canadá pasan del constante ulular de las sirenas al incesante estruendo de las bocinas. Es algo así como una pandilla de niños muy pequeños jugando con sus juguetes del modo más estrepitoso posible. Canadá, aún más que E.U.A., debería conocerse como la "Tierra del Ruido y la Bulla".

El anciano levantó su mirada nuevamente, más allá del paso a nivel y la procesión interminable de los

camiones que obstruían el camino. En el puerto, los remolcadores se acercaban a un barco liberiano que acababa de descargar siete mil toneladas de níquel. Anteriormente el buque había sido arrestado por falta de pago de los impuestos en E.U.A. Había zarpado de un puerto en la costa del Pacífico sin haber cumplido aparentemente con la más mínima formalidad de pago de los derechos de puerto. El teléfono fue mucho más veloz que el barco y el mensaje corrió desde la costa del Pacífico en E.U.A. hasta la del este de Canadá y al rayar el día oficiales de policía subieron a bordo y entregaron la orden de arresto al capitán.

Improbos trabajos dieron como resultado que se fijara un recaudo y ahora el buque tenía libertad para salir por lo que los remolcadores lo estaban llevando de popa, hacia atrás dentro del canal de aguas profundas y luego, enfilando hasta tomar su correcta dirección, posiblemente navegando hacia Australia.

El piloto estaba ya a bordo, el bote piloto se alejaba más allá de las boyas esperando el barco que se acercaría más lentamente y el bote piloto se pondría a su lado, levantaría a éste y entonces el barco se hallaría en libertad de desplazarse por sí mismo.

El buque se alejó silenciosamente, sin sirenas ni bocinas ni siseos de vapor; se escurrió como si estuviera avergonzado de haber sido arrestado por la perfidia y mala fe de la humanidad, humanidad personificada por aquellos que debían haber pagado los documentos que respondían a su servicio.

Sobre toda la ciudad la gente dormida abandonaba sus cuerpos físicos elevándose a los mundos astrales, sus Cordones de Plata estirados como hebras de seda, en sí mismas iluminadas, brillantes, retorciéndose y sacudiéndose.

El anciano sonrió para sí porque desde una habitación llegaron los suaves ronquidos de Buttercup. "¡Jamás creería la bulla que ELLA está haciendo! ", pensó el anciano. De pronto su forma astral apareció a través

de la pared dirigiéndose hacia afuera en vertical, tomando luego orientación para E.U.A. Con su cuerpo astral fuera del físico, aumentaron los ronquidos.

Desde otra habitación Ra'ab también roncaba algo. En principio había ido al país astral de los gatos donde se encontraba con algunos pequeños mimados: Ku'ei, Fifí Bigotes grises, Cindy, Long Tom y Lord Furhead y otros. Ra'ab tenía la ventaja de que sabía cuándo estaba yendo al país astral de los gatos, pero de lo que no estaba enterada Ra'ab probablemente era de lo estentóreos que eran sus ronquidos.

La gatita Cleopatra dormía también al lado de Ra'ab. También estaba en el país astral de los gatos. En cambio la gorda Taddykins estaba de guardia y estaría en servicio hasta las cuatro de la mañana. Descansaba sobre una repisa exactamente sobre el radiador donde aprovechaba todo el calor y el aire cálido que se elevaba. Con un brazo colgando y el otro sosteniendo su barbilla, los cuartos traseros vueltos hacia un lado y los delanteros hacia otro en una posición que solamente puede adoptar un gato.

A lo lejos, en la Bahía de Fundy, un barco pesquero prendió repentinamente su reflector. Dio unas cuantas vueltas durante un momento y de pronto se perdió sin dejar indicio. En toda la bahía había naves pesqueras con sus líneas y sus redes listas en la esperanza de obtener peces que no estuvieran contaminados con el mercurio de las aguas procedentes de E.U.A., de alguna de sus importantes plantas industriales que vuelca su descarga venenosa en las corrientes que traspasan sus fronteras. Y todavía un petrolero que había estallado hundiéndose en las aguas, más allá de la costa de Nueva Escocia, había agregado una nueva fuente de veneno sacrificando pájaros y peces que constantemente eran arrojados a la orilla. Por eso los pescadores de New Brunswick emprendían sus tareas bastante desanimados pues conocían que su vida estaba en

juego debido a una maniobra criminal del hombre que contaminaba las fuentes de la naturaleza.

Unas pocas nubes se deslizaban rápidamente en el cielo lo que parecía indicar que tendríamos viento. Las tres banderas flameaban agitadamente sobre el cerro y sus drizas golpeaban contra los mástiles al unísono con el ondear del paño.

Más allá de Mispec, por encima del cerro, la luna llena se elevó de golpe con sorprendente rapidez, ubicándose en un claro del firmamento, arrojando su pálida brillantez sobre toda la escena. Las luces de las calles perdieron luminosidad al igual que las del puente sobre el río San Juan y, a medida que la luna elevaba su flecha de plata, la luz rozaba ondulante y veloz la superficie del mar en todo el trecho desde Mispec hasta el puerto, acariciando con sus brillantes dedos aquí una nave pesquera, allá una boya, plateando una franja de tierra y deshaciéndose en irisaciones al chocar con el desvelo de algún remolcador veloz.

El anciano se volvió bruscamente, sobrecogido por un dolor interno agudo, punzante, desgarrador que lo dejó jadeante y casi en un estado súbito de agonía desgraciada. Dolor, su eterno compañero desde hacía mucho tiempo ya y que cada vez se hacía más frecuente y más intenso, señalando inexorablemente en el calendario el paso acelerado de la vida y su próximo fin.

En la repisa sobre el radiador la gorda Taddykins se irguió mirando resueltamente al anciano, rezongó entre dientes y se acercó apresuradamente a Ra'ab que todavía dormía. Pronto el Cordón de Plata entre el cuerpo astral y el físico de Ra'ab se estremeció y empezó a enroscarse con progresiva rapidez hasta que el cuerpo astral llegó también. Segundos después Ra'ab apareció para ver qué podía hacer por el anciano pero, ¿qué podía hacerse? El anciano había estado en una situación de permanente sorpresa desde que había sido sometido a un "tratamiento médico" en Canadá. En su

ignorancia había pensado que el primer deber de un médico era aliviar al que sufría como le habían enseñado. Que lo primero era aliviar el sufrimiento y luego tratar de curar el mal que lo provocaba. Pero ahora conoció el otro aspecto de la historia, no como médico sino como paciente.

Había sufrido mucho dolor y tanto él como Ra'ab habían pedido a los médicos que se le administrara algunas tabletas o algo así que fueran analgésicas. Al principio manifestaron: "No, no queremos hacerlo todavía, ello puede desfigurar los síntomas". Pero entretanto el anciano seguía con su dolor, con su sufrimiento, debiendo ser trasladado al hospital como recurso desesperado donde una compasiva enfermera en el primer hospital había hecho lo que los médicos parecía que no eran capaces de hacer.

Luego llegó la segunda emergencia y otro hospital y el veredicto de que nada podía hacerse. Así, si nada podía curar al anciano, ni éste ni Buttercup ni Ra'ab entendían por qué nada podía hacerse para aliviar su sufrimiento, disminuir su dolor, proporcionarle tranquilidad, pues —vuelvo a preguntar— ¿no es ésa la primera misión del médico: aliviar el dolor? Y, si no puede remediarse el mal, seguramente habrá cómo aliviar el sufrimiento mientras haya vida.

Por eso Ra'ab miraba desesperadamente a su alrededor, ¿qué podría hacer? Nada, no disponía de remedios, de nada. Así, una vez más tuvo que sentarse y observar brindando nada más que simpatía y comprensión.

Pronto llegó Cleopatra que hizo su felina voltereta con la intención de distraer al anciano de su dolor, en la esperanza de proporcionarle algún consuelo y, junto con Taddykins empezaron a ronronear para demostrar que comprendían cómo sufría. Dos pequeños personajes que para la generalidad de la gente de la calle representan sólo dos hermosísimos animalitos, pero para aquellos que realmente los conocen son algo dis-

tinto, inteligentes, sumamente civilizados y completamente simpáticos y comprensivos.

Por eso el anciano que yacía en su lecho de dolor no dejaba de preguntarse por qué la comunidad médica local parecía no conocer los analgésicos y, si disponía de ellos, por qué no los utilizaba y no ponía en práctica algún método para procurar alivio a quien se hallaba en una terrible desgracia.

Ahora el cielo oscureció, la luna desaparecía con el paso de negras nubes bajas. Una neblina repentina cayó sobre el océano lejano y corrió rápidamente hacia la tierra. Los vidrios de la ventana recibieron los golpes de las primeras gotas de lluvia y una ráfaga de aire sacudió el edificio. Pronto la tormenta desató toda su furia con un viento que rugía y bramaba entre torrentes de lluvia con granizo. Y ahí se anegó todo el recuerdo de un día placentero, el puerto escondido tras la cortina del aguacero. Las luces en las calles aparecían de un azul verdoso espectral mientras las lámparas de sodio vanamente trataban de penetrar la niebla tormentosa y el repiquetear de la lluvia.

El agua caía monótonamente, el viento bramaba y rugía doblando las esquinas del edificio, lanzándose contra las ventanas, provocando el golpeteo de las puertas. Todo ello hacía recordar al anciano cómo semejaban las cosas a su estado de ánimo.

La noche era interminable; parecía que cada minuto era una hora y cada hora un día. Ra'ab volvió a su cama a pedido del anciano. Taddykins retomó su puesto sobre la repisa hasta las cuatro de la mañana oscura y triste. A esa hora Cleopatra volvió a la habitación y saltó junto a Taddy. Brevemente restregaron sus narices y Taddy dejó de un brinco la repisa a Cleopatra que quedó casi en la misma posición que anteriormente aquella había adoptado.

Fuera se ponían en circulación las primeras unidades del tránsito, obreros que tempranamente se dirigían a los muelles. Debajo un hombre hizo arrancar su coche,

quizás iba al dique de carena para ver qué estaba ocurriendo. Un remolcador solitario hizo sentir su sirena como si se hallara perdido en la lluvia y en la oscuridad. No había indicio de faro, la lluvia ocultaba totalmente sus rayos pero vagamente se hacía oír la tétrica lamentación de la sirena de niebla.

Las horas se arrastraban. Finalmente, una opaca luz gris apareció sobre los cerros de Mispec, tenue luz que poco hizo para disipar la tristeza porque precisamente dejó ver un día totalmente desapacible, cada cosa se hallaba saturada de agua, cayendo de los techos, corriendo por los caminos y repentinos chubascos ocultando la vista del puente y el puerto.

Más horas iban pasando y más gente se ponía en movimiento. Ra'ab volvió y poco después Buttercup. Otro día había comenzado.

El puerto parecía casi desierto. Un fletero Blue Star acababa de darse vuelta hacia la corriente, listo para salir. También él estaba ansioso por dejarnos. El buque ruso todavía estaba allí con el escape de un débil penacho de vapor y abajo, sobre el embarcadero D.O.T. los estibadores cargaban uno de los barcos de casco rojo de los que salen a buscar provisiones para los cuidadores de faros y proporcionan el servicio a las balizas y las boyas de seguridad. En medio del puerto, un remolcador solitario estaba inmóvil; una figura que se elevaba a popa parecía estar tirando una línea de pescar. ¡Quizás el hombre del remolcador estaba tratando de obtener su desayuno!

El inevitable e incesante correo llegó volcando su carga. En este día, con el estado de ánimo del anciano, la gata recogió setenta y ocho cartas, casi todas de gente que quería algo, casi todas sin la más elemental cortesía de una estampilla para la respuesta.

Una mujer escribía atropelladamente: "Doctor Rampa, me han dicho que usted va a morir y necesito su ayuda antes que sea muy tarde. ¿Quiere usted hacerlo por mí? Usted DEBE hacerlo antes de morir"

La gente escribía y escribía y el anciano hacía todo lo posible por contestar las preguntas razonables. Buttercup trabajaba mucho y con toda exactitud, pasando a máquina las cartas —lo que ya el anciano no podía hacer—, pero la gente no daba tregua. Muchos de ellos, no bien habían recibido una respuesta enviaban otra tanda de preguntas "antes que fuera demasiado tarde".

Una "dama" de Toronto remitió siete cartas, todas en una sola entrega. Al parecer, habría escrito una carta de varias páginas y luego, una vez terminada y enviada por correo, se le ocurrieron otras cosas que deseaba conocer y así hasta completar las siete cartas que llegaron.

El anciano tenía muchas experiencias extrañas con la correspondencia. Una mujer de Ontario que se ingenió para conseguir su dirección le escribía cartas realmente vehementes. Se puso en contacto con la policía y dijo que era absolutamente necesario encontrar al Dr. Rampa, que era cuestión de vida o muerte. Y así, nuestra simpática y bien intencionada policía local envió un patrullero a donde el anciano vivía, enfermo, impartiéndole la orden severa "Usted debe llamar por teléfono a este número inmediatamente, es cuestión de vida o muerte". La misma mujer enviaba cartas por expreso, telegramas, de todo. Y al final, el anciano ya no pudo soportar más y este "final" fue provocado por una carta en donde la mujer decía que a menos que el anciano se convirtiera en su "amigo" se suicidaría, y adjuntaba tres páginas repitiendo exactamente lo mismo: "Morir (nombre), morir (nombre), morir (nombre)". El anciano no pudo soportar más, por lo cual avisó a la policía del distrito donde ella vivía y ésta se apersonó a ella con motivo de estas cartas de carácter "amoroso". Ahora, desde ese distrito, por lo menos, ha habido paz, se entiende, aunque el pobre infeliz policía que tuvo que visitarla retornó a su puesto enormemente perturbado por la experiencia.

Una noche en Montreal el anciano se hallaba en cama gravemente enfermo. Alrededor de la media noche alguien llamó estrepitosamente a la puerta. Ra'ab salió apresuradamente de su cuarto y el anciano se las arregló para salir de la cama y ubicarse en la silla de ruedas, armándose de algo por si fuera algún visitante indeseable. Pero dos policías franco-canadienses aparecieron en la puerta y, en un inglés completamente inseguro exigieron la presencia del Dr. Rampa. Uno de ellos pertenecía al departamento de defraudaciones, el otro era el conductor de la repartición. Hicieron toda clase de preguntas que debían ser contestadas en esa medianoche. Finalmente, el anciano quiso conocer el motivo de tanta curiosidad y ambos policías se miraron, uno se dirigió al teléfono y mediante un graznido franco-canadiense se comunicó con su superior. Hecho lo cual sus maneras cambiaron radicalmente. Explicó que un hombre que vivía en los estados del medio oeste de E.U.A. había telefoneado a las oficinas principales de la policía de Montreal informando que había una necesidad imperiosa de que la policía encontrara al Dr. Rampa, de domicilio desconocido, haciendo que llamara a cierto número que pertenecía a ese estado americano de medio-oeste.

Al ser retrasmitido el mensaje a la patrulla policial, la información fue algo confusa y como fuera recibida por un empleado de la oficina de defraudaciones se pensó que el motivo de la visita al anciano era una estafa, actuando entonces en consecuencia. Las cosas se aclararon y se pusieron en su lugar, yéndose la policía. Hubo disculpas un poco tarde, mucho después de medianoche, cuando ya se había despertado y molestado a un hombre muy enfermo.

Lo mismo sucedió anteriormente cuando el anciano vivía en Saint John. La policía recibió un llamado telefónico de una vieja ridícula de Montreal que adujo que era un caso desesperado y así los representantes del orden se movieron ansiosamente en la creencia que

tenían que salvar una vida. ¡La estúpida mujer sólo quería que el anciano le dijera a su marido que ella no debía tener vida sexual con él! Entre paréntesis, ni la mujer ni su marido demostraron la menor intención de pagar los gastos. Y esto es lo que ocurre generalmente, se piensa que el anciano tiene mucho dinero y que se muere por correr en auxilio de otros y hasta pagarles por este placer.

Hacía muy poco un hombre escribió desde Asia. Decía que quería hacer el bien a la humanidad por lo cual pensaba que debía convertirse en médico. En tal creencia instruía al anciano sobre cómo remitirle dinero inmediatamente para el viaje de este presunto médico por vía aérea en primera clase hasta Canadá. También le decía que él (el anciano) tendría el honor de procurarle alojamiento y pensión y pagar todos los gastos, terminando con la manifestación: "Nunca se lo devolveré pero, por lo menos, usted sabrá que estoy haciendo el bien a otros".

Y aun hay otro caso que ocurrió en Montreal cuando un hombre llegó, muy entrada la noche, con su equipaje. Frente a la puerta golpeó y golpeó hasta que obtuvo respuesta. Venía desde la India y dijo: "Vengo a vivir con usted como hijo suyo. Cocinaré para usted". Y trató de abrirse paso con su equipaje.

El anciano pensaba sobre estas cosas, sobre la gente que le escribía, sobre la mujer que le decía que había escrito un libro que ya estaba listo y que había sido dictado telepáticamente por el anciano y que ahora pretendía una carta de él pidiéndole al editor que lo publicara dándole el porcentaje a ella.

Se podría escribir un libro muy divertido sobre algunas de las cartas más notables que había recibido, pero en realidad el anciano prefería dedicar el poco tiempo de que disponía en contestar las preguntas que pudieran ser de utilidad a alguien. Pues, muchas de ellas son sumamente razonables, como ésta:

"¿Por qué es que jamás recordamos las tareas que se

supone debemos realizar cuando estamos en esta Tierra? ¿Por qué estamos presionados para seguir hacia adelante ciegamente sin saber lo que estamos haciendo? ¿Puede usted decírmelo? "

Sí, ciertamente, no hay nada de extraordinario en ello. Si la gente conociera de antemano lo que tiene que hacer se concentraría exclusivamente en eso y obtendría un conocimiento o experiencia muy unilateral.

Se me dice que siempre comparo la vida de la Tierra con una escuela. Así es, lo hago, porque es una escuela, una escuela para humanos. Y volviendo a nuestra explicación de la escuela yo considero que cuando estudiamos en la escuela siempre tendremos que pasar en un examen.

Sí, tendremos que someternos a un examen para descubrir lo que sabemos. Vamos al examen sin saber cuáles son las preguntas que van a hacernos. Si las supiéramos antes entonces ya no sería un examen porque sólo nos dedicaríamos a unas pocas respuestas sobre muy pocos temas y, evidentemente aprobaríamos la prueba con facilidad pero, en realidad, no sabríamos nada.

En la escuela se estudia un amplio campo de conocimientos y para tener la seguridad que nuestro saber abarca tal caudal de conocimientos, se establecen los exámenes para alguna fecha futura. Los estudiantes no ignoran que van a ser sometidos a la prueba, pero por supuesto no conocen cuáles son los puntos motivo del examen. Así, es necesario estudiar el programa completo que corresponde a la prueba y no especializarse solamente en uno o dos temas.

Supongamos que un cirujano o, mejor dicho, un futuro cirujano deba rendir un examen y no haya completado sus estudios. Supongamos que alguien le informe sobre la precisa naturaleza de las preguntas que debe contestar. Si el presunto cirujano no tiene escrúpulos ni principios concentrará su atención sólo

en esas preguntas y lógicamente aprobará.

Uno podría ser su primer paciente y, siempre en el terreno de la suposición, recurrir a él con motivo de una operación renal, pero él sólo estaría capacitado para extirpar un apéndice, ¿podría uno sentirse feliz?

¿Nos sentiríamos tranquilos si voláramos con un piloto que porque conocía en que consistía el examen y algo más se ingenió para conseguir el puesto? Por supuesto que no.

Vosotros no conocéis cuál es la tarea que tenéis asignada en esta vida y entonces haréis todo lo humanamente posible (o por lo menos se espera que así sea) para cumplir con la vida en todos sus aspectos. Podríais tener la tarea de mostraros compasivos con los gatos; si vosotros lo supiérais os dedicaríais tan fanáticamente a los gatos que provocaríais angustia a los perros o a los caballos ignorándolos completamente. No, señora Preguntona, es providencial que los humanos no sepan cuál es su tarea sobre la Tierra. Si así fuera habría un desequilibrio y pecarían de unilateralidad.

No creáis que todos los que escriben son tontos o trastornados. Eso es inexacto. Yo me he relacionado con gente extraordinariamente encantadora: Valeria Sorock, por ejemplo. Fue la primera que me presentó sus saludos cuando llegué a Irlanda. Desde entonces somos amigos constantes. Tiene una virtud maravillosa, es sumamente responsable. Como estoy físicamente incapacitado, si necesito algo particularmente difícil de conseguir, Valeria Sorock es la única que sabe dónde obtenerlo. No obstante que vivimos separados físicamente por una gran distancia, estamos muy cerca espiritualmente.

Permítaseme saludar a Valeria Sorock aquí por su infalible constancia, su lealtad y el enorme caudal de esfuerzo que empeña en hacer el bien. No es en absoluto una mujer de fortuna; en realidad, tiene que trabajar duramente y viajar muchos kilómetros para

ganar lo que, en rigor de verdad, es una magra pitanza. Sin embargo, Valeria Sorock siempre encuentra tiempo para hacer algo en ayuda del prójimo. Por todo eso, Valeria, quiero testimoniarle mi agradecimiento y mi eterna amistad en retribución de la que usted siempre me ha dispensado.

Existe una cantidad de personas que son decididamente excepcionales, muy decididamente excepcionales y es triste pensar que la mayoría de las veces no se hallan bien dotadas con los bienes de este mundo. En gran parte de los casos son tan decentes y tan modestas que subestiman sus propias condiciones. Me viene a la memoria ahora dos de ellas, el señor y la señora Czermak. De brillantes condiciones se hallan en dificultades porque, a mi entender, no "se venden".

El señor Czermak es un hombre a quien cualquiera estaría orgulloso de conocer, persona de la mejor clase con un cerebro privilegiado y que sobresale en algo que siempre me ha derrotado. . . ¡NUMEROS!

La señora Czermak es una dama muy bien dotada ciertamente. Tiene una habilidad artística extraordinaria; la cerámica, la fotografía y todo lo que se relacione con el arte es un juego de niños para ella. Sin embargo impide su propio progreso persiguiendo la perfección. No puede obtenerse perfección en este mundo y si uno se empeña demasiado en conseguirla pierde su tiempo corriendo detrás de algo imposible.

Pronto me ocuparé de dos preguntas, una del señor Czermak y la otra de la señora Czermak.

En verdad, la gente me escribe exponiéndome toda clase de extraños problemas y la carta más larga que he recibido de persona alguna estaba escrita a máquina, a un espacio, sobre una tira de papel de alrededor de 25 cm de ancho por casi 4 m de largo. Por eso digo que es la carta más larga que he recibido. ¿Qué hubierais hecho VOSOTROS con ella? ¡Lo mismo hice yo!

Aquí tenemos también a Juan Henderson. Me rela-

cioné con él con motivo de una carta o dos que me escribió. Es un muchacho excelente, muy capaz que está ganando situaciones. Espero que más adelante pueda desplegar sus alas espirituales y escribir un libro o dos, crear un Retiro Espiritual y llevar a cabo todo lo que le sea sugerido por los del Otro Lado.

Sí, yo he hecho relaciones muy agradables. Algunos que me escriben no tienen el más mínimo interés en la metafísica, pero ¿qué importa si uno está interesado en la metafísica o no? Realmente podría ser una buena idea ahora responder una pregunta del señor Hanns Czermak. "Sí, yo tengo una pregunta, Dr. Rampa —dice—. ¿Qué es lo más importante que debe o puede hacer una persona para desarrollar una habilidad que tuviera latente en ella? Lo pregunto porque pareciera que tengo dificultad para iniciarme en las cosas que usted describe tan claramente en sus libros. Evidentemente hay algo que estoy haciendo mal y pienso si no habrá alguna manera de preparar la mente y el cuerpo."

En realidad, no tiene verdadera importancia que realice usted o no viajes astrales conscientemente porque todos viajan al astral durante el sueño. Pero, si usted halla dificultad en hacer algo, ¿está usted completamente seguro de que desea hacerlo? ¿Está usted seguro de que no es algún impedimento a que se halla sometido, digamos, por dificultades en la vida pasada?

Supongamos que una persona —no usted, por supuesto— hubiera sido bruja en la vida anterior. Supongamos que usted haya sido quemado en la hoguera o asesinado de alguna manera igualmente extraordinaria; entonces, si regresa a esta vida con mayor o menor interés en el ocultismo podría tener inculcado el temor de comenzar de nuevo porque pudiera terminar en la hoguera o pendiendo del extremo de una soga y entonces su subconsciente clavaría los frenos y usted no podría adelantar.

El único camino, si se encuentra una real dificultad

en dedicarse al ocultismo, es:

Reflexionar sobre el problema. ¿Realmente, sinceramente usted desea viajar al astral o practicar clarividencia o leer las cartas o cualquier otra cosa de este tipo?

Si así fuera, si usted puede decir "sí", entonces pregúntese por qué desea usted hacerlo. Debe aclarar todos estos problemas primero.

La siguiente pregunta que usted debe hacerse es: ¿teme que al salir de su cuerpo no pueda luego retornar; tiene miedo de que algunas entidades extrañas lo ataquen si abandona su cuerpo? Si así fuera, recuerde que ninguna clase de daño puede ocurrirle si usted no está amedrentado.

Si usted tiene la seguridad de que en verdad quiere hacer ocultismo, entonces lo mejor es dedicar algún tiempo todos los días, media hora por la tarde, para pensar en ello. Y la mejor manera es imaginar tan decididamente como sea posible que está haciendo lo que quiere hacer, porque cuando pueda grabar en su subconsciente que usted quiere ir al astral, el subconsciente abrirá metafóricamente la puerta y lo dejará en libertad. Piense en el subconsciente como si fuera un tipo de tonto, tonto en sumo grado, si así lo desea, que obedece órdenes al pie de la letra de manera que si en algún momento del pasado usted le ha dicho "¡Ea! Por amor de Dios, no me permitas salir del cuerpo!", le obedecerá hasta que usted pueda vencer esa mente que sólo tiene una meta y remplazar la orden anterior por otra.

Pero recuerde que, si usted piensa que no está progresando, es así definidamente hasta tanto esté advertido de las cosas. Y mi consejo ferviente es que, si está sufriendo obstáculos o dificultades, no se preocupe, espere hasta que las cosas se asienten solas.

Hace muchos años, cuando yo estudiaba morse, fui advertido sobre "la colina". Bueno, esta misteriosa "colina" me molestó hasta que llegué a una velocidad de veintitrés palabras por minuto y de nada valía todo

lo que me esmeré ni cuántas horas practiqué, no podía pasar esa "colina". Demostró ser una montaña en el camino de mi progreso hacia un morse más rápido enviando y recibiendo velocidad.

Un día proferí algunas palabras realmente feas con alguna vehemencia. Dije en realidad: "Bien, si no puedo hacerlo más ligero es que evidentemente no puedo". Posteriormente me senté frente a mi tablero una vez más y hallé que podía manejarme con mayor ligereza, en verdad llegué a casi treinta palabras por minuto. Había traspuesto la "colina". Había estado empeñándome demasiado y creo que probablemente usted, señor Czermak, también se está empeñando demasiado. Si encuentra obstáculos, no se convierta en una topadora, tómese comodidad, piense en las cosas y hallará que el camino de la menor resistencia lo ha capacitado para trasponer la colina, y se sorprenderá del resultado.

Bueno, pienso que en pro de la armonía doméstica tendré que responder a una pregunta de la señora Czermak en este mismo capítulo, ya que en él he contestado a su esposo; de otra manera podría acusárseme de algo así como desunir matrimonios.

Y aquí está lo que escribe la señora de Czermak: "Una pregunta: bueno, en el momento en que sea demasiado tarde para hacerlas, sé que estaré llena de ellas. Especialmente ahora hay sólo un problema que todavía es muy mío. Podría ser que otros pudieran sacar provecho también si usted fuera tan bondadoso de decir algunas palabras al respecto. Me refiero al tiempo o, mejor dicho, a la escasez de tiempo. El día se divide en tantas horas y, sin embargo, no son suficientes para hacer todas las cosas que uno quisiera hacer. Desde ya que yo no rehúyo el trabajo pero lo que resulta una frustración es que no sólo siempre se carece de tiempo para las cosas más o menos mundanas que uno quisiera hacer sino que jamás se dispone del necesario para lo espiritual a que uno quisiera

dedicarse. Si es la meditación, no pareciera que tengo mucha energía para levantarme más temprano que lo que es habitual en mí aun en sábado o domingo en lugar de dormir una hora más, y en cuanto al viaje astral, me duermo tan pronto apoyo la cabeza en la almohada".

Las firmas comerciales, las fábricas y un gran número de oficinas importantes tienen el mismo problema. Esta es la razón por la cual a menudo recurren a expertos que se autodenominan "Tiempo y movilidad". Todos disponemos de tiempo en una proporción de tres a cuatro veces más de lo que pensamos tener, pero generalmente lo desperdiciamos de la misma manera que se malgasta el agua no obstante la escasez mundial que hay hasta de agua para beber.

Los expertos en tiempo y movilidad estudian el modo en que la gente hace cosas. Por ejemplo, si se va a la cocina cuántas cosas se lleva de una vez. Usted lleva una o dos cuando sabe perfectamente bien que enseguida tendrá que volver por dos o tres más. Si la gente analizara solamente, con inteligencia, las cosas que tiene que hacer, dispondría del tiempo adecuado para llevarlas a cabo.

El modo de proceder es escribir una lista en un papel de todas las cosas que se quiere hacer en un día dado. Deseche las que no son realmente necesarias y proyecte las restantes de la manera más práctica en cuanto a tiempo, sin necesidad de realizar dos o tres viajes cuando uno es suficiente. Algunas personas tienen alguna compra que hacer y se corren hasta el almacén de la esquina y vuelven con ella para cuando están en la cocina encontrar que no tienen sal o azúcar o cualquier otra cosa lo cual las obliga a hacer la misma operación de nuevo. Así corren el día entero.

Otras, quizá tienen cartas para echar al buzón y se movilizan sólo para eso cuando si esperaran un poco más podrían hacerlo al salir de compras.

Debemos dividir el día exactamente como se dividen

las clases en el colegio: tanto para geografía, tanto para historia, tanto para aritmética, tanto para recreo y tanto para la merienda. Si distribuyéramos nuestras tareas de una manera razonable tendríamos tiempo de sobra para hacer cosas.

En el caso de la señora Czermak, se cuenta con un marido enormemente inteligente que gustosamente ayudará a su esposa a planificar sus días; tarea, por otra parte, para la cual está excelentemente capacitado.

La respuesta es, entonces, que si la gente distribuyera convenientemente las tareas que debe realizar en el día y no se desviara del plan que se ha trazado, tendría tiempo suficiente para todo. Es la voz de la experiencia porque siempre practico lo que predico. . . ¡y con éxito!

CAPITULO OCTAVO

Si no escalas la montaña,
no podrás contemplar el llano.

El anciano que descansaba en su lecho miraba hacia afuera, atravesando la ciudad, con la vista en algunos nuevos edificios que se estaban edificando y en un gran hotel, el más importante de toda la localidad.

Cleo y Taddy dormían. No habían pasado buena noche con motivo de que el anciano se había sentido muy mal y, por supuesto, les tocaba a las dos siamesas manejar las cosas cuando él no podía hacerlo. Por eso dormían moviéndose algo, como hace la gente, enroscándose un poco, felices de hallarse una cerca de la otra. El anciano pensaba en ellas con gran cariño, como lo hubiera hecho con sus propios hijos, pues eran seres importantes con forma de animal, pequeñas que habían venido a esta Tierra con una misión que estaban cumpliendo espléndidamente.

En sus breves cuatro años de vida se habían movido mucho, habían viajado bastante y habían sufrido y padecido enormemente a causa de la incesante persecución de la prensa. El anciano yacía allí, en la oscuridad, pensando en todo eso, en las condiciones en que vivía en Montreal y cómo había tenido que irse de allí antes de que el plazo de su alquiler hubiera terminado.

Había conseguido habitación en la ciudad de Saint John y, cuando ya era demasiado tarde para hacer

cambios, la persona que se hallaba en el departamento halló que le era imposible dejarlo. Por eso, la familia no tuvo otra alternativa que hospedarse costosamente en un hotel: Admiral Beatty Hotel que tenía verdaderamente tanto de hogar como de hogar podía tener un hotel. Era y es un hotel feliz donde todos están satisfechos con el gerente general, un hombre con muchísimos años de experiencia, que conoce todos los problemas y, mejor aún, que sabe cómo resolverlos.

Uno de los botones, Brian, se mostraba siempre muy servicial y cortés y como era amante de los gatos iba a menudo por Cleo y Taddy. Ellas, coquetas como la mayoría de las chicas, jugaban con él, le ronroneaban, le hacían mimos y, como la mayoría de las chicas, le hacían creer que él era EL único.

La señora Catherine Mayes es otra de las amigas que hicieron en el hotel. El anciano tenía una gran dificultad con su dieta, pues el menú de un hotel no es adecuado a aquellos que deben observar un régimen limitándose a ciertos alimentos. La señora Catherine Mayes se distraía de sus quehaceres a menudo para asegurarse de que todo resultara tan bueno como fuera posible. Ahora que la familia estaba en un departamento todavía recibía a la señora Mayes de visita con todo gusto.

Las luces en el puerto se iban multiplicando. Los barcos se preparaban para descargar en el próximo día laborable. Dos barcos rusos, otro de Liberia, uno de India y otro de Chipre, todos anclados a lo largo de los muelles, agobiados con la carga y todos balanceándose suavemente en el cambio de marea.

El bote piloto se alejaba en ese momento de un recién llegado, su señal roja luminosa moviéndose y guiñando. Pronto enderezó su rumbo deslizándose de manera que los pilotos pudieran esperar el próximo barco.

Abajo, en el paso a nivel, los trenes infernales rechinaban y hacían sonar sus pitos, produciendo tal con-

moción que a cualquier persona le costaría la cárcel por perturbar la paz. Sin embargo, estos ferrocarrileros incalificables pareciera que piensan que es de su prerrogativa y sagrado deber arruinar la tranquilidad de la ciudad entera. El anciano se preguntaba por qué el Ayuntamiento no revisaba lo atrasado y promulgaba esa proyectada ley prohibiendo el ulular de sirenas de trenes que atraviesan la ciudad.

Pero el anciano pensó que es inútil perderse en reflexiones ociosas cuando debía ser escrito un libro y creyó más efectivo hacer lo que el Ayuntamiento tenía que hacer, revisar lo atrasado y poner manos a la obra.

Siguiendo con las preguntas, resulta asombroso el número de personas que escribe: "háblenos sobre la vida después de la muerte y sobre la muerte". Casi me da vergüenza volver a ese tema que ya he tratado tantas veces; me avergüenzo de decirle a Ra'ab que estoy escribiendo sobre la muerte nuevamente y me asusta un poco pensar en la dura mirada de Buttercup cuando me diga que me estoy repitiendo. Pero la señorita o quizá la señora Newman, pregunta sobre la vida después de la muerte y otra carta quiere aquí "una completa explicación que se entienda fácilmente de lo que se llama el estado post mórtem". Incursionando por estas preguntas, cada vez encuentro más gente que quiere saber sobre la vida después de la muerte. Parece que no podré librarme y tendré que escribir sobre ello, y si vosotros no queréis leerlo pasad por estas páginas con los ojos cerrados hasta que lleguéis a la parte que os guste.

Consideremos lo que pasa cuando sobreviene la muerte. Ocurre a veces que una persona está enferma y, como resultado de esa enfermedad, alguna parte de su organismo que es vital para continuar la permanencia sobre la Tierra, pierde su capacidad de funcionar correctamente. Podría ser el corazón y supongamos que se trata del corazón. Así, en nuestro caso cardíaco, podemos decir que el músculo se ha convertido en

una masa fibrosa que ya no puede bombear sangre en el volumen adecuado para el cerebro y así las facultades se entorpecen. A medida que las facultades se van apagando la voluntad de vivir disminuye y hay menos estímulo para el corazón para continuar en su trabajo de bombeo.

Llega el momento en que el corazón ya no puede continuar. Próxima a esta etapa, la persona no tiene la energía para sentir dolor, se halla medio en este mundo y medio en el otro, en el estado de un bebé que se encuentra mitad en el mundo que es su madre y mitad en el mundo que se llama Tierra. En el Otro Lado, los que ayudan en la muerte están preparados. Tan pronto como el corazón cesa de latir se produce un sacudimiento, pero no es un estremecimiento de dolor, no hay agonía de muerte, es una ficción totalmente estúpida. La llamada "agonía de muerte" es simplemente una acción refleja de los nervios y músculos que, liberados del control del "conductor" del cuerpo, se contraen y sacuden —como queda implícito— sin control. Mucha gente cree que esto es agonía pero no lo es, porque el ser que estaba en el cuerpo se ha ido y habrá gestos en el rostro que sólo son contracciones de los músculos.

El cuerpo, libre de su ocupante, puede contraerse o jadear durante un breve tiempo. Puede sentirse ruido de los órganos dentro, pero todo esto no es más que lo que puede ser un viejo traje que se ha dejado sobre una silla o sobre la cama, que nada tiene dentro y que sólo sirve para ser enterrado o incinerado, cualquiera de ambas cosas.

El nuevo habitante del mundo astral, ex conductor del cuerpo, hallará ayudantes listos para servir en todo lo que puedan al recién llegado en el proceso de aclimatación. Ocurre que, desgraciadamente, una persona realmente ignorante no cree en la vida después de la muerte y entonces. . .¿qué?

Si no se quiere creer en la vida después de la muerte

es porque existe un estado de completa hipnosis, autohipnosis; y aun sobre la Tierra hay muchos casos de gente que es ciega sólo porque piensa que lo es, mucha gente que es sorda sólo porque desea serlo para escapar quizás a la tortura de una esposa regañona. Estos casos están confirmados por la profesión médica.

Si una persona no cree en nada después de la muerte, se halla envuelta en una niebla espesa, negra y pegajosa. Los asistentes no pueden ayudarla porque no pueden acercarse a ella porque no se los permite, rechazando todo lo que se quiere hacer por ella pues está convencida de que no hay tal cosa después de la muerte y piensa que está sufriendo una pesadilla desagradable.

Entretanto, la persona empieza a darse cuenta de que debe haber algo en esta vida después de la muerte; ¿por qué oye voces? ¿Por qué se da cuenta que hay gente a su alrededor? ¿Por qué se percibe algo como una música? Con la naciente conciencia de que posiblemente haya algo después de la muerte, la espesa niebla negra se aclara y se vuelve gris, la luz puede traspasarla, se pueden ver figuras borrosas que se mueven y empieza a oírse más claramente. Así, poco a poco, a medida que sus prejuicios e inhibiciones van cediendo, va tomando cuerpo la conciencia de que algo está sucediendo a su alrededor. Los asistentes tratan constantemente de ayudarlo, tratan de hacerle entender que quieren ayudarlo y lo invitan a aceptar su asistencia y no bien tiene la sensación de que aceptará, la niebla se dispersa y puede ver toda la gloria del mundo astral, colores que no existen en la Tierra, brillos y luces y alrededores muy, pero muy agradables.

Nuestro pobre amigo que ahora empieza a darse cuenta de que existe una vida después de la muerte, es llevado a lo que podría llamarse hospital, hogar de descanso o centro de recuperación. Allí, mediante di-

versos rayos sus inhibiciones mentales siguen dispersándose, su cuerpo espiritual es fortalecido cobrando salud y también es alimentado.

Se le explica todas las cosas pues se halla más o menos en la misma situación de un niño recién nacido excepto en que puede entender todo lo que se le dice y aun responder, mientras que el bebé tiene que aprender hasta a hablar. Así, recibe una explicación sobre lo que es la vida en el Otro Lado. Si quiere polemizar, no puede, nadie lo hará con él. Por lo contrario, se lo dejará pensar sobre la explicación que se le ha hecho y cuando la acepte libremente, la explicación continuará. Jamás será persuadido, nunca forzado a nada, tendrá siempre el derecho de elegir. Si no quiere creer permanecerá en algún estado estático hasta que crea.

Muchos llegan a la otra vida con la convicción inquebrantable de que su propia religión es lo único que existe. Estos desventurados se colocan en situación bastante parecida a los anteriores porque los asistentes del Otro Lado saben perfectamente bien que no pueden ayudarlos si simplemente su aspecto destruye una creencia de toda la vida. Supongamos que una persona, católica ferviente, cree en ángeles y demonios y toda esa pantomima. Cuando llega al Otro Lado ve ciertamente las puertas del cielo y un anciano con barba y un enorme registro en el cual cree que figuran todos sus pecados. Todo se conforma de la manera que el pobre e inocente católico quiere ver: ángeles con ligeras y temblorosas alas, gente sentada sobre nubes tocando el arpa y, por el momento, se encuentra muy satisfecha de haber llegado al cielo. Pero, poco a poco, cae en la cuenta de que todo esto no suena a verdad, la gente no vuela en el ritmo exacto del batir de alas, etcétera. El recién llegado se da cuenta de que aquello es una representación y empieza a preguntarse qué es lo que hay detrás de ella, qué es lo que ocultan las cortinas y toda esa estructura, cómo son en realidad las cosas y exactamente cuando empieza a pensar en

ese sentido comienza a ver "grietas" en la fachada de la Casa Celestial. Se avecina entonces el momento en el cual ya no puede seguir creyendo en esa pantomima y clama por saber. Rápidamente los ángeles con sus ligeras alas se desvanecen, caen los arpistas que, en ropa de noche estaban sentados en una nube, y los asistentes, altamente experimentados, muestran al recién llegado que acaba de despertar la realidad que remplaza a la ilusión y que es sumamente más grata que lo que había sido ésta. Es lamentable que tanta gente vea unas pocas láminas en la Biblia y las tomen como verdades irrefutables. Hay que recordar que se emplean dibujantes para ilustrar la Biblia también.

No interesa de qué religión se trate si los que la profesan creen incondicionalmente en sus leyendas o, digamos, fantasías. Ellos creerán estarlas viviendo cuando abandonen la Tierra y entren en el plano astral.

Cuando el recién llegado pueda darse cuenta de la naturaleza del mundo en el cual está, entonces podrá seguir adelante. Se dirigirá al Salón de las Memorias y allí, solo, ingresará en un cuarto y presenciará la historia de su vida: todo lo que ha hecho, todo lo que ha tratado de hacer y todo lo que ha querido hacer. Además, cada cosa que le ha sucedido, lo que ha pensado durante su permanencia en la Tierra y él, nadie más que él, podrá juzgar si su vida ha sido un éxito o un fracaso.

El y nadie más que él podrá decidir si "vuelve al colegio" y comienza el curso para repetirlo totalmente con la esperanza de superarlo en esa nueva oportunidad.

No habrá madre, ni padre ni mejor amigo que esté a su lado para arrogarse la culpa de lo que haya hecho mal. El estará solo, enteramente solo, más solo aún de lo que pudo haber estado en cualquier lugar anteriormente. Y será para juzgarse.

Ni demonios ni Satanás lo estarán esperando con la cola enroscada y aliento fiero; nadie va a clavar hor-

quillas o tridentes en sus carnes y, en lo que respecta a las llamas, bueno. . . ¡ni ellos usan tales cosas para calefacción central!

La mayoría de los que pasan esta prueba salen del Salón de las Memorias considerablemente conmovidos y notablemente contentos de la ayuda y simpatía brindada por los asistentes que esperan fuera.

Sobreviene después un período de ajuste, durante el cual el nuevo visitante puede reflexionar sobre todo lo que ha visto, sobre los errores cometidos y decidir qué es lo que piensa hacer. Esto no es cuestión de resolverlo en unos pocos minutos; han de considerarse todos los aspectos del asunto. ¿Vale la pena volver y empezar todo de nuevo? ¿Sería quizá mejor permanecer allí unos pocos siglos esperando que se dieran condiciones mejores para volver? Pero también piensa que no sabe cuáles serán las condiciones mejores o qué probabilidad tiene de volver. A esta altura de su meditación es invitado por los asistentes que estudian cada punto con él y lo aconsejan sin ejercer presión alguna. En todo momento mantendrá su total libertad de elección y de decisión y nadie influirá sobre su ánimo al respecto. Si desea volver y atizar un poco el infierno de la Tierra, será su gusto y nada más que su gusto.

Muchos recién llegados no saben que pueden extraer todo su sustento y elementos de nutrición del aire, de las vibraciones que los rodean. Recuerdan su vida terrenal y piensan en los alimentos selectos que hubieran deseado haber comido y que no pudieron obtener. En cambio, ahora, pueden tener lo que quieran, cualquiera sea el tipo de alimento que pretendan. Si desean fumar habanos o cigarrillos o pipas malolientes, también pueden lograrlo. En cuanto a ropa, ¡jamás podréis imaginaros la variedad de atuendos que hay en el plano astral! Cualquiera puede usar la moda que mejor le plazca que no será considerada fuera de lugar, nadie lo comentará, es un asunto puramente personal. De manera que, si alguien quiere vestirse de "hippy" con una

brasa en cada mano, puede hacerlo; la brasa no lo quemará; eso sucedería si lo hiciera en la Tierra, porque la brasa del astral es enteramente inofensiva; la de la Tierra quema horriblemente.

Pero el recién llegado pronto se cansa de no hacer nada, se hastía de estar jaraneando viendo cómo pasa el tiempo astral. Si hubiera sido un tipo perezoso en la Tierra, de esos a quienes sólo gusta vagar por las calles y doblar silbando las esquinas, aun ésos, pronto se cansan de no hacer nada en el ambiente del plano astral. Piden trabajo y lo obtienen. ¿Qué clase de trabajo? Hay toda clase de cosas para hacer. Es imposible decir qué es lo que hará exactamente como sería difícil predecir lo que haría una persona aquí, en la Tierra, si se trasladara repentinamente a Timbucktoo o Alsacia Lorena. Se dedicará a lo que se halle dentro de sus posibilidades y que, al mismo tiempo, le produzca enorme satisfacción y bienestar.

Pero en todo momento se verá acuciado por el pensamiento de que tiene que hacer algo. ¿Deberá permanecer en el astral durante mucho tiempo? ¿Qué haría otra gente? Pregunta y pregunta y también se le contesta reiteradamente siempre la misma cosa, sin que exista en momento alguno la intención de persuadirlo de algo. La elección es totalmente suya.

Finalmente, se da cuenta de que no puede seguir vagando como si fuera un desertor de la escuela de la Tierra; tiene que regresar, cumplir con sus lecciones correctamente y aprobar sus exámenes.

Hace conocer su decisión y es llevado ante un grupo especial de gente de gran experiencia y que posee instrumentos extraordinarios. Se determina lo que la persona tiene que aprender y cuál es la mejor manera de que lo logre. ¿Será de utilidad que vaya a una familia pobre? ¿O debe ir a una familia pudiente? ¿Deberá ser un hombre blanco o uno de color? ¿O una mujer? Ello dependerá de la suerte de desorden que haya existido en su vida anterior, de lo bien que

esté preparado para trabajar en su vida futura y de lo que tenga que aprender. De cualquier manera, los asesores están capacitados para ayudarlo, pueden sugerirle —sugerirle solamente— el tipo de padres, de país y de condiciones. Cuando haya aceptado todo esto, entonces se ponen en funcionamiento ciertos instrumentos para localizar los presuntos padres. También se descubre la ubicación de los padres sustitutos, los cuales son observados durante un breve lapso. Entonces, si todo es satisfactorio, la persona ya lista para ser reencarnada va a un hogar especial en el mundo astral. Allí se mete en cama y cuando se despierta está en el proceso de su nacimiento en la Tierra. No es de asombrar que produzca tal conmoción y haga oír sus lamentos de desesperación.

Muchas entidades deciden no volver a la Tierra todavía y entonces permanecen en los mundos astrales donde tienen mucho que hacer. Pero antes de hablar de ellos consideremos un tipo especial de gente que no puede elegir: los suicidas.

Si alguien voluntariamente pone fin a su vida en la Tierra antes de cumplir el número de años que se le tiene asignado, debe volver a ella tan rápidamente como sea posible, con objeto de completar el plazo interrumpido, exactamente como si fuera un reo que ha escapado y ha sido capturado. Así ha de cumplir su vida con un agregado extra como castigo.

Un suicida que ingresa al mundo astral es recibido de la misma manera que si fuera un visitante corriente, normal, sin recriminaciones de ninguna especie. Se lo trata igual que a los otros. Se le asigna un tiempo razonable durante el cual se recupera de la conmoción de haber abandonado el cuerpo físico quizá violentamente e ingresar en el astral.

Una vez que se ha recuperado lo suficiente tiene que ir al Salón de las Memorias donde ve todo lo que le ha sucedido y la falta que ha cometido al suicidarse. Y así lo dejan con el terrible sentimiento —sería mejor

decir terrible convencimiento— de que tiene que volver a la Tierra para vivir hasta completar el plazo que no había expirado.

Es posible que el suicida sea una persona de una capacidad espiritual deficiente, probablemente carezca de la fortaleza íntima para volver a la Tierra y piense que sería entretenido permanecer en el astral y nadie puede hacer nada en cuanto a eso. Eso no puede ser porque existe una ley que un suicida tiene que volver a la Tierra y si no regresa por propia voluntad se lo obliga a ello.

Si está dispuesto a volver, entonces en una reunión con consejeros especiales se le informa sobre los días o años que constituyen su "sentencia" en la Tierra. Tiene que vivir fuera todo ese tiempo sobre la Tierra y desde que cometió el suicidio y antes de volver a la Tierra nuevamente. Y así, quizá le lleve un año salir de su confusión y decidirse a retornar y así añade un año a su vida terrenal.

Se le informa cómo se encuentra la situación en la Tierra para que pueda volver y enfrentar esencialmente el mismo tipo de condiciones que le hicieron tomar su vida anterior y en el momento señalado se lo hace dormir para que despierte en el instante de su nacimiento.

Si se muestra recalcitrante y no quiere retornar a la Tierra, entonces los consejeros deciden por él sobre las condiciones que mejor se adecuen a su caso. Si aún no quisiera ceder las condiciones serán un poco más severas de lo que serían si lo hiciera voluntariamente. De esta manera, en la circunstancia señalada, se lo hace dormir sin que tenga posibilidad de elección y, al despertar, ya se encontrará sobre la Tierra.

A menudo se da el caso de que un bebé que nace y muere uno o dos meses después es la reencarnación de una persona que se suicidó antes de soportar dos o tres meses de agonía al hallarse sentenciado por un mal incurable, cáncer inoperable, por ejemplo. El pa-

ciente puede haber puesto fin a su vida dos o tres, o quizá seis meses o un año antes que se produjera la muerte natural. Y todavía tiene que volver para completar el término que él ha tratado de abreviar.

Se cree a veces que el dolor es algo inútil, que sufrir no tiene razón de ser, que está bien matar a un enfermo incurable que sufre; pero aquellos que sostienen eso, ¿saben realmente lo que los que sufren están tratando de aprender? Su gran sufrimiento, la misma naturaleza de su enfermedad puede ser algo sobre lo cual deseen hacer experiencia.

La gente a menudo me escribe y dice: "Doctor Rampa, con todo lo que usted sabe ¿cómo tiene que sufrir así? ¿Por qué no se cura usted mismo y vive siempre? " Pero eso es un disparate. ¿Quién quiere vivir eternamente? Y los que me escriben con proposiciones como ésas, ¿cómo saben lo que yo estoy tratando de hacer? Por supuesto que no, y eso es todo. Si una persona está investigando cierto asunto, frecuentemente tiene que sufrir penalidades de toda índole con objeto de cumplir su misión. Todos los misioneros que brindan ayuda y sustento a los leprosos, por ejemplo, no saben cómo sienten o cómo piensan ellos. Podrían estar ayudando al ser físico del leproso, pues otra cosa no saben porque ellos no son leprosos. Sucede lo mismo con los enfermos de tuberculosis o cáncer y aun con los que simplemente padecen de una uña encarnada. Hasta que, en realidad, no se tiene el mal o el estado que es el momento en el que se puede definir, no se está capacitado para hablar sobre una cosa ni la otra. Siempre me ha divertido que los sacerdotes católicos romanos que no son casados y no tienen hijos, salvo en el sentido espiritual de la palabra, se atrevan a aconsejar a mujeres sobre la natalidad y todo lo que le concierne. Quizá puedan hacerlo muchos de ellos que, en sus vacaciones —según he visto en Montreal— tienen ocasión de tratar con muchas mujeres.

Es totalmente erróneo, entonces, suicidarse. Se está posponiendo el día en que se abandonará legítimamente la Tierra y habrá que regresar al igual que un reo que ha fugado y es capturado. El suicida se perjudica él únicamente y es en él mismo en quien piensa, ¿no es así? Esa es una de las cosas que debe ser superada, también.

El tipo de persona corriente que no es ni muy buena ni muy mala permanece en el mundo astral durante diversos períodos de tiempo. No es verdad que hay que quedarse allí durante seiscientos años, o uno o dos siglos; depende enteramente de las condiciones que prevalecen en cada caso. Existe un tiempo promedio de la misma manera que existe un hombre y una mujer promedio y el tiempo medio es sólo una cifra.

Hay muchas cosas que hacer en el mundo astral. Algunos ayudan a los que llegan a incorporarse a él, les sirven de "guía"; pero esta guía nada tiene que ver con las sesiones de espiritismo o con las de las viejas damas que piensan que su guía es un piel roja o un mandarín chino o un lama tibetano. Lo que estas viejas damas generalmente tienen es un exceso de imaginación. En realidad, si todo se contabilizara y se hiciera una lista con los que aseguran tener un guía indio o tibetano, no habría suficientes indios o tibetanos disponibles. De cualquier manera, esta gente del Otro Lado tiene asignada su propia tarea que, evidentemente, no incluye revolver tazas de té para que alguna vieja loca pueda leer en ella. Tampoco, hablar a través de una trompeta de lata o hacer menear un trozo de tul. Todo eso que, por supuesto es totalmente inútil, se origina en un poco de energía nerviosa de parte de algún operador generalmente histérico. La gente del Otro Lado tiene demasiado que hacer cuidando sus propios asuntos como para trasladarse a la Tierra y husmear en cuartos oscuros, volcando su aliento en la nuca de aquellos que se encuentran allí y quieren experimentar un delicioso estremecimiento.

Los únicos que lo hacen asisten a esas sesiones desde el Otro Lado como Espíritus de la Naturaleza de un tipo menor que se llaman Elementales. Ellos están presentes para divertirse, para comprobar qué clase de tontos son esos humanos que creen cualquier cosa y todo lo que se les dice. No lo hagáis vosotros, mis amigos lectores, no os dediquéis a esas payasadas, porque son payasadas.

Lo mismo se puede decir de la tabla con escritura espiritista. Hay quien la compra y juega con ella y algún Elemental que está siempre dispuesto como un mono travieso podrá observar lo que está haciendo e influirá decididamente sobre la lectura. Se podría pensar que nada hay de malo en ello, pero tampoco hay de bueno y al final la lectura de estas tablas hacen daño si un Elemental se esmera en que el mensaje que ha de ser dado resulte bastante verosímil, ya que es algo que ha sido extraído del propio subconsciente de la víctima. Toda la vida de una persona puede ser afectada de la peor manera si se cree en los mensajes de esta *Tabla Ouija.*

Otra cosa que constituye una vasta fuente de información errónea es el movimiento de la tabla Ouija respondiendo al pensamiento colectivo de la gente que se reúne a su alrededor. A menudo será impulsado por una idea de deseo y, nuevamente, enviará un mensaje que puede ser sumamente dañoso conduciendo a error. Lo más seguro es abstenerse de todo lo que es tabla Ouija y sesiones espiritistas. Recordad que llegáis a la Tierra sin conocer deliberadamente el objetivo preciso de vuestra visita y, si tratáis de descubrir demasiado sin un motivo realmente justificado, haréis como el estudiante que va al cuarto de examen e intenta sustraer una copia de los trabajos del examen primero. Eso es simplemente un engaño y de manera alguna resulta útil.

Una de las tareas que ha de cumplirse en el mundo astral es recibir a aquellos que llegan durante las horas

del sueño. Estas visitas son de todo momento porque cuando es día en una parte del mundo es noche en otra. Por eso hay una constante corriente de gente que aparece en el mundo astral durante su período nocturno y son como chicos que vuelven de la escuela. Exactamente como los niños desean ser recibidos por sus padres o amigos, así también lo quieren estos viajeros de la noche.

Su tránsito tiene que ser dirigido, tienen que ser puestos en contacto con aquellos a quienes desean encontrar, y muchos de ellos quieren información y consejo durante, lo que es sobre la Tierra, la noche. Quieren saber cómo se están comportando y lo que deben hacer al día siguiente. Esto lleva una enormidad de tiempo a muchas personas.

Luego, hay otras entidades en el mundo astral que no se reencarnan en la Tierra nuevamente. Ellas continúan elevándose cada vez más a un plano superior de existencia. En el momento oportuno "morirán" muy pacíficamente e insensiblemente para el mundo astral. En verdad, se desvanecerán en el mundo astral para aparecer en un plano más alto.

Cada vez hay más gente que viene a la Tierra, que está naciendo en la Tierra y muchos se preguntan por qué eso debe ser así. La respuesta es simple: la Tierra no es nada más que un lunar de polvo entre billones de lunares de polvo y, cuando alguien me pregunta por qué la población de la Tierra aumenta, yo digo la verdad, que la gente llega a la Tierra desde otros planos de existencia más nebulosos. Tal vez una persona proviene de un mundo bidimensional e ingresa en la Tierra en su primer experiencia a un mundo tridimensional; así comienza su vuelta de existencia en el mundo tridimensional que llamamos Tierra. Y en todo momento cada vez es mayor el número de gente que llega a medida que la Tierra se convierte cada vez más en una calificada escuela de sufrimiento. Ese es el objetivo de la vida en la Tierra: enseñar padecimientos,

cómo soportarlos y cómo superarlos. No se viene aquí para gozar de una existencia agradable sino para aprender de manera que toda la información que se obtenga pueda ser trasladada al Superyó.

Después de este mundo está el plano astral y desde el plano astral, para completar el tiempo, se nace hacia arriba a diferentes planos de existencia hasta que al final la total entidad de que se trata se une con el Superyó. Así es cómo éste se agranda.

Si habiendo crecido ya bastante, el Superyó decide que todavía hay mucho más para aprender, se ponen nuevos "muñecos" sobre algún mundo y el proceso total de los ciclos de la vida comienza de nuevo y cada vez que los muñecos han completado sus ciclos vuelven purificados al Superyó que, nuevamente, se agiganta con ello.

Cuando una persona está viviendo en el astral, es decir, cuando ha "muerto" para la Tierra, ingresa en la vida plena del astral y ya no es sólo un visitante como son los que llegan durante el momento en que sus cuerpos duermen en la Tierra y, perteneciendo al tiempo total de ese mundo se comporta como corrientemente lo haría en la Tierra. Es decir, cuando finaliza un día astral, duerme. El cuerpo astral que, lógicamente, está totalmente unido a la gente de ese mundo va a dormir y, otra vez, la psique abandona el cuerpo astral en el extremo de su Cordón de Plata y entra en un plano todavía superior. Allí aprende cosas que le serán de utilidad en lo que podíamos llamar astral inferior cuando el espíritu retorna al cuerpo que ha dejado. No penséis que el mundo astral es el más elevado, no creáis que es el cielo, no es así. Hay muchísimos y diferentes ciclos o planos de existencia.

Mientras nos hallamos en lo que llamamos "el mundo astral", podemos tener una familia. Vivimos de una manera bastante parecida a lo que se vive aquí con la excepción de que allá no hay peleas porque en el astral uno no se encuentra con la gente con la cual es

incompatible. De manera que, si se contrae enlace en el astral, no se puede dar con una pareja regañona. Esto no lo entiende generalmente la gente en la Tierra; mientras uno se halle en el mundo astral no puede encontrarse con aquellos que han sido enemigos en la Tierra, y la familia astral es tan solidaria con uno como lo era la gente de la Tierra.

Los humanos no están solos en el mundo astral, los animales también van allí. Jamás cometáis el trágico error de pensar que los humanos son la forma más elevada de existencia, no es así. Son simplemente otra forma de ser. Piensan de una manera mientras que los animales piensan de otra, pero también hay entidades que —comparadas con los humanos— son superiores a ellos de la misma manera que los humanos son superiores a las lombrices y aun estas mismas saben que no constituyen la última forma de evolución. Así, olvidad aquello de que sois el ser superior y concentraos en cumplir con vuestra tarea de la mejor manera posible.

Los animales van al plano astral y también se remontan más arriba, igual que los humanos, según los méritos que posean. Una de las grandes dificultades que presenta la religión cristiana es que sostiene que la humanidad es la evolución superior, que todas las criaturas existen para satisfacción del hombre y esto ha llevado a algunas condiciones terribles. El mundo animal y los Manus de los animales han sido increíblemente tolerantes sabiendo que los humanos están mal informados por sus conductores religiosos, por sus sacerdotes que en realidad modificaron el Cristianismo para arrogarse el poder que ambicionaban.

Hay que aceptarlo como un hecho: en los mundos astrales no se encontrarán perros que se agachan temerosos ni gatos espantados. En cambio se hallarán compañeros, en todo sentido iguales a los hombres que pueden comunicarse con ellos fácilmente por telepatía.

Mucha gente me pregunta sobre el aspecto físico y si un cuerpo se presenta como un haz de gas o qué. Y

contesto que no. Un cuerpo es tan sólido allá como lo es ese montón de carne que sostenemos sobre dos vástagos óseos, y si dos personas chocaran en el astral sufrirían el golpe de la misma manera que ocurre aquí, en el plano terrenal.

Existe un gran amor en el astral, físico y espiritual, pero en una escala que la mente, limitada a los pensamientos terrenos, no puede comprender mientras se halla en el cuerpo físico. No se conoce la "frustración" porque el amor es totalmente satisfactorio en todo momento para ambos en la pareja.

Algunos me piden una descripción de Dios. Dios no es algo como la Cabeza de una gran Corporación, ya lo sabemos. Tampoco es el anciano que usa larga barba y lleva una linterna en el extremo de un cayado. Dios es una enorme Fuerza que sólo puede ser captada y comprendida cuando uno se evade de la Tierra y visita el astral. Actualmente, en la Tierra, estamos en un mundo tridimensional y la mayoría de la gente no podría entender, digamos, la descripción de un objeto con nueve dimensiones.

Cada mundo tiene un Manu a cargo de él. Podríamos decir que el Manu es como uno de los Dioses del Olimpo tan perfectamente descritos en las leyendas griegas. O si queréis ser más modernos, podríais pensar que el Manu es como un gerente general de la filial de una firma importante. Bajo la autoridad del gerente general de esa sucursal —porque este mundo es sólo una sucursal, después de todo—, tenemos los gerentes departamentales, a quienes, en nuestra terminología, podríamos llamar los Manus de diferentes continentes y de diferentes países. Estos subgerentes son responsables de la marcha, digamos, de E. U. A., Alemania o Argentina, etc., y, al igual que los gerentes humanos, tienen distintos temperamentos y así, el país que le concierne, adopta características nacionales diferentes. Los alemanes, por ejemplo, son completamente distintos de los italianos, los italianos de los chinos. Ello se

debe a que el "gerente" de ese departamento es diferente.

Los Manus, no importa cuán gloriosos parezcan ser, sólo son muñecos de una Gran Entidad o Superyó que conforma a "Dios". Ese Gran Superyó utiliza a los Manus como muñecos de manera bastante aproximada a la que el Superyó puede usar un conjunto total de humanos con objeto de hacer experiencia.

Otra pregunta que recibo frecuentemente es: "El cuerpo astral aparentemente está hecho de alguna clase de sustancia. Si tiene moléculas, no interesa cuán finamente dispersas, podría hallarse sujeto a destrucción o daño por calor, frío o colisión. Si esto fuera así podría existir algún desagrado y dolor en un sentido casi físico. ¿Cómo podría viajar el astral en la vecindad de un astro físico?" Bien, cuando se habla de moléculas, se está hablando de sustancias que existen en el plano terrenal. Una molécula es una cosa física, un trozo de materia; pero, cuando nos referimos al plano astral, estamos completamente fuera del bajo grado de vibración que comprende todo sobre la Tierra. Un cuerpo físico en la Tierra puede ser lastimado por otro cuerpo físico, pero un cuerpo físico en el astral no puede en manera alguna ser dañado por un cuerpo físico de la Tierra; las dos cosas son totalmente diferentes. Puede decirse, a título de simple ejemplo, y no del mejor, que una roca y una luz no pueden chocar entre sí. Si pudiéramos arrojar una piedra al cielo, ella no lastimaría al sol. Del mismo modo, nada que ocurra en la Tierra puede dañar a un cuerpo astral, pero lo que realmente perjudica a la gente en el astral es la crasa ignorancia de que hacen gala los humanos sobre la Tierra tratando de chocar entre sí, liquidarse de diversas lamentables maneras y comportarse generalmente como un puñado de insanos en vez de hacerlo como entes que están en este mundo para aprender algo. La conducta de la gente sobre la Tierra actualmente es como la de los estudiantes que estro-

pean computadoras de millones de dólares. Ya es tiempo de que los humanos crezcan y que los estudiantes aprendan que concurren a las aulas para aprender de quienes saben más que ellos.

CAPITULO NOVENO

Recuerda que la tortuga avanza sólo
cuando estira su cuello.

¡Válgame Dios! Creí que había dejado atrás toda discusión sobre astrales, muertes y cosa que se le parezca, y ahora he aquí otra andanada de preguntas todas girando alrededor de lo mismo. Por ejemplo: Una explosión atómica que incinera miles de cuerpos humanos simultáneamente, ¿podría provocar pandemonio en el plano astral? ¿Cómo los afecta o perturba?

No los daña físicamente, pero ciertamente causa una horrible confusión por que miles de personas llegan al astral en agitado tropel. Muchos de ellos estarán espantados, otros enloquecidos por el choque, de manera que todos los asistentes disponibles se aprestarán para ayudarlos y remediar su desgraciado estado. El cuadro, en realidad, es bastante similar al que se presenta cuando se produce una verdadera calamidad en la Tierra como un terremoto, por ejemplo, que reclama la presencia urgente de ayudantes y voluntarios que agotan todos los medios para brindar asistencia. La respuesta es entonces: ninguno sufre en el astral por la detonación de la bomba, pero se experimenta un trastorno por el trabajo extraordinario que demanda la atención de tanta gente al mismo tiempo porque, aunque acontecimientos de esa índole podrían preverse,

todas esas "previsiones" son probabilidades y no necesariamente hechos concretos que tienen que ocurrir.

La otra pregunta dice: "¿Cómo pueden supervisar los Manus de las naciones los asuntos de la nación a su cargo? ¿Trabajan utilizando los Representantes de las Naciones Unidas, los jefes de las naciones, sus gabinetes y consejeros o qué? "

Si la O.N.U. fuera la organización que debiera ser, podría ser utilizada como medio para el trabajo de un Manu, pero aquí diré algo que ha de considerarse muy seriamente que puede desagradar y resultar chocante y que sin embargo es un hecho real.

Este mundo en particular no ha progresado mucho. Verdaderamente es una penitenciaría, un infierno, una dura escuela —llámeselo como se quiera—, y muchos de los Manus a cuyo cargo se halla este mundo están ellos mismos aprendiendo. A medida que van logrando experiencia y a medida que van obteniendo éxito, entonces, al igual que un gerente departamental, es ascendido y si el gerente general puede obtener éxito en las cosas de su modesta filial entonces podría ser ascendido a una mucho más importante.

En realidad, es necesario considerar las cosas con amplitud de mente y recordar que cuando se está en el Otro Lado, en el astral, no es para sentarse sobre una nube y "rascar" las cuerdas de un banjo o de un arpa; hay que trabajar.

Cuando se está en las clases de un jardín de infantes se piensa que los mayores de doce años que asisten a grados superiores son verdaderos dioses que nada hacen excepto informar a los profesores adónde van; y estos alumnos de doce a catorce años pueden también creer que los de sexto o decimotercero, por así decirlo, son los dioses de la Creación. Pero estos dioses de la Creación todavía tienen que hacer deberes, asistir a clases y hacer experiencia. Por que eso es lo que es: la gente viene a esta Tierra para hacer experiencia; los Manus cuidan de este mundo (más o menos) con el

objeto de hacer experiencia, y si hay unas pocas luchas entre los países constituye una enseñanza tanto para los humanos como para los Manus.

En estados superiores, es decir, con mundos más adelantados, los Manus pueden reunirse y discutir amigablemente cosas de manera que allí no existen guerras ni crímenes en particular, pero eso es demasiado adelantado para los tunantes de la Tierra. La gente aquí tiene que aprender de la manera más dura porque no entendería la tierna y bondadosa. Si un tipo se le acerca a uno y le da un golpe con un garrote o demuestra un marcado deseo de darle un puñetazo en la mandíbula y dejarlo tendido, es completamente inútil que uno le diga: "Te ruego, mi querido, que gentilmente desistas de estas atenciones poco amistosas". En cambio, si se procede con sensatez hay que aplicarle un puntapié donde más le duela y hacer sonar el silbato para llamar a la policía.

Quedamos, entonces, en que los Manus de este mundo son estudiantes. Están aprendiendo algo exactamente como vosotros y cuando hayan aprendido lo suficiente como para enderezar un poco las cosas se dedicarán a algo mejor. Pero, alegraos, vosotros tendréis que permanecer en la Tierra aproximadamente unos setenta años más o menos, una vida; los pobres Manus tienen una condena muchísimo más prolongada.

Aquí tenemos una preguntita escondida: "Se entiende que la rama del decimotercero Dalai Lama era toda la misma alma. ¿Podría el decimotercero hallarse ahora en el País de la Luz de Oro y aun reencarnarse en el decimocuarto? "

Bien, esta es la pregunta más fácil de responder porque parece que el decimocuarto Dalai Lama mismo admitió ante la prensa que él no es la reencarnación del Gran decimotercero y ha de ser así porque este último es una entidad sumamente activa en el mundo astral, que hace mucho bien y, a mi entender, lamentablemente los actuales conductores en exilio en India

no hacen mucho para aliviar a los que sufren en el Tíbet. Yo traté este tema con más detenimiento en uno de los primeros capítulos de este libro, por lo cual quizá no debo repetirme si no es necesario.

Otra persona me escribe refiriéndose a "Mi visita a Venus", pero quiero afirmar categóricamente aquí y ahora que no recomiendo ese "libro". Son sólo unas pocas páginas que contienen algunos artículos que escribí hace años, incluyendo algunas ilustraciones que rechazo porque no han sido hechas por mí. Esta publicación que contiene partes de trabajo mío ha sido completada con una cantidad de advertencias exageradas y lanzada al público enteramente sin mi permiso y contra mi deseo.

Lo mismo puedo decir de un disco "El poder de la oración". Categóricamente no lo recomiendo. Es de muy pobre calidad y jamás se habló de ser reproducido en disco. Se trata de algo que hice hace muchísimos años y, cuando dejé Norteamérica para trasladarme a Sudamérica, me informaron que tal reproducción había sido hecha sin mi permiso, contra mi deseo, durante mi ausencia del continente.

Si queréis comprar un verdadero disco está "Meditación" que hice especialmente para ser grabado y con el fin de ayudar a la gente a meditar. Puede obtenerse de:

Sr. E. Z. Sowter,
33 Ashby Road,
Loughborough,
Leicestershire,
INGLATERRA.

Diré que este señor Sowter tiene derechos universales para este disco y para las "piedras de toque" y muchas otras cosas y es la única persona que goza de mi autorización y acuerdo para vender mis grabaciones y "piedras de toque". También vende otras cosas diversas que produzco.

Esto es un anuncio sin cargo para el señor Sowter, que es un caballero honesto que trata de hacer el bien.

Este libro no intenta ser un catálogo de personas agradables ni de pobres tontos que se hallan al borde de la insania, pero no puedo terminar sin mencionar una familia sumamente simpática en verdad: la señora Worstmann y sus dos hijas. Recordaréis que dediqué uno de mis libros a la señora Worstmann, mujer encantadora, esmeradamente educada a quien es un placer conocer, y la conozco desde hace algunos años cuando todavía vivía su marido. Me mantengo en contacto con este último ahora que está en el Otro Lado. La señora Wortsmann es una de las personas más brillantes. Ciertamente que fue lo suficientemente iluminada como para tener dos hijas talentosas: Luisa, es enfermera en uno de los mejores hospitales londinenses. No solamente es una buena enfermera sino que también es buena para muchas cosas, es aficionada a las artes, en fin, no voy a enumerar todas sus virtudes, son demasiadas para detallarlas en estas páginas; y Teresa, que también es talentosa. Al igual que su hermana, es enfermera con muchos deseos de hacerse instrumentadora, ya que tiene todas las condiciones para ello. En realidad todas menos el dinero. He estado viendo si descubría alguna Institución Protectora que hiciera posible que una joven altamente dotada se capacitara como instrumentadora. Desgraciadamente todavía no he encontrado ninguna posibilidad así que si alguno de vosotros, lectores míos, sabe cómo puede obtenerse el dinero para que una joven capaz pueda pagar sus estudios en la Escuela de Medicina tiene aquí la oportunidad de hacer bien.

Aclaro aquí formalmente que esta joven tiene la capacidad de hacer bien a la humanidad como instrumentadora y resulta bastante desalentador que se vea privada de una oportunidad como esa debido a la falta de dinero para financiar sus estudios.

Hablando de cirugía nos referiremos a los trasplantes de corazón. Y aquí tengo una pregunta: "¿Qué puede usted decirnos de la temeraria corriente de los

trasplantes cardíacos y otros injertos radicales de órganos, válvulas plásticas, conductos, etc.? Desde el punto de vista fisiológico, puramente material, pareciera que se considera un avance científico casi milagroso, pero. . . ¿resuelve el problema? El empleo de diversos productos químicos, ¿entorpecerá la tendencia normal del organismo de rechazar todo cuerpo extraño que se introduzca en él de esa manera? ¿O tal rechazo es inevitable simplemente porque el injerto del nuevo órgano sano en el cuerpo para remplazar al enfermo provocará una perturbación entre el etérico del miembro todavía enfermo y el sustituto artificialmente introducido? Y, más aún, el individuo sometido al trasplante ¿realmente obtiene beneficio si agrega unos pocos meses o aun años de invalidez a su actual permanencia en la Tierra, aunque efectivamente los emplee para aprender cosas realmente de importancia que, de otra manera habrían sido diferidas para otra reencarnación? "

Bien, ¡he aquí un bocado, ciertamente! Muchos cientos de siglos atrás, en los días de Atlántida, la gente podía hacer trasplantes. Era posible entonces injertar un brazo o una pierna, factible remplazar corazones, riñones y pulmones, y fue un acto providencial de la Naturaleza que una civilización que hacía tales cosas llegara a su fin. Al tratar de trasplantar cerebros produjeron monstruos amorales.

Básicamente no es muy difícil injertar un corazón; se trata sólo de un procedimiento mecánico. El corazón se extrae, separándolo de todo lo que lo une al cuerpo y luego se ubica el remplazante adaptando exactamente todos los "conductos". Cualquier cirujano competente puede hacer tal operación.

Físicamente el operado es un semiinválido. Después de todo, cuando se hace una intervención quirúrgica tan radical ciertos pequeños nervios y vasos sanguíneos no pueden ser unidos y toda la estructura se perjudica y así, un hombre muy enfermo, agrega a su mal una

nueva enfermedad: desajuste de su organismo. Tal persona puede continuar durante un número indefinido de años, viviendo una vida de semiinvalidez.

En el mundo astral, sin embargo, hay dos personas que sufren enormemente porque han sido "entrecruzadas". Una de ellas está medio en el astral, es decir, va al astral sólo durante el sueño, y la otra está efectivamente en el astral, pero debido a que su corazón u otro órgano todavía vive experimenta una suerte de atracción simpática por el Cordón de Plata de la persona que ahora posee ese órgano.

A veces vosotros tenéis dos aparatos de radio; los sintonizáis en el mismo cuarto, quizás en el mismo programa y si cerráis uno de ellos se produce un volumen ligeramente mayor en el otro; y se trata sólo de radios, de cosas que entretienen a algún conjunto de chicas mientras hablan de sus últimas conquistas y de cómo han de ser de "mini" sus minifaldas la próxima estación. Si nos referimos a seres humanos, la interacción es muchísimo más fuerte y desajusta decididamente la eficiencia de una persona que vive en el mundo astral al mantenerla "simpáticamente" conectada al cuerpo de otra persona.

Creo firmemente que injertar órganos así es un error terrible y criminal y que la gente, realmente, no debería permitir tal abuso de la Naturaleza. Los reflejos del corazón del donante se presentan en el aura del que recibe, y puede ser que ambos no hayan sido compatibles. El hecho de que uno sea de raza negra y el otro blanca, nada tiene que ver con eso. Lo que tiene importancia en todo es la velocidad básica de vibración, es decir, la frecuencia que corresponde a cada persona. Por eso espero ciertamente que tales trasplantes sean declarados ilegales.

Otra cosa diferente es si se está remplazando un órgano con otro de material sintético, porque esto no es peor que una persona que usa anteojos, audífonos para aumentar la capacidad auditiva, ni peor que usar una muleta.

Opino que los que se dedican a la ciencia de la medicina deben ser estimulados para que inventen órganos artificiales que puedan ser usados con seguridad por los humanos. Así no se produciría el entrecruzamiento de dos entidades lo que desiguala a ambas hasta que, liberándose de sus Cordones de Plata, las dos van a vivir en el mundo astral. Contestando, entonces, esta pregunta específica digo categóricamente que no soy partidario de los trasplantes de órganos.

Aquí tenemos otra inquietud que puede ser de interés general. Y es:

"Quisiéramos que se nos informara o se nos diera instrucciones sobre cómo un pequeño grupo de personas, trabajando devotamente, podría lograr modificar la marcha de los acontecimientos mundiales".

Si un pequeño grupo de personas pensara decididamente perseverar regularmente en un asunto particular, cualquier cosa que fuera podría en realidad conseguirse. Actualmente, la gente no mantiene el mismo pensamiento más de un segundo o dos. Si no lo creéis comprobadlo vosotros mismos. Tratad de pensar sobre algo en particular mientras observáis el segundero de vuestro reloj. Hallaréis, hablando honestamente, que vuestra atención se desviará y perderá más rápidamente que lo que vosotros estimábais posible. La atención se mantiene más o menos constante si el pensamiento se concentra en uno mismo, algo que uno quiere o que quiere hacer o que a uno lo afecta profundamente. Ninguna otra cosa, como la de brindar ayuda a personas que jamás se han conocido, podrá despertar interés durante mucho tiempo.

El pensamiento de la gente no es constante y nadie piensa en una misma cosa, en el mismo momento, con la misma intensidad. Es igual a un núcleo de gente que se arremolina, toda en movimiento y toda fuera de ritmo, mientras que si pudiera pensar sincronizada y constantemente podría hacer milagros. Si queremos reflexionar sobre esto un poco más, imaginemos un

ejército, un regimiento de soldados marchando sobre un puente. Si estos hombres marchan marcando el paso al cruzar el puente lo destruirían y, por tal razón se los instruye que antes de pasarlo "rompan filas". De esta manera, lo atraviesan caminando, en grupo desordenado, sin marcar el paso, sin ritmo y así, el efecto mecánico compacto de muchos individuos en marcha desaparece, ya no tiene ni da la sensación de fuerza, y el puente no sufre daño.

Si se pudiera obtener una cantidad de hombres marchando a ritmo absoluto, destruirían cualquier puente que se hiciera y si se mantuviera el paso en la marcha destruirían un edificio también porque la constante energía del golpe hacia abajo y hacia arriba provocaría tales series de vibraciones que crecerían incesantemente hasta más allá del punto donde la elasticidad natural del puente o del edificio pudieran soportar y los destrozarían exactamente igual como se quiebra un vaso.

Si se pudiera contar con media docena de personas y se las hiciera pensar decididamente, deliberadamente en ondas que respondieran a un patrón exacto podrían derribar o levantar gobiernos, hacer que un país tuviera preminencia sobre todos los demás y lograr cosas que ahora podrían parecer totalmente imposibles.

No deja de ser una suerte que no resulte tan fácil conseguir gente que piense al unísono, exactamente en la frecuencia justa, porque me pregunto muy seriamente, sin asomo de broma, si se tuviera una pandilla de maleantes que se adiestraran para pensar de tal manera podrían idear abrir el tesoro de un banco. Lástima que yo no tenga una pequeña pandilla; sería muy grato juntarme con un montón de plata, ¿verdad? Sin embargo, el hecho es muy posible, ya que en época de la Atlántida todos los días se producía un suceso de tal índole.

Los salmos católicos son una reliquia de aquellos días idos, salmos que algunos piensan que datan sólo de

dos mil años atrás, pero en realidad se basan en los cantos de poder originales de los sumerios y los atlantes. Quizá debiera decir atlantes y sumerios porque los primeros constituyen la civilización más antigua de las dos.

En ese entonces era posible levantar con el pensamiento trozos compactos de piedra, mediante un conjunto de sacerdotes prácticos en pensar al mismo tiempo obedeciendo a un conductor, de manera que la piedra era levantada verticalmente en el aire.

Si creéis que esto es demasiado fantástico recordad que produciendo un sonido es posible quebrar un vaso. Si el sonido se mantiene puede romperse un vaso o una ventana y el pensamiento es exactamente otra forma de sonido, es vibración. Todo es vibración y si la vibración justa se pone en movimiento se puede lograr cualquier cosa.

Otro interrogante: "Los lectores se preguntan cuándo será el tiempo adecuado para que el mundo libre conozca las *cápsulas del tiempo*".

El tiempo adecuado aún no ha llegado y no llegará hasta el fin de esta civilización que es la actual. Más adelante —¡oh, no en vuestro tiempo, no os preocupéis! — mucho más adelante se producirán terremotos que sacudirán la corteza terrestre y estas *cápsulas del tiempo* serán arrojadas a la superficie listas para ser abiertas. Hay una cantidad de ellas. Una enorme se encuentra en Egipto y supongo que técnicamente es una cápsula pero, en realidad, es una amplia cámara que se halla profundamente debajo de las arenas movedizas del desierto egipcio. La cámara es un museo completo de artefactos que existieron hace decenas de miles de años, sí, "decenas de miles de años".

Hay aviones de tipo sumamente diferente de los que ahora se usan, aviones que funcionan por antigravedad, es decir que la potencia del motor no se emplea en sostener el peso sino que se utiliza exactamente para impulsar el vehículo hacia adelante. Os diré, con toda veracidad que yo he visto tal avión.

Uno de los aparatos sería de especial interés para el ama de casa o para la persona que se ve obligada a llevar pesos. Se trata de una especie de manija que se adapta a cualquier cosa que deba trasportarse; se toma la manija de la misma manera que se lleva una canasta. Si el paquete o atado es pesado, la manija se afloja más y si no es muy pesado, no se afloja mucho. Cada uno de estos artefactos fue construido tanto para pesos de una tonelada como de cinco kilos y la persona no hace esfuerzo por más de medio kilo.

La antigravedad era algo perfectamente común y corriente en los siglos pasados, pero los sacerdotes de entonces que también eran los que conducían los ejércitos se disgustaron entre ellos y cada bando trató de poseer armas más grandes y mejores que el otro con el resultado que hicieron volar toda la civilización que cayó como polvo radiactivo.

Más adelante, cuando estas *cápsulas del tiempo* sean abiertas se verá televisión en tres dimensiones (3-D), pero no la obtenida mediante dos cámaras o dos lentes, sino algo en donde la gente parecerá real, en tamaño disminuido por supuesto, representando obras, bailes y hasta en debates.

La fotografía también era diferente entonces. No había cosas tales como la fotografía plana que ahora vemos. Todo era un "bulto", 3-D más que las 3-D en sí mismas. Lo más aproximado lo constituyen los hologramas sumamente imperfectos con los que los científicos están experimentando solamente y en los cuales casi se puede mirar detrás del objeto que se había fotografiado. ¡Bien, en los días de Atlántida se podía mirar detrás!

Cientos de siglos ha, existió la civilización más poderosa que el mundo haya visto hasta ahora, pero hubo tal cataclismo que la gente casi perdió la razón. Aquellos que quedaron y los que debieron empezar casi desde el estado salvaje y la época actual llamada Era de la Ciencia escasamente han llegado a lo que podría-

mos llamar el jardín de infantes, cuando Atlántida se hallaba en la cumbre.

Mucha gente no cree en Atlántida lo que, por supuesto, es insensato. Son como los pescadores que van a pescar y porque no obtienen nada dicen: "Ya no hay peces en los mares, han muerto todos".

Sí, Atlántida existió y aún hay restos de ella, en las profundidades de cierta parte del mundo y permítaseme aclarar aquí que esa parte NO es Mount Shasta. Esta es sólo una zona común que ha sido sobrepublicitada por gente que quería no sólo asegurarse un dólar sino una bolsa llena de ellos.

Me gustaría poder contar algunas de las cosas que efectivamente CONOZCO, pero todo no puede ser dicho actualmente. Sé la real verdad sobre los submarinos Thresher y Scorpión, lo que ocurrió y por qué. Esta historia, si pudiera ser dicha, os daría escalofríos por la espina dorsal, pero todavía no es tiempo. Hay muchas cosas que podrían decirse, pero estos libros circulan por todos lados, muchísima gente los lee y hay muchos que no deben saber que hay quienes saben lo que realmente está pasando. Podéis creer, sin embargo, que el misterio del Thresher y el Scorpion es algo extraño que jamás podría creerse.

"Usted parece ser muy aficionado a los animales —decía la carta—, y sin embargo no cree en el vegetarianismo. ¿Por qué? ¿Cómo reconcilia ambas cosas: amor por los animales y antipatía por el vegetarianismo? "

Creo firmemente que el hombre tiene un cuerpo que en esta etapa de la existencia necesita carne para su subsistencia. Ahora permítaseme decir algo: hace incontable cantidad de años —muchísimos años— existió una especie de hombre que era enteramente vegetariano. Estaba tan ocupado en comer que no tenía tiempo para hacer nada más. Jamás se le ocurrió comer carne y, con objeto de que pudiera habérselas con el enorme volumen de vegetales, frutas y nueces

necesarias tenía un órgano adicional, cuyo último resto atrofiado es el apéndice.

El experimento fue todo un fracaso. Los "jardineros de la tierra" hallaron que el hombre vegetariano no resultaba eficiente porque asimilar la cantidad de celulosa necesaria para que fuera capaz de realizar algún trabajo de provecho constituía una tarea a todas luces prohibitiva. Tendría que estar comiendo el día entero, durante tanto tiempo que no le quedara prácticamente momento para dedicarse a cualquier obra constructiva. Y así, los "jardineros de la tierra" descartaron a este tipo de hombre y, si no os gusta la palabra "descartaron", digamos que al producirse su evolución, la humanidad se volvió carnívora.

Tenemos que encarar hechos fundamentales y éste es uno de ellos: todo vegetal tiene como elemento principal la celulosa. Imaginémonos cortinas de encaje, una hermosa red de trama abierta, cuyos agujeros taponamos con un material en pasta que contiene alimento. Supongamos que debemos ingerir tal cortina con objeto de que el valor nutritivo acumulado en los agujeros pueda ser absorbido por el organismo. Resulta un poco fantástico ¿verdad? Pero eso es exactamente lo que ocurre cuando se come una cantidad de lechuga o repollo u otro vegetal o fruta. Lo que se está ingiriendo es una esponja de celulosa, cuyos agujeros se hallan rellenos de alimento, pero la esponja requiere un lugar bastante apreciable y así para obtener una cantidad adecuada de elemento nutritivo es necesario ingerir un volumen excesivo de celulosa y ya sabemos que el pobre organismo no puede digerirla y tiene que eliminarla.

En mi vida he conocido vegetariano alguno que estuviera capacitado para realizar cualquier trabajo fuerte. Desde ya que si permanece sentado todo el día dejando que otros trabajen, no hay duda que podrá subsistir pero no brillará por su talento. Si por casualidad fuera inteligente, podría deducirse entonces que,

si viviera naturalmente, sería muchísimo más brillante.

Con toda seguridad que jamás habéis conocido a un peón o persona alguna que hiciera un trabajo duro y que viviera sólo alimentándose con vegetales y fruta. ¿Podéis imaginaros por qué?

Volvamos sobre el asunto de los animales. En verdad soy un amante de los animales, los quiero a todos y puedo asegurar que los animales saben que son mortales y ayudan su propio karma si mueren por un objetivo útil.

Los animales que se crían para alimento son cuidados y mantenidos esmeradamente. Su salud es vigilada. Las tropas, rebaños y manadas son supervisadas de manera que sólo se componen de animales sanos.

En estado salvaje se encuentran animales enfermos o mal desarrollados, o que han sido dañados de alguna manera y también los que padecen de males tales como cáncer o afecciones pulmonares y arrastran una vida miserable. Suponiendo que un animal se fractura una pata tendrá que llevar una existencia realmente miserable hasta que muere de dolor e inanición, mientras que el animal cuidado es atendido de inmediato.

Si no se mataran animales, pronto el mundo estaría inundado de todo tipo de bestias. Habría ganado en cantidades enormes y cuanto más ganado mayor sería el número de animales rapaces que la misma Naturaleza tendría que proporcionar para controlarlo.

Si los humanos consumen carne es en su propio provecho que un animal sea matado sin que sufra y rápidamente. Cuando se mata un animal para que sirva de alimento también se está regulando la existencia de ellos de suerte que su producción no exceda los límites razonables como también evitar la degeneración de la especie si se cría en estado salvaje.

Nos guste o no nos guste, los humanos también tienen que someterse al control en cuanto a número concierne. Si la existencia de hombres sobre la Tierra sobrepasa lo previsto, inevitablemente se producirá una

gran guerra o un grave terremoto, quizás alguna suerte de plaga o enfermedad que diezme considerablemente las filas humanas. Así es exactamente cómo los "jardineros de la Tierra" las aligeran; el hombre, después de todo, sólo es un animal de otra especie.

Y a toda la gente que deja oír sus protestas de pena ante la idea de que alguien ingiera un trozo de bife le pregunto yo: ¿Qué se puede decir del que come una lechuga cruda? Cuando se come un pedazo de carne o pollo, aquél a quien perteneció ese trozo que nos sirve de alimento ya no puede sentir dolor cuando le hincamos el diente, pero la lechuga o la pera cruda todavía puede —¿cómo se reconcilian, entonces, sus llamados principios humanitarios?

La ciencia, cínica y escéptica como es, ha descubierto ahora que las plantas tienen sensibilidad, crecen mejor cuando son cuidadas por alguien con quien simpatizan. Las plantas responden a la música. Hay instrumentos que pueden indicar cuánto dolor soporta una planta. Puede no oírse el gemido de un repollo cuando se arrancan sus hojas porque no posee cuerdas vocales y sin embargo existen instrumentos que pueden registrar ese lamento de dolor como un estallido de estática.

Esto no es un cuento de hadas, es un hecho real que ha sido investigado y comprobado reiteradamente en laboratorios de investigación en Rusia, Inglaterra y E.U.A.

Cuando se arrancan fresas y se deshacen en la boca, ¿qué podemos decir de los sentimientos de la planta? No se puede arrancar una lonja de una vaca y deshacerla en la boca, ¿no? Si se lo intentara, la vaca pronto manifestaría su oposición, pero porque una planta no puede manifestar su dolor, la gente cree que es enormemente humanitaria porque come vegetales en vez de carne siendo que esta última no puede experimentar dolor al ser ingerida.

Francamente, creo que los vegetarianos son un mon-

tón de maniáticos y extravagantes. Si solamente depusieran su tonta actitud y recordaran que los "jardineros de la Tierra" han construido sus cuerpos para ser alimentados con determinada comida, serían mejores y un poco más cuerdos.

Si se tiene un coche no hay que vaciar el colector de aceite y llenarlo con agua y decir que no es posible utilizar aceite porque puede provenir de alguna parte de la tierra y perjudica a alguien que se encuentra enterrado en ella. Si se intenta hacer funcionar el organismo con alimento para el cual no está preparado, es exactamente lo mismo que pretender hacer funcionar la bomba de aceite de un coche empleando en vez de aceite, agua salada.

Si tratamos de ser lógicos y decimos que el vegetarianismo es bueno, entonces ¿qué podemos decir de la práctica de adornar habitaciones con flores cortadas? Las plantas son entidades vivientes y cuando se cortan sus flores se están mutilando sus órganos de reproducción para lucirlos en floreros. En realidad, los humanos se sentirían terriblemente desgraciados si otra raza diferente procediera en igual forma con ellos por placer.

Permítaseme aquí una digresión para decir que cuando estuve en el hospital recibí una sorpresa muy agradable. Un grupo de damas muy bondadosas, desde la lejana costa del Pacífico en E.U.A. cablegrafiaron a un florista de la ciudad de Saint John para que me entregara unas plantas en el hospital, gesto que aprecié hondamente. Las damas no dieron dirección pero yo pude localizarlas.

No me gustan las flores cortadas, es una predilección personal. Me parece que es una lástima cortarlas. Prefiero, en cambio, una planta completa, ya que así se tiene algo vivo que está creciendo y no muriendo. A menudo pienso que aquellos que envían grandes ramos de flores no imaginan que igual podrían cortar las cabezas de niños pequeños e insertarlas en un palo para lucirlas en una habitación.

¿Alguna vez habéis pensado en el estado en que se encuentra nuestra vieja Tierra? Ya lo sabéis, es un caos. Comparadlo con un jardín que si está correctamente conservado no cría yuyos ni nada que se le parezca. Toda peste está controlada, la plaga no azota los árboles y las frutas se ven lozanas y sanas.

Se entresaca y se elimina lo que está enfermo. Cada tanto tiempo los árboles frutales han de ser podados y a veces injertados. Es indispensable vigilar el jardín para prevenir la polinización cruzada entre las especies que no se desean. Si el jardín es mantenido así, se convierte en un exponente de belleza.

Pero, si se va el jardinero y el jardín se descuida durante un año o dos, los yuyos crecerán y lastimarán y matarán las plantas más delicadas; aparecerán las pestes incontroladas y las plagas se asentarán en los árboles. Ya no habrá fruta de pulpa firme, lozana; pronto su aspecto será arrugado, agrietado con toda suerte de manchas oscuras. Un jardín tristemente descuidado ofrece una vista trágica.

Pasemos ahora del jardín al ganado en pie. ¿Alguna vez habéis visto caballitos en un páramo o animales salvajes donde el pasto es escaso? No se desarrollan bien, algunos sufren de raquitismo y otros de lesiones en la piel. Generalmente ofrecen un aspecto patético, criaturas pequeñas, enanas, con pelo deslustrado y muy salvajes.

En cambio, mirad en un corral bien mantenido. Podéis ver animales de raza cuidadosamente criados, sin defectos. Caballos finos o vacunos excelentes, saludables, grandes y de aspecto importante, contentos de vivir y se los admira con placer sabiendo que no huirán despavoridos al veros. Tienen conciencia de que están cuidados.

Ahora, pensad en la Tierra, pensad en la gente aquí. La especie cada vez está más degenerada. La gente es viciosa, acostumbra su oído a "música" depravada y su vista a filmes obscenos. Ya no es más la época de la

belleza y espiritualidad, ya no se ama la buena música, no se admira la buena pintura, todo está en decadencia. No se puede hablar de un grande hombre sin que alguna camarilla demente diga cosas indignas sobre él. Hasta uno de los más grandes hombres de los tiempos modernos, Sir Winston Churchill, que quizá salvó al mundo del yugo comunista tiene sus detractores sólo porque existen espíritus del mal que enrarecen la atmósfera actualmente.

El jardín que es la Tierra y que es nuestro mundo, se está agostando. La maleza se reproduce aceleradamente. Se puede notar en las calles: los cabellos largos, los rostros sucios y hasta huelen a kilómetros de distancia.

Las razas necesitan ser podadas, la especie tiene que ser renovada y llegará pronto el día en que los "jardineros de la Tierra" regresen en su inspección periódica y encuentren que las condiciones aquí son intolerables.

Algo hay que hacer en esto. La humanidad no puede abandonarse y desmerecer como lo ha hecho últimamente. Llegará el momento en que todas las razas se unirán y ya no habrá gente negra, blanca, amarilla y roja. Todo el mundo estará poblado por la "raza de bronce", y ése será su tono predominante: bronce.

Con el advenimiento de la raza de bronce habrá vida nueva inyectada en la raza humana. Volverá la gente a valorar las cosas espirituales y cuando la humanidad vuelva a lo espiritual en grado suficiente, será posible para ella, una vez más, comunicarse telepáticamente con "los dioses", los "jardineros de la tierra".

Actualmente, el hombre se halla sumergido en el lodo de la desesperación, en su propia falta de espiritualidad y, tan profundamente, que sus vibraciones fundamentales se han reducido en grado extremo y no puede ser escuchado telepáticamente por ninguna criatura superior, ni siquiera por sus compañeros. Pero llegará el día en que todo será remediado.

Yo no estoy tratando de venderos budismo, ni cristianismo ni judaísmo, pero afirmo rotundamente que habrá que volver a alguna forma de religión porque sólo la religión puede brindar la disciplina espiritual necesaria que convertirá una caterva impía en un grupo de gente espiritualmente disciplinada que lleve adelante la raza en vez de hundirla y coloque un nuevo conjunto de entidades aquí.

Ahora, en el presente estado de discordancia, hasta los cristianos luchan contra los cristianos. En la guerra del norte de Irlanda entre católicos y protestantes no interesa quién tiene razón y quién está equivocado. Ambos afirman que son cristianos, que obedecen a la misma religión. ¿Importa acaso que los de un credo se persignen con la mano izquierda mientras que los otros lo hacen con la derecha? Ello se parece mucho a uno de los cuentos de *Los Viajes de Gulliver* en donde la gente que vivía en un país mítico fue a la guerra para dilucidar por cuál extremo debe ser abierto un huevo primero, si el más ancho o el más estrecho. ¿Cómo podrá el cristianismo convertir otras naciones, otras religiones, cuando los cristianos luchan entre ellos? Tanto católicos como protestantes son cristianos.

CAPITULO DECIMO

La gema no puede ser pulida sin fricción,
ni el hombre perfeccionado sin someterlo a prueba.

Ya había llegado al final del desayuno. No hacía falta mucho tiempo para consumir un desayuno que consistía solamente en un huevo pasado por agua de ciento cincuenta gramos, una pieza de pan y cinco gramos de manteca. Las dos tazas de té permitidas tampoco llevaban mucho.

El anciano apretó el botón ubicado sobre el lado izquierdo de la cama, un motor zumbó, y la parte de la cabecera se levantó en una inclinación de cuarenta y cinco grados.

—¡Oh! —sonrió Cleo—, me encanta cuando eso sube. Bien, ahora tengo que trabajar, y ustedes, malas, no me molesten de nuevo. Ya nos hemos divertido bastante ayer, ¿no es cierto?

Cleo enroscó graciosamente el extremo de la cola y se dirigió lentamente a su lugar acostumbrado, el antepecho de la ventana, exactamente sobre el radiador.

—¿Qué hubo de divertido ayer? —preguntó Ra'ab—. No recuerdo que hubiera ocurrido nada divertido ayer.

El anciano levantó la vista y dijo:

—Estaba tratando de escribir algo del libro por la tarde, y la gorda Taddy me dijo que no debía hacerlo.

Consideró que yo no tenía buena cara y como yo no cediera me lo repitió y estuvo saltando sobre mí y dándome manotadas.

—Hizo bien —replicó Ra'ab—; sólo lo está cuidando.

—Sí, seguro que me está cuidando, pero estuvo saltando sobre mí y tratando de sacarme las cosas, intentó sentarse sobre mi pecho de manera que no pude trabajar, y, si no continúo y termino este libro, ¿quién va a pagar los honorarios de los médicos?

El anciano recordó con mucha tristeza a todos aquellos que todavía estaban haciendo dinero a sus expensas: Secker & Warburg, por ejemplo, los primeros que publicaron *El tercer ojo*, hace ya quince años. Lo editaron con todos los derechos, que luego vendieron a otra reimpresora y desde entonces Secker & Warburg están obteniendo el cincuenta por ciento de la ganancia y el cincuenta por ciento del porcentaje. Y lo mismo ocurre con otro editor de los E.U.A. Hay otros editores que están aprovechando y, como dice el anciano, no es de extrañar que él jamás haya tenido dinero cuando existe tanta gente, incluyendo los recaudadores de impuestos, que tratan de ganar plata sin tener que trabajar. El anciano siempre recordó con simpatía a Corgi de Inglaterra, porque a lo largo de una sociedad de mucho tiempo jamás habían tenido un desacuerdo ni una palabra altisonante. También pensaba con afecto considerable en su agente, A. S. Knight de la firma Stephen Aske, hombre sumamente honesto que siempre se había esmerado en todo lo posible. Todo esto vino con motivo de que un agente que tenía anteriormente el anciano, le expresó: "Si conoce algún agente mejor, búsquelo". Y eso es lo que hizo el anciano: señor Knight.

Pero llegó el momento de trabajar nuevamente, de informar a gente que lo agradecerá. El anciano volvió sobre sus papeles y la gorda Taddy irguió su cabeza y clavó su mirada severa, enviando su fuerte mensaje telepático: "Nada de juegos ahora; usted no puede

hacer demasiado de una vez o Cleo y yo saltaremos juntas sobre usted". Y, habiendo dicho eso, se hizo un ovillo cómodamente y esperó los acontecimientos.

Una cantidad de preguntas llegaron para el anciano, una enormidad de cartas. La gente quería cosas, quería ayuda, quería sugerencias, pero la mayoría quería que el anciano coincidiera con ellos para justificar sus propias maneras de pensar. Así muchos escribían sobre asuntos amorosos, preguntando al anciano que decidiera entre una persona u otra, si serían felices casados, etc. La mayor parte de la gente no quería consejo que significara hacer algo, buscaba que se le dijera que lo que estaba haciendo estaba bien hecho y que no necesitaba mayor esfuerzo, que el destino era duro y que ellos eran dignos de la más profunda simpatía y que no hicieran nada, que no se puede luchar contra el destino. Vosotros sabéis que podéis, si queréis.

La humanidad viene a la Tierra con un plan muy cuidadosamente elaborado que debe desarrollar. Está encendida de entusiasmo y determinación, pues sabe exactamente el éxito que va a lograr en la siguiente vida. Así parte para el viaje a la Tierra de la misma manera que lo hacían los Cruzados, llenos de fervor. Cuando llega a la Tierra y adquiere alguna experiencia, la invade la inercia o el letargo. La gente se desilusiona con la vida que es una manera elegante de decir que se deja ganar por la pereza que, en realidad, es la verdad. Trata de esquivar responsabilidades, intenta desentenderse del plan que ellos y nada más que ellos aprobaron, pues recordad que nada presiona a las personas para que vengan a aprender y experimentar ciertas cosas que aún no están hechas. Del mismo modo que un estudiante ingresa en la Universidad, que no tiene que ir ni tiene que aprender ciertas cosas, a menos que así lo desee. Si no aprende entonces no obtendrá las calificaciones deseadas y eso es todo lo que hay en ello; es su elección.

Las personas piden consejo y orientación, prometen

hacer caso pero continúan de la manera más errónea, manera que es como tratar de llevar un cerdo al mercado. ¿Habéis llevado alguna vez un cerdo al mercado? ¿No? Bueno, es algo así: uno sostiene un palo largo en cada mano y se sitúa detrás del cerdo, tratando de orientar al animal en línea recta hacia adelante; los palos son para dar un ligero golpecito si no sigue el camino indicado. Actualmente, por supuesto, los cerdos son llevados en camiones al mercado, lo cual resulta sumamente fácil, pero la gente trata de hacer cualquier cosa, salvo lo más fácil. No puede entender que el camino está aquí, exactamente a su lado, exactamente frente a sí y a su alcance. Eso no lo creerá. Por lo contrario, supone que tiene que viajar a algún país exótico para hallarlo, ir al Tíbet, por ejemplo, y buscar un guía o hacerse budista. Hay cantidad de personas que aseguran que tienen un Lama tibetano como guía y esa cantidad no alcanza a ser exactamente la población del Tíbet. Muchos otros me escriben y dicen que van a ir al Tíbet para estudiar en un lamasterio, lo cual indica que muy pocas personas leen y conocen la verdad y es que no pueden ir al Tíbet, los comunistas están allí y los lamasterios están cerrados. Es tonto pensar que en un arrebato de entusiasmo se pueda saltar sobre el océano y aterrizar pesadamente en Darjeeling, continuando el viaje hasta el lamasterio más cerca sobre una alfombra estirada roja. ¿Para qué creéis que están los comunistas allí? Están para suprimir la religión, matar a los lamas y esclavizar a gente inocente. Y lo están logrando, porque parece que no hay nadie que libre al pueblo tibetano de su barbarie, del oscurantismo del comunismo y lo guíe hacia la luz (tal como es) del mundo libre.

Debo insistir una vez más en que quienes buscan consejo y lo reciben y luego lo ignoran se comportan mucho peor que si no hubieran solicitado ayuda en primer término, porque, si se les señala el camino que deben seguir, si se les indica lo que deben hacer

después que han pedido sugerencias, abultan su karma si no se allanan. De modo que, si no queréis hacer nada para mejorar vuestro estado, solucionar vuestra insatisfacción, no pidáis consejo, porque sólo estaréis haciendo mayor vuestra propia carga.

Aquí tenemos otra pregunta: "Se ha ido plasmando la idea de que los esfuerzos por lograr la cura de los enfermos pueden ser desacertados interfiriendo en el karma del paciente que se está tratando y, consecuentemente el que prodiga la ayuda puede cargar con ese karma. Si eso fuera así, ¿qué pasaría con el médico practicante? ¿Cuál sería el volumen de karma que se arrogaría? ¿Se supone que uno intenta y ayuda y cura o no? "

¡El pobre viejo karma otra vez en el tapete! No todo es debido al karma, vosotros lo sabéis. La gente me dice que yo debo tener un karma terrible para llevar una vida tan difícil, pero de ninguna manera es así. Por ejemplo, si se realiza un esfuerzo intenso, cavar una zanja o correr una milla, puede resultar penoso para muchos pero pueden estar haciéndolo porque les gusta o porque les representa un medio para aprender algo. Pueden estar cavando una fosa para descubrir una manera mejor de hacerlo.

Muchos llegan a esta Tierra con un plan definido de que sufrirán una enfermedad determinada, podría ser tuberculosis, cáncer o cefalea crónica. No importa lo que fuera, lo cierto que esa persona viene con un plan definido para sufrir una enfermedad determinada. Puede incluso padecer una enfermedad mental para realizar un trabajo extremadamente bueno en el estudio de la gente psíquicamente enferma. Ello no significa, entonces, que esté soportando un karma, por lo contrario, puede ser que venga para estudiar las enfermedades mentales y, al retornar al Otro Lado, poder ayudar mediante el mundo astral a esos enfermos de la Tierra.

Un médico general, especializado o cirujano se halla

en una categoría especial. Puede ayudar a todos los que necesiten ser auxiliados, puede operar a los que, de otro modo, morirían y el paciente, si vino con la intención de estudiar alguna enfermedad estaría en condiciones de aprender cómo podría aliviarse al enfermo de tal mal.

Afirmo, sí, que los llamados "manosantas" hacen un mal tremendo porque provocan vibraciones conflictuantes. El manosanta puede estar lleno de buenas intenciones —el camino al infierno está sembrado de buenas intenciones—, pero, a menos que sepa la causa exacta de la enfermedad, es definidamente perjudicial ponerse a hacer este tipo de cura. Provoca discordancia en el aura lo que, con demasiada frecuencia, empeora el estado.

En estos casos de "curas milagrosas" muy a menudo ocurre que la persona no tiene la enfermedad que se creyó y, simplemente, sufría de neurosis. Mucha gente vive engañada durante años y se sumerge en un estado de autohipnosis pensando que tienen cáncer, tuberculosis o cualquier otra cosa. Frecuentan la sala de espera de algún médico, escuchan a otros pacientes comentar sus síntomas y se asignan neuróticamente todos, padeciendo una "enfermedad" después de otra. Y si el manosanta llega a "curar" eso, a menudo hay un grave quebrantamiento después. Con toda franqueza, yo no tengo tiempo ni paciencia para dedicar a estos manosantas.

Cuando estéis enfermo, id a un médico reconocido. Si necesitárais atención especializada, os aconsejará un médico calificado indicándoos cómo y dónde hallarlo, pero enviar una suma de dinero a alguien que anuncia en el "Tom Cat Times" su curanderismo, esto es simplemente locura.

Naturalmente, un médico reconocido no aumenta su karma por ayudar a curar un enfermo. El asunto del karma se interpreta terriblemente mal. No se puede pensar que el que ayuda a una persona va a cargar con

todas las penas, que pretende aliviar, sobre sus espaldas. Lo que significa es que si se perjudica a alguien entonces hay que pagar por el daño. Si por temperamento violento, maligno, digamos, se hiere a una persona, impidiéndole realizar la tarea en la cual está empeñada, el propio sendero queda impedido con lo cual se paga la culpa. Olvidad todo lo que se dice del fuego del infierno y la condenación porque no existen tales cosas; nadie queda condenado a tormento ni abandonado para siempre. El único sufrimiento y tormento que se experimenta cuando se abandona esta Tierra es cuando se entra en el Salón de las Memorias y se presencia las tonterías que se han hecho y eso se supera fácilmente. Si durante la permanencia sobre la Tierra se hace lo humanamente posible por el bien, es seguro que la visita al Salón de las Memorias no será tan desagradable después de todo. Por supuesto que el rubor sube al rostro, ¿adivinamos por qué? Bien, hay que pensar en todo lo que se ha hecho y en todo lo que no se ha hecho.

Aquí tenemos una pregunta sobre telepatía: "¿Podríamos obtener mayores detalles sobre cómo alcanzar la octava por telepatía entre los animales y los hombres? ¿Cómo se puede interceptar la longitud de onda de los gatos, por ejemplo? "

Si se desea conversar telepáticamente con los animales, hay que lograr una comunicación total con ellos. Es indispensable pensar en ellos como son, amarlos y tratarlos como a iguales. La mayoría de la gente considera los animales como especies inferiores, piensan en ellos como si fueran criaturas tontas que no pueden hablar y, por consiguiente, no tienen inteligencia. Permítaseme decir que mucha gente cree que los seres humanos sordos son angustiados mentalmente. El que alguna vez ha sido sordo o lo han creído sordo, a menudo habrá oído decir de él: "Oh, no es muy inteligente, no sabe lo que estamos hablando, no hay que preocuparse por él".

Los animales, en todo sentido, son como los animales humanos. Son distintos en forma, piensan observando cánones diferentes y por ello, su longitud de onda básica es diferente.

He aquí otro motivo para pensar: ¿podéis hacer telepatía con un prójimo? ¿No? ¿Sabéis por qué? A lo largo de los años el hombre ha desconfiado del hombre y trata de ocultarle sus actos. Existe siempre, en cierto modo, el intento de engañar al prójimo. Y así se trata subconscientemente de adaptar la longitud de onda de la trasmisión de pensamiento de manera diferente de la de la trasmisión del pensamiento del otro de manera que no pueda captar los propios pensamientos. Si realmente existiera verdadero "amor fraternal" sobre la Tierra todos serían telepáticos entre sí. Solamente los humanos no lo son o, más bien, los que no pueden usar su capacidad telepática.

Yo hablo con mis gatas tan definidamente, tan fácilmente como hablo con otra persona. Hablo a esa gran gorda Taddykins y capta mi mensaje con absoluta claridad y yo recibo su respuesta y, frecuentemente, la hermosa reina Cleo viene precipitadamente de otra habitación de manera que pueda tomar parte de la discusión. Al igual que una mujer, le gusta quedarse con la última palabra.

Si uno quiere hablar telepáticamente con los animales hay que amarlos, tratarlos como a iguales, dándose cuenta de que piensan algo diferente de los humanos pero no son menos inteligentes por eso.

Un inglés y un español construyen sus oraciones de manera distinta, y lo mismo pasa con los alemanes y los franceses. El mensaje básico es el mismo, pero la construcción real es diferente. Ocurre más o menos lo mismo entre los humanos y los gatos. También hay que tener presente que el punto de vista de ellos sobre las cosas no es igual al del hombre. De manera que, a menos que se piense como un gato, muchos de los mensajes que se reciben resultan algo incomprensibles.

A título ilustrativo diré que, cuando yo vivía en Montreal, recibí un mensaje sobre un artículo que yo quería. Obtuve una real imagen del negocio en donde se vendía ese artículo, pero, debido a que la imagen se reproducía desde la visual del gato, a pocos centímetros del suelo, y desde ese ángulo peculiar, yo no podía leer el nombre del comercio por el alargamiento excesivo de las letras. Sólo cuando el gato, especialmente para obligarme, saltó sobre el techo de un auto, pude en realidad leer el nombre a través de los ojos del gato, conseguí el artículo y fue satisfactorio.

Existen muchos casos parecidos. Una vez necesité una información que ningún comercio pudo suministrarme. Entonces, Taddy, nuestra telepática gata eminentemente dotada, dirigió un llamado general en la longitud de onda telepática de los gatos y recibimos la referencia deseada de un gato franco-canadiense. Aquí, en New Brunswick, hemos recibido el mensaje de un gato de la provincia de Quebec y una llamada telefónica urgente localizó verdaderamente lo que yo quería. No tenía la menor idea de cómo conseguir tal artículo y, poniéndome en contacto con los gatos, pronto lo tuve en mi poder.

Tengo un amigo que vive a muchos kilómetros de distancia y que, mediante mensajes telepáticos recibidos, ha sido salvado de muchos inconvenientes. Taddy mantenía contacto telepático con un gato que vive cerca de mi amigo y, como era muy telepático, él mismo pudo informar a Taddy de ciertas cosas. Así me comuniqué con mi amigo y le proporcioné información, confirmándome él que todo era exactamente como yo le había dicho.

Si la gente practicara telepatía, podría pronto anular las compañías telefónicas. Quizá vosotros y yo deberíamos reunirnos y establecer un sistema especial de comunicaciones telefónicas telepáticas. ¡Nos haríamos ricos!

Cuento aquí con otra pregunta que posiblemente es

un poco tardía y, como muchas otras preguntas que figuran en este libro, estarán fuera de lugar. Antes de exponerla quiero decir algo más:

En este libro, deliberadamente, he presentado preguntas de manera algo desordenada. De otro modo muchos volverían sobre aquella en la cual están interesados o el capítulo que más atrae su atención ignorando el resto del libro. Me escribirían quejándose de que no he tratado tal o cual tema que, en realidad, no han leído sólo porque han olvidado de dar vuelta la página.

La pregunta es esta: "Es el espíritu que sobrevive, ¿verdad? Entonces, cuando una persona padece de una perturbación mental, ¿significa que se trata de algo más que desajuste físico, algo de lo que no se librará en el tránsito a la otra existencia o automáticamente quedará libre de eso tan pronto como el espíritu abandone el cuerpo, de la misma manera que no se sufrirá con una pierna rota en el plano astral? "

Muchos vienen deliberadamente a la Tierra con una afección mental. Quieren saber de entrada lo que es estar afectado mentalmente. Ello no significa que su karma tenga la culpa de manera alguna, eso nada tiene que ver. ¿Podría decirse que un caballo que corre con sobrecarga en una carrera tiene karma? Sería absurdo, ¿verdad?

En algunas carreras entiendo que los caballos que son constantes ganadores tienen que llevar cierto peso que se presume los retarda algo para dar a otros una oportunidad. Sé bastante poco de caballos, jamás he encontrado el estribo sobre uno de ellos, pero sé cuál es el extremo que llega primero y cuál el que llega último. El extremo del frente, muerde y también debe evitarse el de atrás por diversas razones que no es necesario detallar.

Ningún caballo puede ser acusado de tener karma cuando lleva peso excesivo. De la misma manera ningún humano podría ser culpado de tener karma cuan-

do viene a la Tierra con un desajuste o desorden orgánico deliberado; y si alguien llegara como lunático delirante en nada afectaría el cuerpo astral. La parte enferma se desprende cuando el cuerpo astral "va al hogar".

Además de los que vienen con algún padecimiento intencional para estudiarlo acá, existen los otros con la desgracia de un daño producido por la madre que no ha observado una dieta adecuada, o una obstétrica o médico que ha utilizado mal los instrumentos. Por ejemplo, digamos que un médico, al nacer una criatura, emplea algún instrumento con el cual lesiona el cráneo, provocando un desajuste mental como resultado de tal daño. Pero ello no es necesariamente el karma de la persona que está "pagando una deuda". Podría ser un accidente desgraciado y nada más. Ni significa tampoco que el médico haya cargado su karma porque algunas cosas son accidentes y no significan motivo para acumular karma. Existe una interpretación errónea sobre el karma.

La persona que llega y es lesionada con un accidente desgraciado obtiene "créditos" porque el fracaso de esa vida no ha sido por su culpa. Y, si la lesión es muy grave, es decir, si reduce al ser a la condición de lo que se llama vegetal humano, entonces el mismo astral irá y se ubicará en algún lado y el corazón del vegetal humano continuará latiendo por el resto de la vida, sin mejorar ni empeorar.

No hay antecedente en la Tierra de que alguna acción pueda provocar locura a la entidad astral. Lo único más próximo a ello lo puede causar la ingestión excesiva de drogas. Si se hace esto, el ser astral es lesionado decididamente, no hasta el grado de insania violenta, por supuesto, pero sí hasta el estado depresivo grave lo cual debe ser curado durante una prolongada permanencia en el hospital astral.

Mucho de la misma condición prevalece cuando una persona es alcoholista consuetudinario, porque con sus

ataques de ebriedad afloja las ligaduras del astral y el físico y estimula activamente a elementales de menor grado a acometer contra el Cordón de Plata y hasta contra el cuerpo físico totalmente. Esto motiva un choque muy grave al astral y, nuevamente, aunque no provoca locura causa perturbación. El choque o perturbación es parecido a lo que se experimentaría si, cuando se está dormido, toda una pandilla de chiquilines bullangueros irrumpiera, no ya en la habitación, sino en la cama, batiendo tambores y haciendo sonar trompetas. Esto sería causa de un profundo vuelco: la piel se torna pálida, el corazón empieza a correr y se sienten palpitaciones y sobrevienen sacudimientos. Cuando los chiquilines han sido castigados y echados todavía es necesario una hora o dos antes de recuperar la calma totalmente. Pero, si el cuerpo astral se halla en este estado por el alcohol o las drogas, podrían ser indispensables varios años en el astral para recobrarse.

Esto me lleva a otra pregunta: "¿Qué hay sobre los poderes que viven en el plano astral afectando a veces el Cordón de Plata? "

Vamos a identificar las condiciones que prevalecen. Supongamos que estamos sentados en lo más alto de un edificio, quizás una hermosísima casa cerrada con un bonito jardín terraza, descansando cómodamente pero, al mismo tiempo, manteniendo contacto con una persona que se halla exactamente abajo, en la planta baja. Manteniendo contacto, si se quiere, mediante un par de cables telefónicos conectados a un juego de auriculares que tenemos puestos y a otro y a una bocina que tiene puestos la persona que se halla debajo. Nosotros recibimos sus impresiones y escuchamos todo lo que dice y oye. Nuestros cables telefónicos son de tal naturaleza que pueden pasar a través de los árboles y paredes sin inconveniente alguno, pero pueden ser interceptados por cierto tipo de entidad.

Abajo, también, hay un grupo de chicos traviesos gritando. Tratan de tomar el cable telefónico y cuando

lo logran quieren romperlo o dejarlo sobre una piedra en el suelo golpeándolo fuertemente con otra. No obstante que no pueden llegar a hacer esto, provocan considerable chasquido y perturbación. Impide al pobre que está intentando hablar y moverse.

Ahora ubiquémonos en términos astrales. Nosotros estamos en la Tierra —desgraciadamente— y nuestro Cordón de Plata se estira hacia arriba al mundo astral. Si somos tímidos o temerosos, es decir, si nuestra autoridad no es respetada, cualquier elemental de grado inferior por cuyo territorio pasa nuestro Cordón de Plata puede asirlo y hacer con él o tratar de hacer mucho de lo que los chicos intentaban en la Tierra hacer con los cables telefónicos. Quizá no puedan en realidad tocarlo, pero pueden dejar impresas señales por inducción magnética de la misma manera que uno puede hablar por un micrófono adaptado a un grabador y magnéticamente nuestro mensaje queda impreso sobre la cinta que está pasando por el grabador. Ahora, suponiendo que estamos haciendo una grabación, ocupándonos de lograr nuestra mejor dicción, haciendo nuestra composición más bella y cuando nos sentimos más orgullosos de la tarea que estamos cumpliendo alguien se desliza detrás nuestro y grita "¡BOO!" en el micrófono. Esto nos perturba y nos agita considerablemente e irrita cuando se escucha la grabación.

Si los chicos lo respetan a uno —y por eso uno no tiene que pensar en ellos—, no harán cosas tales como ensayar y gritar en los micrófonos, etc. De la misma manera uno debe demostrar absoluta y completamente que no tiene temor a los elementales. Los elementales trabajan duramente buscando que los humanos que viajan al astral sientan miedo de ellos, se alejan soplando, adoptan sus aspectos más fieros y profieren los más extraños gritos que imaginar se pueda. En realidad, el astral inferior —mundo de los elementales— es muy parecido a la sala del hospital local dedicada a dementes. No obstante, siempre que uno mantenga

disciplina lo cual es fácil, y que no se asuste de estos estúpidos elementales, lo cual es más fácil todavía, no habrá jamás motivo para preocuparse por las interferencias de las entidades astrales. Recordad que nada existe que pueda trastornaros o perturbaros o dañaros a menos que os dejéis embargar por el terror. Si estáis aterrorizados, entonces vuestro estado de terror y sólo eso hará que vuestros elementos químicos se trastornen. Si una persona recibe un gran susto sufre malestar en su digestión, eso es todo lo que pasa. En realidad no se puede ser perjudicado ni aun perturbado si uno no se presta al temor ni a la intimidación.

Y ahora tenemos una pregunta formulada por una madre: "Cuando los niños van al Otro Lado, ¿crecen o conservan su infancia? ¿Cómo pueden los padres conocer su hijo: ¿Él crece ante sus ojos? "

Madre, no. No mencionaré su nombre porque no estoy autorizado y jamás doy nombres sin permiso real de la persona, Madre, usted ha entendido mal. Ahora lea esto cuidadosamente: la gente está en el Otro Lado, es decir, en el astral. No son niños ni ancianos; son lo que podría llamarse de una edad media, indeterminada, porque los años, en el Otro Lado, trascurren de manera diferente. Pero, en cualquier caso, si una persona —un adulto digamos— decide volver a la Tierra no puede hacerlo como adulto, ¿no es así? Tiene que ingresar del modo convencional: va a dormir y, cuando se despierta, se halla en el proceso del nacimiento como bebé.

Entonces crece, digamos, hasta los diez años de edad, en que muere y es enterrado. El astral es liberado del cuerpo y regresa al Otro Lado donde dice: "Bien, ha sido una estada corta, felizmente. ¿Qué haré ahora? " En el Otro Lado ya no es un niño pero, suponiendo que por alguna razón sumamente importante tenga que ponerse en contacto con los que fueron sus padres en la Tierra no estaría bien darles una impresión de sí mismo como adulto, quizá mayor

que sus padres. Así, suprime sobre su aspecto subconsciente una visión infantil de sí mismo y los padres cariñosos se regocijan ante la vista del espíritu de su hijo de diez años que ha llegado del cielo para decir: " ¡Salud, padres! ", o lo que quiera decir.

Existen muchos casos auténticos en los que la gente ha regresado materializándose en la Tierra por alguna razón especial y, si es indispensable que sean reconocidos y ésa es, después de todo, la principal razón para materializarse, deben hacerlo dentro de un aspecto fácilmente reconocible por la gente que lo había visto antes de su muerte. Así siempre la persona se concreta en un espécimen muy saludable del grupo de edad al cual ha pertenecido cuando murió. Siempre tiene un aspecto mucho más hermoso que el chico que fue en la Tierra y esto alegra el corazón de sus padres.

Si los padres realmente aman al niño pueden encontrarlo en el astral y al principio "el niño" aparece como tal, como el mismo chico que fue en la Tierra que murió y renació en el astral. Pero no bien los padres lo reconocen, entonces "el niño" reaparece como es en su yo natural.

Debéis recordar que aunque hayáis tenido madre y padre en esta vida no serán necesariamente los mismos padres los que tendréis en un período de seiscientos años. Podrá haber sido un padre o una madre, dependiendo del sexo por supuesto, en una vida anterior. En rigor de verdad, la gente sobre la Tierra es exactamente como un conjunto de actores que aparecen en escena y se visten con los atuendos que más conviene al papel que les toca desempeñar. Así, si una entidad tiene que aprender algo como mujer sería inútil que viniera a la Tierra como hombre. Tiene que ser como mujer y de la clase que le permita aprender las cosas para las cuales viene.

"Me pregunto cómo puede ser que tantos seres lleguen a este mundo por vez primera y encuentren hambre, pobreza, injusticia, etc., cuando no tienen

deudas anteriores y porque la justicia kármica no debería ser negativa para ellos."

Bien, ellos tienen que venir de un modo u otro, por alguna razón, ¿verdad? Es imposible para una persona que llega a la Tierra por primera vez poder hacerlo como rey o reina. Puede decirse que son "muchachos nuevos". Los nuevos muchachos en el colegio, ya lo sabemos, los más nuevos de ellos la mayoría de las veces sufren situaciones bastante desagradables que les crean los muchachos mayores que los atacan y hasta que "se abren camino" no llegan a ser populares ni con los profesores.

Si uno comienza como aprendiz tendrá que hacer los trabajos peores: limpiar herramientas, equipos, pisos, etc. y, por la misma razón que se es sólo aprendiz no se tiene mucho dinero y hasta en algunas ocasiones se sufre hambre. Eso no significa que haya culpa de karma porque si viene por primera vez a la Tierra no tiene mucho karma, ¿no?

Pero debemos partir de algún lado. Una persona viene a la Tierra por primera vez y casi siempre esa persona es miembro de alguna raza salvaje, alguna tribu realmente bárbara y derriba obstáculos y adquiere cierto conocimiento, no importa cuán rudimentario sea, sobre cómo los humanos se comportan.

No se oye que una persona venga, digamos, de Europa o Norteamérica como primera encarnación. Podría llegar como miembro de una de las salvajes y atrasadas tribus de Africa o Australia, de uno de aquellos lugares que escasamente han sido visitados por la llamada civilización. Entonces tiene que vivir de acuerdo con el equipo que trae, es decir, ¿es una buena persona o una mala persona? En el primer caso adelantará bien. En el segundo, no progresará en sociedad alguna. Así, aun dentro de las tribus muy salvajes, una persona buena comprenderá mejor que una que no lo es.

Posteriormente la persona se encarna en sociedades

cada vez más avanzadas. Para ese entonces, por supuesto, ya ha adquirido algo de karma, no simplemente desfavorable sino también en su favor. Muchos tienen la idea, totalmente falsa, de que el karma es opresión y no lo es de ninguna manera. Es como una cuenta de banco: si se hace bien a una persona, se pone dinero en el banco. Si se hace daño, entonces se saca dinero del banco y se tiene una deuda. Si se es deudor se tiene mal karma. Si se tiene dinero en la cuenta es un crédito en favor y ese crédito es buen karma. Si se tiene karma bueno se pueden hacer las cosas que se quiere hacer y se puede negociar con el buen karma tanto como no se abuse y éste o su crédito desaparezcan y uno se quede con deuda y haya luego que trabajar duro para salir de ella.

"Se dice que nos reencarnamos muchas veces pero el tiempo que pasamos en el plano astral varía de acuerdo con el grado de evolución que hemos alcanzado. La cantidad de gente probablemente tendrá que declinar o estabilizarse en lo futuro y así, ¿qué pasa con todas las almas que no pueden volver a este mundo material para continuar su reencarnación? ¿Tendrán que permanecer en el astral más que lo que su karma realmente lo permita?"

Aquí, nuevamente, karma. El individuo no tiene que reencarnarse debido a su karma; lo hace porque quiere aprender algo más. No se va al colegio nada más que para pagar más a alguien sino porque se quiere aprender algo. De la misma manera se viene a la Tierra porque se quiere aprender algo. Si se quisiera cumplir la deuda con el karma podría hacerse permaneciendo en el astral. Hay muchísimo que hacer allí y haciendo bien a otros se cumple con el karma, pero, si se queda uno en el astral, se permanece "como uno era" y quizá se es un desertor de la escuela de la Tierra. Si en realidad se desea progresar hay que bajar a la Tierra y tomar algunas lecciones adicionales en sufrimiento, tolerancia, paciencia, etc. Es necesario entender bien que

no se vuelve a esta vida sólo porque alguno dice que hay que hacerlo, no porque hay que sufrir por los errores que se hayan cometido. Se viene a aprender y si las condiciones son un poco duras entonces no hay que culpar al pobre viejo karma por ello, es lo que uno mismo ha elegido, las condiciones que uno mismo se ha procurado. Muchos sienten una particular satisfacción diciendo: "Oh, no lo he podido evitar, mi karma me es adverso".

Desde luego que hay karma, pero entonces, lógicamente, hay cuentas de banco. Si se tiene algo para vender o algo que otro quiere podrá obtenerse dinero. Si otros tienen lo que uno quiere hay que pagarlo lo que significa que sale dinero. Del mismo modo ocurre con el karma, si se hace bien a otros se está atesorando buen karma, pero si se hace daño se pierde lo bueno y se origina un débito de mal karma que tiene que ser pagado alguna vez en alguna parte, no necesariamente sobre la Tierra. Recordad que hay una cantidad de mundos diferentes y que se puede ir a mundos diferentes exactamente como en la escuela se ha tenido que pasar de clase en clase o de grado en grado.

CAPITULO UNDECIMO

Un hombre debe mantener mucho tiempo su boca abierta antes que una perdiz asada desaparezca por ella.

El anciano dio un resoplido en la angustia de la preocupación: todas estas cartas, todas estas preguntas, cómo ubicarlas dentro del ordenamiento de un libro de respuestas de manera que verdaderamente sea de utilidad a la gente, porque ése es el propósito de un libro, ¿no es así? Ayudar o entretener. Y éste no es una edición de tiras cómicas, sino que pretende ser una ayuda. Continuemos con la primera pregunta.

"No entiendo muy claramente esto del karma. Así que todo lo que hacemos afecta a otro, ¿verdad? Entonces debemos acumular una terrible cantidad de karma sin saber por qué."

No, eso no es exacto. La gente tiene las más fantásticas ideas sobre el karma; quizá no han leído mis libros atentamente. A veces recibo cartas de algunas personas que escriben alegremente: "Doctor Rampa, anoche he leído *La sabiduría de los ancianos* esta noche voy a leer *El camino de la vida*. *Usted y la eternidad* me ingenié para leerlo en dos horas". Bueno, en realidad esto es exactamente una pérdida de tiempo, no beneficia a nadie ni siquiera al autor saber que sus libros se repasan superficialmente así. Estas obras merecen estu-

dio. El karma es de vital importancia para todos nosotros y, mediante mis libros, ofrezco la oportunidad de conocer perfectamente lo que es karma. Significa, en síntesis, que si alguien hace algo malo debe pagarlo. Si alguien hace algo bueno, alguien o algo se lo paga. Como ya he dicho, es bastante similar a una cuenta bancaria. Se es una especie de jefe de depósito que mantiene cosas buenas y malas en los estantes. Si se vende algo que es bueno, se es pagado por bueno y, si se vende algo que es malo, entonces se libra un documento que representa una deuda. Y ahora entendedlo muy claramente: cualquier cosa que hagáis, no es indispensable que automáticamente pese sobre otra persona o criatura. Depende enteramente de las circunstancias. Si, por ejemplo, alguien con un puñal hiere a una persona, no está ejecutando una acción buena, por supuesto. En tal caso, el que hiere estaría acumulando karma contra sí mismo. Pero, si hace algo que tiene efecto indeseable sobre otro a quien no conoce, consecuencia desagradable que no ha podido preverse, entonces no se tiene deuda con él. Os sugiero que leáis mis libros detenidamente y así conoceréis mucho sobre karma.

Pregunta: "¿Qué estamos haciendo aquí, abajo, después de todo? Cuando dejemos esto cual es nuestro objetivo, no exactamente representar en el astral ¿pero qué queremos realmente hacer al fin? ".

El Superyó no puede experimentar deseo, sufrimiento, placer, etc., por sí mismo, DE LA MANERA COMO NOSOTROS LLEGAMOS A CONOCERLO EN LA TIERRA, y así es necesario que el Superyó adopte otro método de adquirir conocimiento. La gente, sobre la Tierra son sólo prolongaciones del Superyó que pueden hacer experiencia. Por ejemplo, supongamos que yo tengo una bolsa en la que no puedo meter la mano ni ver lo que hay dentro. Si puedo abrirla lo suficiente como para introducir la mano, la mano que es una extensión de otros sentidos, podrá

tocar lo que hay dentro y "decir" al cerebro qué es lo que toca. De manera análoga el Superyó obtiene información mediante las prolongaciones que se llaman seres humanos.

Cuando el Superyó ha adquirido suficiente conocimiento, cuando ha avanzado tanto que ya no desea saber más sobre el ciclo terrestre, entonces llama al hogar a todos los muñecos que son los hombres y todos se sumergen nuevamente en el Superyó y juntos se convierten en la "Unidad", es decir, la última forma de existencia porque aunque pareciera que es sólo una entidad, cada parte de la entidad vive en comunicación con la otra parte. Habéis oído hablar de almas gemelas. Bien, en el plano terrenal es imposible para las almas gemelas andar juntas pero cuando retornan al Superyó las almas gemelas se reúnen para formar una unión perfecta y así viven en un estado de bienaventuranza hasta que el Superyó estima que quizás exista todavía un conocimiento superior que podría ser investigado. Y el Superyó envía otra vez sus muñecos, no al plano terrenal, sino a algún súper, súper plano y vuelve a repetirse todo el ciclo. Los muñecos reúnen todo el conocimiento a lo largo del lapso que para nosotros es avos de tiempo. Nuevamente, cuando se ha recogido suficiente saber o experiencia el Superyó llama a los muñecos y las almas gemelas se unen otra vez en un estado más grande aún de bienaventuranza.

Ahora tenemos aquí una pregunta de la señorita Newman. Dice: "¿Cómo deben ser destruidos los animales para que la muerte sea sin dolor y no se lastime su cuerpo astral? "

La mejor manera es inyectar alguna droga que le haga perder la conciencia y luego, el método de matarlo no es tan importante porque no sufrirá. Si se logra la insensibilidad del animal primero, puede ser matado mediante alguna droga letal que actúe muy rápidamente y así no se causa dolór ni en el astral ni en el Superyó. Solamente existe una desgraciada perturba-

ción en el astral cuando el físico es atormentado por una muerte lenta.

Aquí tenemos algo, es una pregunta de un joven a quien llamamos "Argie". El se reconocerá. Es un mozo notablemente brillante y es su peor enemigo. Su talento es poco común, pero no lo utiliza de la mejor manera, no le saca provecho porque prefiere rebelarse contra todo lo que es autoridad. Argie no lo ha pasado muy bien, principalmente por su culpa. Daremos dos preguntas que nos manda. La primera:

"El talento en los niños: ¿Cómo un niño se convierte en genio? "

En la mayoría de los casos la entidad que se halla en el Otro Lado, antes de volver a la Tierra, se da cuenta de que hay una tarea especial y específica para hacer. Comprende que después de un cierto número de años puede partir y quizá dejar un "guardián" en su lugar y entonces hace planes con lo cual baja a la Tierra y nace dentro de un cuerpo con una memoria y capacidad para hacer lo que debe ser hecho. Por ejemplo, una entidad puede decidir que hay que hacer algo con referencia a cierto tipo de música y entonces viene con una memoria sobre eso casi intacta. No bien puede hablar o moverse a voluntad, la entidad encuentra que puede componer o tocar y entonces se dice: "Es un genio, un niño prodigio". La mayoría de las veces el pobre chico aparece frente a las cámaras cinematográficas o televisivas o lo empujan sobre un escenario para hacer dinero para aquellos que no saben qué es lo que pasa, y el niño está tan atareado haciendo plata que la memoria heredada se desvanece.

En aquellos casos donde las representaciones de teatro o cine no interfieren, el pequeño ejecuta divinamente y puede componer música exquisita y, al alcanzar cierta edad, digamos veinte años, la entidad se da cuenta que su tarea está cumplida y deja que otra entidad se haga cargo mientras ella, la ocupante original, se va. Esto es lo que se llama trasmigración de

las almas y es mucho más común de lo que generalmente se supone.

Argie tiene otra pregunta: "¿Por qué los negros rara vez necesitan aprender para tocar instrumentos musicales?"

Los negros constituyen un tipo especial de gente. Sus vibraciones básicas son tales que se hallan "templados a tono con la música de los astros". A menudo un negro puede tararear música que jamás ha oído antes, frecuentemente puede pulsar un instrumento musical y tocarlo porque eso es su naturaleza fundamental.

Tenemos cierto tipo de gente, como los europeos del norte, por ejemplo, que son muy analíticos y calculadores. Son muy fríos en sus actitudes. Esa es su naturaleza. Pero, si tomamos la raza latina son de naturaleza cálida, simpáticos y propensos a la broma. Saben hallar el lado divertido de las cosas, particularmente si el infortunio alcanza a otro. Esa es su naturaleza.

Los negros durante muchísimos años han padecido una vida dura, de persecución, y la única cosa que los ha consolado ha sido su sentido musical, su capacidad para hallar consuelo y solaz en la "música religiosa". Como tal, esto es parte de su derecho de nacimiento, de su herencia y de su naturaleza fundamental. Los negros son por lo general sumamente músicos debido a su frecuencia básica que es tal que inconscientemente sacan música de otras fuentes de manera muy similar al del pobre hombre que usa audífono y a veces saca trasmisiones de la compañía de taxímetros local.

He aquí otra pregunta: "Soy madre de un niño de cinco años, y sus libros, verdaderos como son, me espantan por lo que mi hijo y todos los otros jóvenes tendrán que sufrir debido a acontecimientos superiores a ellos mismos. Lo veo deshecho por las bombas atómicas y en escenas horrendas como ésas. Las líneas de la vida en sus dos manos se interrumpen repentinamente a una edad de alrededor de treinta a cuarenta.

Yo encuentro consuelo en sus libros en lo que se refiere a mi muerte; pero "¿puede una madre que profesa cualquier religión regocijarse ante la muerte de su único hijo?"

Ahora, señora, usted está suponiendo que su hijo hallará la muerte o será mutilado inevitablemente en una próxima guerra; pero recuerde que, si usted le da una buena educación y lo deja especializarse en algo, será uno de los que reciban protección. Triste es decirlo que la "carne de cañón" es generalmente la persona fácilmente remplazable, mientras que el especializado que es útil a su país será protegido. Dé a su hijo, entonces, una buena educación. Y en cuanto a las líneas de las manos, esté segura de que, si éstas son las únicas indicaciones de la terminación de su vida, posiblemente no signifiquen nada salvo un posible cambio de carrera. Jamás debe usted tomar como definitivo que ocurrirá la muerte a menos que existan siete indicaciones que la confirmen. Muy a menudo los quirománticos son culpables de negligencia criminal al decir que una persona está próxima a morir, etcétera, cuando sólo está para cambiar de trabajo y de ubicación.

"Usted siempre afirma que la muerte y la posmuerte no provocan sufrimiento aparte del que nos espera en nuestro propio juicio, pero en el Bardo Thodol y específicamente en el estado de Chonyd el sufrimiento parece ser atroz."

El Bardo Thodol no fue escrito en inglés, fue sólo traducido a ese idioma por algún cristiano inescrupuloso que modificó en algo las cosas para adaptarlas a la creencia cristiana del infierno y la condenación. No existe infierno ni condenación. Todo eso es un concepto erróneo fomentado por los sacerdotes para acrecentar su propio poder de la misma manera que algunos padres mal orientados asustan a sus hijos amenazándolos con llamar al policía si no se portan bien. Por supuesto, no nos ponemos contentos cuando nos

juzgamos a nosotros mismos; realmente sentimos pena cuando pensamos lo tontos que hemos sido. El propio desprecio puede ser un infierno francamente por lo cual estaría muy justificada la descripción del "fuego del infierno". Como alguien que goza de total recordación puedo decir categóricamente que no existe la tortura, ni el dolor atroz, ni el sufrimiento feroz.

"Los espíritus que visitan las viejas casas, ¿todavía no han vuelto a nacer? "

Los espíritus que visitan las viejas casas nada tienen que ver con las entidades corrientes. Por ejemplo, una persona muere en circunstancias trágicas y se genera mucha energía, pero la persona puede ir a un plano completamente diferente y hasta volver a nacer mientras la energía que se ha generado se disipa en forma de aparecidos. Es algo similar a cuando se calienta una pieza de metal; el calor queda en el metal, desapareciendo gradualmente, durante bastante tiempo después que la fuente de calor ha sido retirada. He aquí un pensamiento; es muy posible para una persona que muere en circunstancias extremadamente difíciles tener su energía como una forma de pensamiento que frecuenta un lugar y hasta visitar la encarnación del que recién ha nacido, ¿quién provocó toda la perturbación en el primer caso?

"¿Vuelven a nacer los humanos como animales? El Bardo parece bastante incoherente a ese respecto o quizá yo no he comprendido."

No, los humanos jamás vuelven a nacer como animales, y los animales jamás como humanos. Nada que se pueda hacer podrá transformar un repollo en una vaca ni un rinoceronte en una rosa. Ya he hablado sobre esto bastante en páginas anteriores.

"¿Qué es la energía nerviosa? ¿De qué sirve que se nos hable de la energía nerviosa si no tenemos idea de lo que es? "

La energía nerviosa es el poder que genera lo etérico y que correctamente dirigida puede hacer rodar un

cilindro de papel, como digo en uno de mis libros. Todos, animales o humanos, generan electricidad, hasta la Tierra tiene su fuerza magnética, su campo magnético si se prefiere llamarlo así. Y, exactamente como un programa de radio, tiene que tener un trasportador de onda que lo sostenga. Así el hombre tiene que tener un etérico que consiste en la fuerza o energía nerviosa que propaga el aura. Esta, a su vez, se origina en ciertas células del cerebro. El alimento que ingerimos va a la sangre y parte de él, bien mezclado con oxígeno, ingresa a las células del cerebro, altamente especializadas, y nutre la generación de una corriente eléctrica que rige los impulsos del pensamiento. Esto es energía nerviosa. Si resultara difícil de creer, recordemos que puede obtenerse un dispositivo consistente en una caja de zinc con unos pocos elementos químicos y una varilla de carbón dentro. Si se conecta eso a un pedazo de cable dentro de un globo de vidrio desde donde el aire ha sido extraído se tiene luz, luz eléctrica. Así se ha logrado electricidad mediante una reacción química y en el hombre se obtiene electricidad de una reacción química suministrada por el alimento que se ingiere.

Tengo una carta aquí del señor H., que escribe: "Incluyo dos preguntas que deseo me conteste. Estaría muy interesado en la respuesta de la primera sobre la cual quisiera extenderme un poco. Además del aspecto de la responsabilidad personal, que considero muy importante, me hallo desorientado con respecto de la identidad personal. Esto se reduce en realidad a la definición de la palabra 'yo'. No obstante que entiendo que en muchos aspectos 'yo' no soy el mismo 'yo' que era cuanto tenía veinte años y presumiblemente no seré el mismo de aquí a veinte años, todavía mantengo el sentido de identidad entre estos diversos 'yo'.

"Sin embargo, si un Superyó puede hacer actuar diez muñecos, ¿qué pasa con el sentido del 'yo'? Y

cuando todos los muñecos han muerto, ¿sigue el Superyó haciendo actuar diez muñecos astrales? Y continuando con la idea de futuro, ¿qué ocurre si de los diez muñecos la mitad han logrado liberarse?

"Ya en una observación más particular a menudo me he preguntado por qué era necesario que usted escogiera un camino tan difícil para su viaje a Oriente. ¿No hubiera sido posible para usted ir a una Universidad en la India o Europa y que hubiera fondos depositados en el Oriente para su uso? Muchas de sus preocupaciones parecen provenir de la falta de dinero."

Bueno, señor H.; veamos qué podemos hacer para despejar sus dudas. En realidad, la mayoría de ellas ya han sido dilucidadas en este libro o en los anteriores, pero escribiremos a usted una carta imaginaria.

"Querido señor H.: Efectivamente usted se halla confundido; ¿no es así? La mayor parte de esta confusión se origina en el hecho de que uno tiene que escribir en términos tridimensionales e intenta describir la actuación de un Superyó que trabaja, digamos, en un plan de existencia de nueve dimensiones.

"Usted dice que piensa que un muñeco pierde identidad personal. Pero, si realmente usted lo piensa, ése no es el caso.

"Considere el asunto así: Olvide todo lo que puede ser externo al cuerpo y, a los fines de esta explicación, suponga que el cuerpo está dividido en 'compartimientos'. El cerebro, entonces, representa el Superyó, y todos sabemos que el cerebro dirige las manos, los dedos, etc. Los dedos representan los muñecos y el cerebro puede sugerir a los dedos que hagan algo, pero los dedos son, a pesar de todo, entidades separadas o individuos separados, sienten y pueden volverse sumamente diestros. A veces, realmente, parecen desempeñarse por propia voluntad.

"El corazón es otro mecanismo que no puede ser controlado (salvo casos especiales) por el cerebro-Super-

yó, porque, si el cerebro que representa nuestro Superyó, pasa un mal momento, podría suponerse que pudiera detener el corazón y suspender sus latidos y esto destruiría el total mecanismo cerebro-Superyó y los órganos-muñecos. Así, usted ve, el Superyó real suministra la sustancia de la cual están hechos los astrales humanos, y cada entidad o cuerpo humano goza de un control completo y de una íntegra elección de acción siempre, a condición de que tal acción no comprometa el organismo Superyó-humano.

"Tomemos una firma importante con muchas sucursales. Allí tenemos un presidente del directorio o un director. Hay muchas cabezas departamentales y muchos gerentes generales que forman el personal de todas las filiales de distrito y toda esta gente trabaja con responsabilidad propia a pesar de que se hallan dentro de la estructura de política interna. Ellos no tienen que informar al director sobre cada pequeño detalle ni telefonearle a cada momento por decisiones que están habilitados para tomar.

"El director o presidente, como quiera llamarlo, representa el Superyó, y todas las cabezas departamentales y gerentes son los muñecos.

"Usted pregunta qué pasa cuando los muñecos mueren y si el Superyó, privado de sus diez muñecos, queda paralizado. Permítame hacerle una pregunta: ¿qué pasa si uno de los gerentes de sucursal se retira o es suprimido por cualquier razón particular? Ni la firma ni la sucursal cierran. En vez de eso, se nombra un nuevo gerente, o muñeco. Y de alguna manera en este capítulo y hasta en el anterior ya he explicado cómo los muñecos vuelven al Superyó.

"Sí, yo podría haber tomado un camino más fácil. Podría haber ido a una Universidad; podría haber tenido bolsas de oro alrededor mío, pero dígame, señor H., ¿qué clase de conocimiento podría haber obtenido entonces? Yo sería el reflejo del saber de otros, que hay que admitir que en ocasiones es defec-

tuoso. No habría logrado la experiencia que da la vida que tengo actualmente y que es dolorosamente directa, créame. Los que van a la universidad y aprenden todo de manera fácil simplemente asimilan la opinión de otros desde páginas impresas, opinión que puede hallarse fuera de actualidad. En la universidad un estudiante puede no atreverse a preguntar sobre los preceptos de otro porque le enseñan que es imposible hacer una cosa salvo de la manera que especifica el libro de texto, pero la gente que no ha ido a la universidad va hacia adelante y hace lo imposible de algún modo.

"Royce de Rolls Royce, Edison, Ford y miles de otros hombres muy inteligentes no fueron a la universidad, por eso no supieron que la cosa que ellos querían hacer era "imposible" y no lo supieron porque carecían de la educación (!) para leer libros de texto que, en realidad, contienen las opiniones de otros. Y así, Royce, Edison, Ford y otros, sólo se abrieron paso e inventaron las cosas que los libros de texto decían que eran 'imposibles'. Por eso al asistir a una universidad puede ser una desventaja.

"Eso debe aclarar algunas de sus preguntas, señor H; y espero que ahora hallará que sus pensamientos están más asentados."

Otra pregunta dice: ¿Por qué tenemos enfermedad y cómo sería posible diagnosticarla por el aura? Bien, la enfermedad, el mal, vienen o desde dentro o desde fuera. Cuando viene desde fuera un germen o virus puede ser contagiado de otra persona y no es la culpa del organismo en donde se aloja.

Si tenemos un caso de enfermedad desde dentro, es decir, cuando el mal viene de dentro, los elementos químicos orgánicos se ven afectados porque todo llega desde el pensamiento, y entra en juego lo que los electricistas llaman fuerza o energía electromotora. El pensamiento está generado por impulsos eléctricos. Cuando pensamos generamos electricidad. La electricidad es así la energía electromotora que hace que

nuestros músculos trabajen y hasta trastorna nuestra química orgánica. Si una persona se siente frustrada, preocupada, triste, de mal humor, etc., o ha experimentado una emoción inusitada, sus pensamientos generan una corriente eléctrica defectuosa. Puede no tener la forma correcta de onda necesaria y, porque la corriente eléctrica es defectuosa, los mensajes que envía a las glándulas son equivocados y las secreciones glandulares cambian para enfrentar los pensamientos y los mensajes equivocados, estos últimos provocados por los primeros. Después de un tiempo la parte más susceptible es afectada por las secreciones alteradas o el equilibrio químico alterado del organismo. Podría ser que los músculos fueran los afectados y así uno adquiere, quizá, distrofia muscular. Podría ser algo relativo a los huesos, artritis o algún mensaje equivocado que provoca perturbación gástrica, los jugos gástricos pueden volverse demasiado ácidos, demasiado fuertes y resolverse en úlcera. Más cerca del origen, si los mensajes están demasiado localizados y afectan el cerebro, entonces podría ser un tumor cerebral.

Si la química puede ser estudiada, entonces puede ser corregida por un tratamiento de hormonas o algún otro apropiado y el mal puede ser curado si se toma a tiempo. Si el daño es mucho entonces no puede ser curado pero sí aliviado. La persona debe remediar la cosa o la emoción que provoca el daño en primer término adoptando una perspectiva más equilibrada, controlando las emociones o cambiando un conjunto de circunstancias tales como un nuevo empleo, nuevo socio, etcétera.

Todas estas cosas pueden ser vistas en el aura. Cualquier cosa que le pase al organismo, puede ser vista en el aura. Mirando el aura es como mirar imágenes por radar. Se puede ver tierra o una conmoción tormentosa que se encuentran mucho más allá de lo que la vista ordinaria puede alcanzar.

Si una enfermedad se inicia desde "dentro" o desde

"fuera" puede detectarse en el aura. Si uno contrae una infección de otra persona toma cierto tiempo, período de incubación, para que se manifieste en el físico, sin embargo, en el aura se muestra muy claramente en el mismo instante en que la infección se instala. Presenta líneas o estrías de esfuerzo.

Si la enfermedad se origina desde "dentro" entonces el examen periódico del aura evidenciará el peligro de una enfermedad mucho antes de que el cuerpo se vea seriamente afectado y así, la enfermedad puede ser curada casi antes que se manifieste.

Yo he estado trabajando durante toda la vida en conexión con esto y la dificultad más grande ha sido conseguir que la gente se desvista. Cierta noble dama en Inglaterra con quien yo estaba comentado el problema, casada y con hijos, me dijo: "Usted quiere cuerpos desnudos; decididamente haría cualquier cosa para evitar lo que exigiera a una mujer desvestirse o exhibir ciertas partes de su cuerpo". Con gran esfuerzo me abstuve de recordar a la noble dama que hasta ella había tenido que exhibir cierta parte de su cuerpo cuando nacieron sus hijos.

CAPITULO DUODECIMO

Si usted no cree en otros,
¿cómo puede esperar que otros crean en usted?

El anciano yacía sobre su lecho. El sol del atardecer ya se estaba poniendo detrás de los cerros bajos, reflejando sus últimos rayos en el agua serena del río San Juan.

Fuera, a la izquierda, la fábrica de papel todavía arrojaba revueltas nubes de humo y vapor, oscureciendo el cielo y contaminando la atmósfera las veinticuatro horas del día. También volcaba sobre el río todos los productos de desecho produciendo un hedor increíble en el aire de Saint John, hedor del cual todos se quejaban pero sobre el cual nadie hacía nada.

Las nieves se derretían rápidamente. Era primavera, el despertar de la primavera, y ahora que el sol se hundía prontamente detrás de los cerros, los pájaros en bandadas y apresurado vuelo buscaban sus nidos en las ramas, aprovechando la luz que todavía quedaba.

Exactamente debajo de la ventana, Sinjin, gato telepático, entonaba una canción solitaria invitando a todas las gatas del vecindario a venir porque serían bien recibidas por él. Su voz se elevaba y descendía temblorosa en la intensidad de su emoción. De tiempo en tiempo se detenía, erguía bien alto su cabeza y se sentaba tieso sobre sus patas traseras como un conejo

mientras aguzaba el oído para percibir cualquier respuesta a su invitación en el sentido de que había sido aceptada. Desilusionado al no haber sido correspondido se dejó caer sobre sus cuatro patas y, enroscando su cola enternecido comenzó nuevamente su reclamo al igual que el buhonero ambulante del Londres antiguo, pregonando sus mercancías que esta vez no era "hierro viejo, trapos viejos" sino un grito diferente: "amor para los libres, ven rápidamente, estoy esperando".

Los coches partían con ruido y estruendo y los cuidadores de los negocios y sus asistentes entraban resueltamente a la playa de estacionamiento y salían de sus coches haciendo sonar las puertas con un "buenas noches, buenas noches", antes de apresurarse en la constante lucha por hallar lugar en el ascensor.

El anciano seguía acostado y pensaba en el pasado, pensaba en las dificultades de esta vida, en los pocos placeres y muchas penas. Una vida dura, sí, pensó. Pero, alabado sea, la última de esta Tierra. Y ahora meditaba, debo ordenar todo lo que ha de ser hecho, ordenar todos esos rincones vacíos, desocupar los altillos y hasta tirar la basura.

—No tanto, no tanto —dijo una voz familiar y muy querida—; la tarea aún no ha terminado.

El anciano se volvió sobre su lado y allí, muy próximo a él, vio la figura superastral del Lama Mingyar Dondup, sonriendo y con un brillante resplandor dorado.

—Usted me ha sobresaltado —dijo el anciano—, y me gustaría que amortiguara un poco sus luces, me recuerda esto a cuando yo estaba en Inglaterra, en Londres.

—Oh, ¿qué fue eso? —preguntó el Lama Mingyar Dondup—. ¿Es algo que yo no conozco?

—Creo que sí —dijo el anciano—; se lo contaré. "Yo me hallaba en un edificio en South Kensington, tarde en la noche y estaba sentado en la oscuridad pensando, meditando sobre cosas y por alguna razón no

había bajado las persianas. Repentinamente se oyó un tremendo golpe en la puerta. Me eché hacia atrás vuelto a la realidad y bajé para ver a qué se debía la conmoción. Dos grandes y musculosos policías londinenses se hallaban allí. 'Señor —dijo uno, sargento creo por sus galones—, ¿qué está haciendo en este edificio? ' ¿Haciendo? , repliqué; 'creo que no estaba haciendo nada. En realidad estaba sentado pensando.' 'Bueno —indicó el sargento—, fuimos llamados urgentemente porque usted estaba encendiendo luces muy brillantes por la ventana.' ¡Oh, dije yo, ciertamente no; pero, si lo hubiera hecho, ¿hubiera sido un crimen?

"El sargento miró a su subordinado y encogiéndose de hombros dijo: 'Podría ser, usted podría estar haciendo señas a alguna pandilla criminal para hacerles saber que el camino está despejado o algo por el estilo'. Entonces tomó una decisión: 'Quiero revisar el lugar'. ¿Tiene usted autorización para eso? —repliqué. 'No —dijo—; pero, si usted no me lo permite, dejaré al alguacil aquí para que lo vigile mientras voy a buscar la autorización.'

"Así, me encogí de hombros y dije: 'Perfectamente, haga lo que quiera y vea lo que quiera'. Ambos policías merodearon por todas partes, miraron todo y, lo que más me asombró, abrieron los cajones de mi escritorio mirando adentro. No me explico qué pensaban encontrar allí. Pero de cualquier manera, después de tres cuartos de hora reaparecieron satisfechos y al momento de irse el sargento dijo: 'No lo vuelva a hacer, señor, por favor. Esto da mucho trabajo'. Y se fueron."

El Lama Mingyar Dondup rio. "Cualquier cosa que usted haga, Lobsang —dijo—, pareciera que atrae una atención equívoca. Yo no sé de ningún otro que casi hubiera sido arrestado sólo por mostrar su aura cuando estaba pensando."

El anciano parecía algo triste cuando expresó:

—¿Así que usted piensa que mi tarea aun no está terminada? ¿Qué es lo que no he hecho ahora?

El Lama Mingyar Dondup replicó:

—Usted ha hecho todo, no se trata de que usted haya dejado algo por hacer. Usted ha hecho mucho, mucho más de lo que se le había pedido que hiciera cuando vino aquí, pero ocurre que ante el fracaso de otros hay todavía más que hacer.

—¿Qué? —preguntó el anciano.

El Lama Mingyar Dondup miró bajo su nariz y trató de no sonreír cuando decía:

—Habrá otro libro para hacer, el duodécimo. Tendremos que pensarlo. Ciertamente será apreciado. Pero hay otra pequeña tarea que debe hacerse, algo relacionado con la invención que puede todavía estallar sobre este mundo sobresaltado.

Durante algún tiempo el anciano y el Lama Mingyar Dondup discutieron sobre cosas, pero éste no es el lugar para revelar todo lo que dijeron. El anciano, enfermo casi de muerte, con gastos que aumentan por los honorarios médicos y otros gastos indispensables, se preguntaba cómo iba a mantenerse durante unos pocos meses más. Al final, el superastral del Lama Mingyar Dondup se desvaneció y la luz vacilante del día desapareció una vez más.

Tiempo. ¡Qué cosa extraña es este tiempo artificial! Uno podría viajar desde el mundo astral y hasta aquí y volver en un cerrar y abrir de ojos y en cambio aquí, en esta Tierra, uno se halla limitado por el reloj y por el movimiento del sol que controla el reloj. Aquí, en New Brunswick, el sol se estaba poniendo. Unos pocos miles de millas afuera Juan Henderson estaría todavía ocupado en su trabajo en el promediar de la tarde. No demasiado lejos, Valeria Sorock, prototipo de lealtad y exactitud, esté probablemente dejando su oficina, su trabajo que es para ella, que se adapta tan exactamente a su carácter: estadística, números, toda la contabilidad del comercio moderno.

Estará dejando su oficina y quizá pensando en su té. Sí, muy ciertamente, imaginó el anciano, Valeria estaría pensando en su té porque una de sus debilidades era la comida. "Tendré que hablarle sobre su dieta", dijo el anciano.

En la otra dirección, las señoras Worstmann probablemente estarían en casa muy entrada la tarde, quizás oyendo radio, estudiando o una de ellas saliendo para su tarea nocturna.

Allí, las damas Taddy y Cleo estaban en su juego del atardecer, persiguiendo su juguete favorito que era un bonito, suave cinturón de lana de una bata. El anciano pensó en Taddy y Cleo, cómo desde que habían nacido habían sido tratadas como niños humanos, cómo todo se había hecho de manera que ellas se sintieran entes tan importantes como cualquier ser humano y la tarea había sido de lo más fructífera, los resultados muy compensatorios, pues estas dos pequeñas eran, en realidad, gente. Desde la medianoche hasta el mediodía Cleo era nombrada primero y desde el mediodía hasta la medianoche, el nombre de Taddy se mencionaba antes. De este modo ambas estaban seguras de que recibían igual tratamiento sin el más mínimo indicio de favoritismo.

Taddy, ampulosa, rolliza y de aspecto satisfecho, le gustaba echarse detrás de uno de los acolchados para restregarse, mientras que la sumamente hermosa, espigada y graciosa Cleo brinca para arriba y abajo y hace una salvaje e inaudita gimnasia.

Y la noche se hacía más oscura, el aire más frío y todavía quedaba algo de escarcha. Fuera, la columna roja del termómetro descendía; fuera, la gente en la calle estaba bien embozada.

El anciano había estado meditando, proyectándose más allá de este día, en el que su libro undécimo sería terminado y podría hacer de lado todo pensamiento de escribir otro y decir: "Ninguno más, todo está terminado, no más escribir, mi tiempo sobre la Tierra

está por acabar". Pero ahora, con la visita del super-astral del Lama Mingyar Dondup, el anciano pensó: ¿No terminará nunca la tarea de uno? ¿Se lo lleva a uno como un viejo carro desvencijado hasta que finalmente cae destrozado? Ya estoy yo destrozado ahora, pensó. Pero aquí está, lo que debe ser será y cuando una tarea ha de ser cumplida no se cumplirá a menos que alguien la haga. Así, pensó el anciano, trataré de soportar un poco más y hasta escribir otro libro, ¿quién sabe? Sería bueno hacer el número en inglés hasta doce. Se dijo: "Me gustaría decir a todos, a todos los del mundo, que todos estos libros son verdad, que todo lo que se lee en ellos es verdad y que lo afirmo categóricamente".

Así llegamos al fin de lo que no es un día perfecto, después de todo, porque la tarea no está terminada, la batalla final todavía no está ganada, hay más que hacer y poco tiempo y poca salud para hacerlo. Podemos sólo intentarlo.

Aquí y ahora quiero expresar las más sinceras gracias a la Sra. Sheelagh Rouse, alias Buttercup, por el gran cuidado y trabajo que dedica a la mecanografía de mis libros, cuidado y trabajo que es apreciado quizá más de lo que ella supone.

También quiero agradecer a Ra'ab por el esmero y exactitud con que controla todo y sus sugerencias verdaderamente valiosas. Ella ha ayudado en mi tarea.

Y, finalmente, y de ninguna manera poco importante, agradezco a Tadalinka y Cleopatra Rampa por el estímulo y entretenimiento que me han dado. Estas dos pequeñas queridas han hecho que valiera la pena continuar algo más, pues jamás a lo largo de sus cuatro años de vida han demostrado mala voluntad, mal humor y ni siquiera irritación alguna. Si los humanos fueran de un temperamento tan igual y bien inclinado como estas dos criaturas no habría perturbación sobre la Tierra, ni guerras. Entonces sería en verdad el Siglo de Oro para el cual la gente debe todavía esperar.

Y así, por último, llegamos en este libro al momento en que podemos decir: "Fin".

Cualquier religión es mejor
que la propia adoración.

INDICE

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 14
DE ENERO DE MIL NOVECIENTOS
SETENTA Y UNO EN LOS TALLERES
GRÁFICOS DE SEBASTIÁN DE AMO-
RRORTU E HIJOS, S.A., LUCA 2223,
BUENOS SIRES

Quienes conocen las obras anteriores de este difundido autor, hallarán en la lectura de **Avivando la llama** nuevos motivos de asombro.

Los extraños poderes de que dispone, lo facultan para explicar a los lectores aquello que resulta incomprensible para el hombre común. Tal es el caso de las analogías registradas entre la vida y muerte de los presidentes Lincoln y Kennedy; "coincidencias" tan precisas inducen a Rampa a fundamentar un designio superior empeñado en que se cumpla una tarea específica aún inconclusa.

También responde a la inquietud de sus lectores relacionada con problemas de orden médico-social; y otro tanto sucede con el análisis que realiza sobre fenómenos inexplicables o poco conocidos por los lectores occidentales.

La trama del libro enhebra lo histórico con lo fantástico, el aparente acaecer cotidiano con hechos paranormales.

El estilo de Rampa es dúctil y flexible, por lo cual se adecua muy bien a este contenido: del lenguaje coloquial, casi familiar, pasa sin esfuerzo a la exposición objetiva y desapasionada de los más variados hechos.

Las páginas de este volumen depararán a los exigentes lectores de Lobsang Rampa similar placer al que les proporcionó con anterioridad la lectura de **El tercer ojo.**



EDITORIAL TROQUEL. S.A.

SAN JOSE 157/59 BUENOS AIRES